

acercamiento
al menor
inmigrante
marroquí

acercamiento

JOSÉ CARLOS CABRERA MEDINA

al menor

CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN

inmigrante

JUNTA DE ANDALUCÍA



marroquí

La Consejería de Gobernación, consciente del valor añadido que para una sociedad libre y moderna tienen los trabajos de investigación y divulgación de materias como las que esta obra trata, promueve la publicación de cualquier texto que se considere de interés para la comunidad, pero no comparte necesariamente las opiniones o juicios de valor que los autores plasmen en sus obras.

Proyecto cofinanciado con:



Fondo Europeo de
Desarrollo Regional
Iniciativa Comunitaria Interreg III



Colabora: Instituto Andaluz de la Juventud,
Consejería para la Igualdad y Bienestar Social

© José Carlos Cabrera
© de la presente edición, Consejería de Gobernación.
Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.

Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía, Plaza Nueva, 4 Sevilla, 41071.

Primera edición, agosto, 2005

Diseño y maquetación: Viqui R. Gallardo

Impresión: Imprenta Álvarez

Dep. Legal:

ISBN:84-689-3228-0

Nº de Registro: 05/54162

sumario

Presentación	9
Prólogo	11
La sociedad	15
Ámbito socioeconómico y político	15
Términos <i>'urubîa</i> y <i>shamal</i>	19
Marruecos, país de emigración. Desplazamientos migratorios	22
La realidad lingüística de Marruecos.....	25
El sistema educativo marroquí y el nivel educativo del menor.....	27
La familia.....	33
Ámbito familiar. Roles, chicas dentro / chicos fuera	33
Matrimonio, divorcio y poligamia	35
Migración femenina.....	38
Índice de natalidad. El niño como adulto y como bien económico	38
Características de las familias y de las casas del menor	39
Conclusiones.....	40
El menor.....	43
Perfil del menor	43
Otra estructuración del perfil del menor	48
Ejemplos de menores que recibe el centro.....	52
Pateristas	57
Procedencia del menor.....	59
Objetivos de los menores.....	60
Menores con familia dentro de la Unión Europea y los territorios Schengen.....	63
Toxicomanías.....	65
Relación con el medio laboral.....	66
Conclusiones.....	70
El viaje.....	71
La primera parte del viaje	71
La segunda parte del viaje.....	77
Modos de actuación.....	79
Comunicación	79
La religión.....	84
Hábitos, costumbres y cultura.....	88
<i>Al-jería</i>	93
Aspекtor curiosos y útiles	94
Bibliografía.....	99

presentación

La llegada por vías de riesgo de inmigrantes marroquíes menores de edad a nuestro país es un hecho constatable en los últimos años. La compleja problemática que afecta a estos niños, víctimas muchas veces de situaciones de abandono y de graves carencias, ya sean afectivas o económicas, en el marco además de situaciones familiares y grupales desestructuradas, está probablemente en la base de este fenómeno. Las circunstancias que acompañan a este tipo de migración han sido analizadas en el presente trabajo por José Carlos Cabrera desde su visión como mediador intercultural en el Centro de Protección de El Cobre de la ciudad de Algeciras. La dura experiencia que supone para los menores el trayecto desde su lugar de origen hasta las costas andaluzas, los primeros días hasta que son localizados y conducidos a los centros de acogida y protección y sus respuestas ante la nueva realidad en que se hallan, son también objeto de su estudio.

Estos menores salen de su país buscando un futuro mejor en un mundo que han idealizado y con el que a menudo tropiezan a causa de las diferencias culturales que encuentran. Acercarse a ellos a través del análisis para intentar comprender quiénes son, cuáles son las circunstancias que les han inducido a abandonar su país, qué buscan y qué es en realidad lo que encuentran es, pues, parte del objetivo de la publicación que hoy se presenta.

La Consejería de Gobernación, responsable de la coordinación de las políticas migratorias de la Junta de Andalucía no puede sino prestar su apoyo a iniciativas como ésta cuyo fin es, en definitiva, la comprensión de un hecho que nos preocupa y que afecta a nuestras sociedades, con la intención de encontrar mejores fórmulas de acogida e integración en nuestra sociedad, pero también en un plano más práctico se quiere ofrecer información a todos aquellos profesionales que han hecho del fomento de la integración el contenido de su quehacer.

TERESA BRAVO DUEÑAS

Directora General de Coordinación de Políticas Migratorias

prólogo

Este pequeño libro no pretende ser sino una ayuda para las personas que trabajan con menores inmigrantes de origen marroquí que llegan por vías de riesgo, un hecho que lleva tiempo produciéndose pero que se ha incrementado en los últimos cinco años. El estudio intenta esbozar ciertos aspectos de la problemática que afecta a estos menores –que están entre nosotros pero pertenecen a otra cultura muy diferente–, para que sean más fáciles y comprensibles sus actitudes, perfiles, pretensiones y motivaciones.

Las diversas cuestiones que se tratan a lo largo del libro están sujetas a circunstancias variables, desde la situación geográfica –el propio centro desde el que se ha hecho el estudio se encuentra en Algeciras–, hasta aspectos más subjetivos, y pueden ser diferentes a las que se dan en otros centros, casas de acogida o en otras asociaciones que trabajan con este tipo de personas.

Los parámetros de análisis son absolutamente flexibles, lo que unido a la propia condición del fenómeno de la emigración y de los menores puede llevar a conclusiones erróneas. Hemos constatado que el mismo tipo de menores, dependiendo del tiempo que lleve en nuestro país, tendrá diferentes actitudes. Esta preocupación nos ha llevado a contrastar en profundidad los datos aquí presentados, habiendo dejado a un lado características que reflejándose en ciertas actitudes no aparecen de forma reiterada.

Uno de los parámetros más importantes a tener en cuenta es la entrada ilegal en el país. El ser conscientes de ello, así como de todo lo que conlleva, ha hecho que el estudio no se centre en una serie de cuestiones que pueden tener repercusión, como es la edad, o que se omitan datos que no están sujetos a una realidad objetiva.

Quiero animar a aquéllos educadores, profesores, monitores, mediadores interculturales, etc. para que, a través de los medios disponibles a su alcance, añadan su visión, trasmitan las dificultades que encuentran, las dudas que se les plantean, etc. Y sobre todo, animo fervientemente a los educadores o mediadores de origen marroquí para que manifiesten sus discrepancias con lo que continuación se relata y adviertan lo que no consideran acertado o les parezca inexacto. Así, con la colaboración de todos y cada uno de los que trabajamos con estos menores, ya sea para medios públicos, concertados o privados, podremos acercar aún más ambas culturas aportando nuestras diferentes visiones de esta realidad y podremos, en definitiva, aumentar la comprensión tanto de este fenómeno que hoy nos ocupa como de la cultura vecina, la cual día a día empieza a convivir más estrechamente entre nosotros. De esta manera conseguiremos conocernos mejor, base fundamental para empezar a respetarnos y para evitar problemas de adaptación y de convivencia.

También espero que este estudio aporte un grano de arena al esclarecimiento de la problemática de los menores, y espero, sobre todo, que sea útil a los centros que no tienen la posibilidad de contar con un mediador intercultural, para que haga más fácil y claro su trabajo.

Es justo decir que algunos de los aspectos culturales están tratados con una subjetividad forzosa a partir de una visión que queramos o no nos condiciona, como es el conocimiento intrínseco de nuestra propia cultura; aunque se intente ahondar en otras, este hecho ésta siempre presente y afecta nuestra visión de las cosas. Debemos intentar conocer la otra cultura retrotrayéndonos de la nuestra propia, pero evidentemente sin olvidarla. Esto es extensible a los educadores o mediadores marroquíes, y ellos pueden aportar también su propia visión.

El estudio se plantea con un desarrollo decreciente en los tres primeros bloques, que son los que están más íntimamente relacionados, para pasar posteriormente a dos aspectos fundamentales, como son el viaje en sí y sus condiciones, y una serie de circunstancias que pueden darse en cualquier centro o casa que acoja a este tipo de población. En función de esto seguiremos el siguiente esquema:

1. El ámbito cultural, características generales de la cultura que rodea al menor y sus diferencias respecto a la nuestra.
2. El ámbito familiar y sus diferencias con el espacio familiar europeo.
3. El menor, características generales.
4. El viaje, las etapas que lo componen, los medios que utilizan, etc.

5. Un bloque heterogéneo que nos habla en síntesis de los modos de actuar y del comportamiento del menor.

Intentaremos ceñirnos a este esquema aunque mezclaremos diferentes aspectos

para que se puedan aclarar distintos conceptos. Además, intentaremos definir una serie de claves que nos pueden acercar al comportamiento del menor, así como otras que lleva el menor inmersas culturalmente y que nos pueden sorprender por su desconocimiento.

la sociedad

Ámbito socioeconómico y político

Con este capítulo no pretendemos hacer un compendio de la historia del país vecino pero sí daremos una serie de claves que nos pueden servir en el desarrollo de nuestro trabajo con los menores. Vaya por delante que en los países árabes, en unos en mayor medida que en otros, todos los aspectos de la vida, todas las manifestaciones del hombre, incluidas la estructura estatal y la leyes, están impregnados de espíritu religioso, si bien es cierto que Marruecos no forma parte de los países donde la presión religiosa es más acuciante. Por ello, para conocer y comprender en profundidad esta sociedad, habría que profundizar en el *Corán* y en su reflejo social, pero no es ése nuestro objetivo. En Marruecos, la legislación y el sistema judicial es, en general, de influencia francesa, aunque existen leyes de marcado acento religioso, como la referida a la mujer en el ámbito familiar. Éstas últimas son la respuesta a la situación que se produjo después de la Independencia, cuando se optó por la búsqueda de una solución dentro del rito islámico que practica el reino de Marruecos (rito malikí).

Hablaremos en esta primera parte de aspectos que nos parecen fundamentales para comprender y despejar incógnitas sobre nuestros vecinos, como la primacía del concepto de grupo sobre el de individuo. Este concepto, tan enraizado en Marruecos, tiene su origen cuando Mahoma, después de predicar en sus comienzos como un profeta que difería de la tradición imperante, fue repudiado por su grupo, por su tribu, quedando de esta manera desamparado y vulnerable frente a sus enemigos. Fue una forma de dejarle a su libre albedrío, de que el grupo no se responsabilizase de su conducta, de que su muerte no generara una vengan-

za o una compensación por parte de la otra tribu. Los que le siguieron en ese momento firmaron un juramento de fidelidad que les comprometía a defenderse y a ayudarse. Esto es lo que se conoce como el juramento de la *ba'ya*, el cual les hizo integrarse en una unidad superior a la de la tribu, la formada por los musulmanes. Aquí nace lo que se conoce como el concepto de la *Umma*, el grupo por encima de todas las cosas. No es ahora la tribu el elemento aglutinador, sino el islam. La relación que habrá entre los miembros de esa hermandad será la de su pertenencia, o parafraseando el propio significado en árabe de islam, el sometimiento a esa nueva religión. La comunidad estará por encima del individuo, de forma que el grupo que hay que defender no es ya el familiar o su extensión, la tribu, sino la comunidad musulmana.

«El buen creyente sabe que debe callar cualquier sentimiento que pueda sembrar la discordia en la Umma»¹.

Los menores provienen pues de una sociedad que da prioridad a los valores comunitarios, cuando lo que impera en nuestra sociedad occidental es el máximo individualismo y la competitividad, lo que se hace casi indispensable para el logro y el reconocimiento social. Pero los propios inmigrantes exportan una imagen de prosperidad económica al volver a sus lugares de origen que hace que los jóvenes más des-

favorecidos la conviertan para sí en un objetivo. Tenemos que tener en cuenta que en el menor se dan valores que se superponen: buscan el éxito individual pero el concepto de comunidad también es importante para ellos. Se crea así una situación compleja en su interior pero que al parecer asumen con aparente normalidad. Es importante tener en cuenta este conflicto.

Actualmente la *ba'ya* sigue teniendo vigencia aunque con otro significado. Cuando hay un cambio de rey, los notables marroquíes van a rendir pleitesía al jefe de todas las tribus. Pero en Marruecos (y también en Jordania), el rey además de ser jefe del Estado es descendiente directo del profeta Mahoma y, por lo tanto, jefe espiritual de la comunidad. Así, a la muerte de Hassan II en el verano de 1999, asistieron los cargos públicos de todas las zonas así como los cargos que representan a la estructura estatal del país, ceremonia que se repite anualmente. El poder está centrado en la cabeza visible del Estado, el monarca, que actúa con plenos poderes. Aun de esta manera, las tribus de las distintas zonas están muy presentes en el Marruecos rural, teniendo diferentes formas de vestir, diferentes lenguas a veces o, simplemente, diferentes costumbres que pueden variar de unos pueblos a otros o de unos valles a otros, lo que da lugar a un país de una diversidad muy acentuada.

1. *La mujer en la otra orilla*, Fátima Mernissi, Aixa Belarbi y otros, pag. 103.



Centrándonos más en la relación pueblo-monarca, hablaremos de una serie de conceptos que hay que aclarar como punto de partida para otros razonamientos. Pongamos de ejemplo la zona del Rif. Desde tiempo atrás, el norte del actual reino marroquí, sobre todo la zona del Rif y parte de la zona sur de origen rural, no se ha identificado con sus dirigentes, primero con los sultanes, lue-

go con los gobernadores bajo el Protectorado y más recientemente con sus reyes. Debido a la estructura ancestral de la idea de Estado en el mundo árabe, (o la falta de esta idea como la conocemos en el mundo occidental) el país se suele dividir en tribus que rinden pleitesía al jefe del Estado (*ba'ya*), llámese sultán o llámese rey. A él pagan sus impuestos y de él por tanto reciben protección, y esto es lo que

marcaría sus hipotéticas fronteras. Luego están las tribus fuera de esta relación y que por lo tanto siempre tuvieron problemas con el gobernante de turno. Entre ellas se encuentran las del norte del actual reino de Marruecos o las de las zonas de tradición agrícola alejadas geográficamente de la corte. Esto es lo que se conoce con dos conceptos: el *Bled as-Siba* y el *Bled al-Majzen*.

A lo largo de su historia la zona del Rif fue varias veces independiente, alguna de ellas más de hecho que de derecho. El último episodio de independencia *de facto* fue a principios del siglo XX, con la República Independiente del Rif, que duró cinco años bajo el mandato de Abdelkrim el-Jatabi, que había luchado previamente contra el ejército español. Con posterioridad hubo una rebelión a cargo de Salem Amezzián² que tuvo que sofocar el propio heredero, Hassan II. Digno es de señalar que Hassan II, siendo ya rey, no visitó jamás el norte del país debido a la conquista por las armas de esta zona y a la no aceptación allí de su persona. El norte siempre se resistió a su presencia, e incluso eran más escasas las fotos oficiales en los establecimientos, hecho bastante significativo en Marruecos³. Hay que recordar que hubo una serie de revueltas, la más importante debida a una subida en el precio del pan, que no hacían sino mostrar el

descontento generalizado de la gente. También las hubo en Casablanca en 1965, y en la década de 1980.

Por el contrario, el actual rey de Marruecos, Mohamed VI, visita con asiduidad el norte, pues entre otras cosas, su esposa es de Tánger, algo que alegra mucho a sus habitantes y que se traduce en diferentes actitudes de apoyo y esperanza en el nuevo mandatario, aunque en algunos casos esta esperanza se ha ido convirtiendo en decepción.

Este tipo de situación en el ámbito político, que ha existido y sigue existiendo, se traduce en el ámbito económico y social en una falta de medios en esta parte del país que se refleja, por ejemplo, en la escasa escolarización de muchos jóvenes y en un consecuente alto grado de analfabetismo en la zona, lo cual se deja ver en los menores inmigrantes que recibe nuestra Comunidad Autónoma.

Todo esto explicaría también el escaso interés, y la poca identificación, que tiene el marroquí que se ha visto obligado a emigrar, a veces de forma clandestina, con su propio gobierno. Intenta a menudo arreglar sus asuntos sin tener que pasar por su propia administración, a la cual atribuye diferentes carencias. Intenta no tener contacto con lo que ellos llaman el *Majzen*. Son reticentes en general a ello, ya sea por su tardanza, por el desdén a la hora de ser atendidos o por la

2. *El último rey*, Jean-Pierre Turquoi, pag. 157-158.

3. *El último rey*, Jean-Pierre Turquoi, pag. 147.

idea de corrupción que llevan cada vez que se acercan a una oficina oficial.⁴

Así veremos cómo los menores identifican los centros donde son ingresados por las fuerzas del orden con algún aparato del

Estado más o menos parecido a su *Majzen*, por lo cual, recelarán. Parece pues importante explicarles las diferencias y tranquilizarles respecto a su situación, evitando de esta manera actitudes o reacciones de huida.

Términos ‘*urubía* y *shamal*’

Antes de hablar de estos términos hay que apuntar la importancia que tiene para los inmigrantes venir desde la ‘*urubía* o desde la *shamal*.

Se reconoce al campesino (*rubi*)⁶ por un cierto número de características: su manera de vestir, su aspecto y, sobre todo, por su manera de expresarse. Este lenguaje que se resiste a cualquier acto de disimulo, es el que lo cataloga y lo sitúa en la parte inferior de la jerarquía de los valores sociales⁷.

Urubía significa arabismo, de carácter árabe. Sin embargo, es un término empleado por los habitantes de la ciudad de Tánger o por los que viven en las ciudades, o están más instruidos, para designar a las personas que provienen del campo, en su mayoría

beréberes, y diferenciarlas de la gente de la zona más central y urbana que son de origen árabe. Actualmente el término tiene un marcado significado de «cateto» y en los casos más extremos de «persona de campo sin mucha experiencia escolar».

El término *shamal* (norte), en contraposición, hace referencia al norte de Marruecos y a las grandes ciudades, aunque hay menores que discuten los límites entre ambos términos, ya que una persona, aunque sea del norte, si se ha criado en un ambiente rural puede ser tachada de ‘*urubí*.

Debemos hablar entonces de la diferenciación que se plantea en Tánger y en otras ciudades entre los que son de campo y los que son de ciudad. Esta diferenciación surge

4. En el libro de Fátima Mernissi *Marruecos a través de sus mujeres* (pag. 225) la autora ejemplifica perfectamente esta idea cuando hace una entrevista a una señora, la cual intenta sortear su identificación con el *Majzen* para que su entrevista tuviera calidad o un mínimo de verosimilitud.

5. Este término se ha transcrito para mejorar la pronunciación de aquéllos que no estén familiarizados con la lengua árabe.

6. Este término se recoge como aparece en el libro. Pensamos que es la misma palabra pero que está de diferente manera transcrita.

7. *La mujer en la otra orilla*, Fátima Mernissi, Aixa Belarbi, y otros, pag. 68.

ya a través del habla, de modo que el acento se convierte en un elemento excluyente.

Hemos constatado diferentes opiniones de tangerinos que afirman que los '*urubi*' son los verdaderos culpables de su propia emigración y del deterioro que sufre la ciudad. Son los tangerinos los que dicen que los que han venido de fuera hacen el trabajo por menos

dinero, los que les han obligado a emigrar y que, además, estas personas que vienen a trabajar a Tánger acaban a veces en bolsas de marginalidad que les llevan a delinquir y a la prostitución. Esta idea está muy generalizada y los propios menores lo comentan.

Disponemos de una serie de casos que nos sirven para ilustrar esta cuestión:

Aziz, natural de la ciudad de Beni Mellal, vino a nuestro país en los bajos de un camión desde la ciudad de Tánger, donde estuvo un año sin trabajar antes de conseguir pasar. Ya había sido devuelto una vez. Dice tener 17 años aunque desconoce su fecha de nacimiento. Su familia está compuesta por su padre Hasan, ya fallecido, su madre Fátima y dos hermanos, uno de ellos varón, todos menores que él. Además de esta familia dice tener un tío en Italia del que desconoce absolutamente todo. Jamás estuvo en la escuela y ha desempeñado trabajos de obrero eventual de la construcción. Los compañeros de su zona le hablaron de que aquí podría encontrar un trabajo mejor. Su única motivación es llegar donde se encuentra su familia e intentar encontrar allí un buen trabajo.⁸

Dice no haber trabajado en Tánger, pero algo habrá tenido que comer y en algún lugar habrá dormido, aunque fuese en la calle. De esto es de lo que se queja el tangerino. Intentamos poner estos ejemplos subrayando la zona de la que se está hablando pero, como se comprobará más adelante, todas las características que se comentan sobre el menor irán encajando a medida que avance el estudio. Este ejemplo corresponde al de una familia des-

estructurada, con pocos recursos. La muerte del padre hace que la madre tenga que echarse a la calle y que los hijos busquen en la emigración su subsistencia. Sobre todo, el primogénito no productor de ingresos valorará la idea de venir. Pasarán por la ciudad de Tánger hasta encontrar su oportunidad, pero mientras tanto, ¿dónde comen? ¿dónde duermen?. Intentaremos dar respuesta a estas preguntas.

8. Los que no tienen familia en Europa y su familia no tiene ningún tipo de recurso suelen venir en los bajos de un camión, pues de esta manera no tienen que pagar nada.

Kamal, natural de la ciudad de Kala'a Sreghna, llega también desde Tánger en los bajos de un camión. Cuando se le pregunta dónde fue detenido dice que en Cádiz. Este menor no sabe el tiempo que ha pasado en dicha ciudad; a la pregunta de ¿un año?, dice que cree que más tiempo. Tiene a toda su familia en Kala'a, salvo una hermana que vive desde hace dos años en París. Pretende llegar hasta allí.

Este caso no es indicativo en cuanto que conseguir ocultarse en los bajos de un camión puede ocurrirles incluso a las pocas horas de llegar a Tánger. Pero la procedencia sí es una diferenciación clara y aparece en multitud de conversaciones, conversaciones que pueden incluso desembocar en conflictos o peleas puesto que el origen es utilizado por los de Tánger de manera despectiva. En el centro se percibe claramente esta distinción saliendo muchas veces el tema a relucir y siendo foco de conflictos. A menudo, durante el almuerzo, se llega incluso a dividir el comedor en dos grupos, los que son de Tánger y los que no lo son. Aquéllos se ríen de la forma de expresarse de los otros, de cómo se com-

portan, e incluso del color de su piel y de sus dientes. Esto sucede al poco tiempo de haber ingresado en el centro de protección.

También es de destacar que los que provienen del interior son los que eligen en su mayoría la llegada hasta nuestro país en patera, como polizón o pagando a un barco pesquero. En cambio, los menores procedentes de Tánger vienen en su mayoría en los bajos de un camión o en algún transporte de este tipo, como el maletero de un autobús. Así, como contrapartida, los que saben de la dificultad y del riesgo de venir en patera tratan despectivamente a los que han arriesgado menos o les ha salido gratis para, al final, estar en el mismo sitio y con las mismas perspectivas.

Mohamed, natural de la población de Settat, proviene de la ciudad de Larache, donde pasó un mes antes de subir a bordo de una patera.⁹ En este caso el menor es el primer hijo varón, por lo que la familia paga el viaje para que pueda luego él mandar dinero desde aquí.

9. Como se puede observar, los ejemplos se están cogiendo de ciudades poco conocidas de Marruecos, de marcado acento interior y agrícola. Éstas aportan un número muy importante de inmigrantes que además suelen permanecer en nuestro país trabajando en la agricultura.

En relación a todo esto plantearemos una situación vivida un día en nuestro centro. En ese momento la mayoría del grupo que se alojaba allí no contemplaba la posibilidad de trabajar en el campo sino que buscaba el abrigo de las grandes ciudades donde decían conocer a amigos que habían triunfado. Se les puso un vídeo sobre la realidad de la emigración, sobre cómo viven sus compatriotas en El Ejido y en la zona de Almería en general. La inmensa mayoría de los que vieron el documental procedía de la zona norte mientras que los que salían en el reportaje eran de la zona que hemos denominado de la *'urubía*, o simplemente de ambiente rural, lo que los menores distinguían por el habla. Al contrario de lo que se pudiera suponer, de la posible empatía entre sus casos o sus pretensiones de trabajo, muchos se lo tomaron a broma o les pareció imposible que eso les pudiera pasar

a ellos. Tenían la idea clara de que, aunque lo dijeran, no irían a Almería, porque lo que hay allí no es lo que quieren, no es lo que va a satisfacer sus pretensiones. Entre el auditorio había también menores pertenecientes a familias más o menos bien posicionadas que optaban por la risa o por la descalificación de aquéllos que por venir del campo eran ignorantes y estaban viviendo la cara más dura de la emigración.

Todo apoya la hipótesis de la diferencia entre esos dos Marruecos: los que se creen espabilados por venir de la ciudad y los que vienen del Marruecos más profundo y rural. Por otro lado, los de menor edad que dicen que vienen a trabajar, además de desconocer si lo pueden o no hacer, tienen como objetivo las zonas urbanas más que las rurales. Son los más mayores y de origen rural los que buscan trabajo en la agricultura.

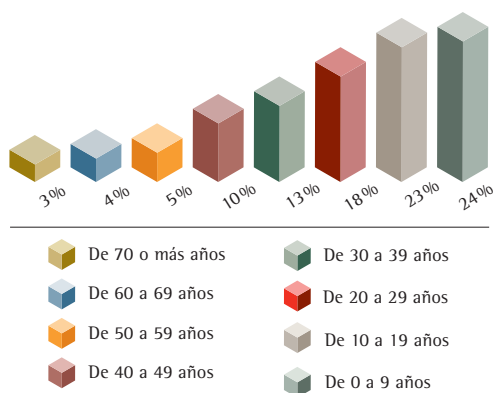
Marruecos, país de emigración. Desplazamientos migratorios

Como se puede ver claramente en el gráfico, el 65 % de la población marroquí es menor de 30 años, por lo que estamos ante un país muy joven. La juventud, dada la situación económica del país, piensa en marcharse para mejorar sus expectativas de futuro y conoce de manera directa o indirecta las posibilidades

de la emigración y los medios para realizarla. A continuación abordaremos las migraciones que actualmente se producen en el país.

1) Migración sur-norte. Es aquella que se produce desde las zonas eminentemente agrícolas hacia las ciudades del norte, y en mayor medida hacia la ciudad de Tánger¹⁰

10. Se entiende incluida toda la zona cercana a dicha ciudad donde entre los años 1999-2004 ha florecido el negocio de la emigración irregular desde lugares como Kala'a Sreghna, Larache, etc.



grupo de edades	hombres	mujeres	total
0 a 9	3.137.000	3.019.000	6.156.000
10 a 19	3.221.000	3.152.000	6.373.000
20 a 29	2.550.000	2.628.000	5.178.000
30 a 39	1.814.000	2.009.000	3.850.000
40 a 49	1.364.000	1.309.000	2.673.000
50 a 59	727.000	833.000	1.560.000
60 a 69	591.000	621.000	1.212.000
70 a +	388.000	385.000	773.000
total	13.819.000	13.956.000	27.775.000

Población marroquí por edades en el año 2000.

Datos incluidos en el folleto para emigrantes de la Fundación Hassan II «Marhaba 2000»

donde existe un gran negocio alrededor de los potenciales emigrantes ilegales.

2) Migración campo-ciudad. Se da desde las zonas rurales a otras ciudades más industrializadas y de mejor perspectiva económica. Este movimiento tiene diferentes momentos históricos siendo importante el de principios de siglo XX a causa de la industrialización. La ciudad de Casablanca es en este caso el mayor foco de atracción, por ser la capital económica del país. A su alrededor se ha creado una periferia de suburbios y de pobreza que llegó a tener hasta dos millones de habitantes. Esto se debió a las expectativas de trabajo de esa ciudad y fue el caldo de cultivo para el desarrollo

de una población descontenta y una buena base para los militantes integristas. Es digna destacar una palabra que hace mención a este movimiento, *aduar*, como campamento de tiendas y por extensión como aldea y barrio de la periferia urbana habitada por inmigrantes del campo.¹¹ Este fenómeno se sigue produciendo aún hoy día debido a multitud de factores.

De esta zona del país llegan también muchos menores.

3) Migración Subsahara-Marruecos. Es la que se mueve desde países subsaharianos hasta el propio Marruecos, lugar en el que, como me han llegado a decir en el propio país, estos inmigrantes consideran ya colma-

11. *Marruecos a través de sus mujeres*, Fátima Mernissi. También el término hace referencia en un contexto agrícola al de aldea.

das sus expectativas de paz y estabilidad, por ser, en comparación a otros, uno de los países más estables del continente africano.

Por problemas con la Unión Europea, es un inmigración no reconocida en el país, de hecho en algunas publicaciones locales se habla de que Marruecos no es el país de paso de estos inmigrantes y de que, si lo fuere, no debe desempeñar el papel de guardián protector de las fronteras de Europa¹².

4) Migración Marruecos-Sáhara Occidental. Desde la adhesión del Sáhara Occidental por Marruecos después de la Marcha Verde de 1975, la administración ha hecho una incesante campaña de marroquización de la zona, animando a personas de las capas más humildes para que se instalaran allí con la promesa de un trabajo y una casa. Este hecho, como se sabe, es el que siempre ha esgrimido el país vecino para tener un apoyo concluyente en cualquier tipo de censo que llevara a cabo Naciones Unidas.

5) Migración Marruecos-países del Golfo Pérsico. Marruecos es también un país de emigrantes a los países del Golfo, como casi todos los demás países árabes. En aquellos países prácticamente el 100% de la población autóctona conforma una capa elitista dentro de la sociedad que ha hecho que el trabajar sea cosa de emigrantes o de técnicos llevados de Europa y EE.UU. Marruecos aporta a estos países el 1,8 de su porcentaje total estimado de inmigrantes, siendo el destino más importante Arabia Saudí, con 20.000 personas.

Viendo estos datos se puede deducir que la población activa que se encuentra dentro del propio país está muy mermada, lo que dificulta llevar a cabo un desarrollo desde dentro, aunque el dinero que estos emigrantes mandan es muy importante para el propio sistema. Por otra parte, la emigración, masculina por lo general, hace que las mujeres se lancen a una actividad laboral

Bilal, natural de Tánger, su familia se encuentra domiciliada actualmente en el barrio de Awama. Sale de esta ciudad en el maletero de un autobús de turistas franceses. Su familia está compuesta por su padre, de nombre Mohamed, que trabaja en el campo de golf Yebel Kbir en la misma ciudad de Tánger, su madre, de nombre Rahma, y un total de nueve hermanos de los cuales tres son varones. Dice tener un hermano que trabaja en una fábrica de algodón en la ciudad de Sevilla y además tiene una hermana casada que vive en Arabia Saudí. Estuvo en la escuela hasta el 4º curso de primaria, luego empezó a trabajar en la fabricación y arreglos de cortinas y persianas. Ha llegado a España para trabajar si es posible en lo mismo a lo que se ha dedicado en su país.

12. *Le Maroc culpable d'emigration et de transit vers l'Europe*, Abdelkrim Belguendouz.

fuera de la casa, que puede ser tanto legal como ilegal, lo que redundará en el problema de la deficiente atención de los niños, que pasarán entonces al cuidado de otro familiar. Hay mujeres que se dedican a la venta ambulante o al contrabando, algo bastante habitual en el norte, y pasan la mayoría del día fuera de sus propias casas.

Con esto sólo se intenta dar una idea sobre lo habitual del movimiento migratorio en el país vecino y de cómo las clases menos favorecidas optan por la emigración, hecho que se ha producido a lo largo de la historia por multitud de motivos.

Es curioso comprobar por boca de los propios menores cómo los que salen, dependiendo de la zona de donde provengan, se dirigen a un país en concreto. Así, por lo general, los de Meknes prefieren Francia, los de Tánger Bélgica, los de poblaciones y provincias como Beni Mellal, Kala'a Sreghna, Marrakech, Kho-

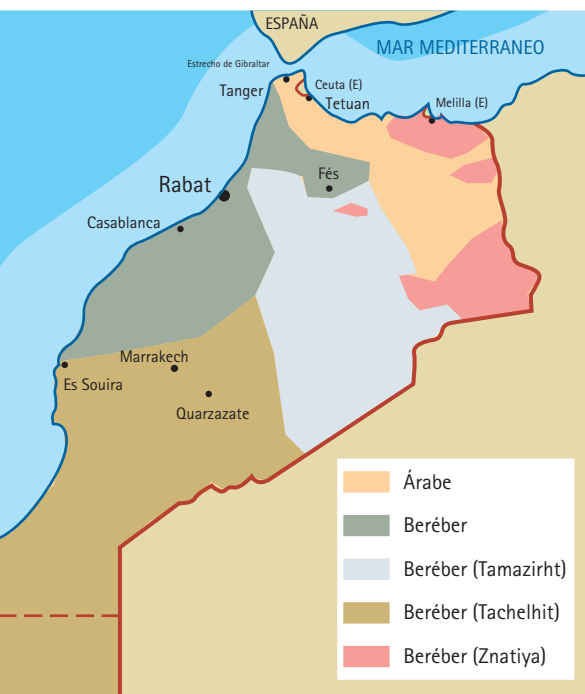
ribga, Frih B. Saleh, Settat o Casablanca van hasta Italia, los de Larache se suelen dirigir a Inglaterra y en menor medida a España, los de Alcazarquivir, Asila, etc., prefieren España (también los de la zona de Beni Mella, Oued Zem, Khoribga y Kala'a, porque suelen ser agricultores, que es la inmigración mayoritaria que recibimos) y, por último, los de la parte del Rif, Nador, Alhucemas, etc. se dirigen a Holanda y Alemania.

También es importante saber que la dirección del menor puede estar condicionada por las rutas marítimas que parten de su propio país. Desde Tánger salen en dirección a Algeciras, Marsella y Génova, en la mayoría de los casos, y desde Casablanca el menor suele acabar en Cádiz o en Marsella. Se han dado casos de menores que se introdujeron de polizones en barcos que transportaban fosfatos hasta EE.UU., y que luego sus noticias han circulado entre ellos como hazañas o mitos.

La realidad lingüística de Marruecos

En Marruecos se utilizan básicamente tres lenguas: el árabe dialectal de Marruecos, el árabe clásico y el francés. El francés, como el árabe clásico, es el idioma de las clases altas de la sociedad, de la élite. Son poco habladas en el contexto de todo el país pero tienen un gran poder social ya que los carteles, las señalizaciones o los documentos oficiales están en dichas lenguas. El castellano está también pre-

sente en cierta forma, pero su influencia, aunque siguen existiendo publicaciones en dicha lengua (periódico *La Mañana* o los libros de la Asociación Cultural de Escritores Marroquíes en Lengua Española, con sedes en Tánger y Larache), es actualmente menor. Evidentemente, la presencia del francés y del castellano tiene su origen en el periodo del Protectorado, durante el siglo XX. Respecto al árabe clásico,



la población marroquí, al ser en su inmensa mayoría musulmana, lo conoce aunque no lo habla habitualmente y es el vehículo habitual de los medios de comunicación, tanto hablados como escritos.

El árabe marroquí o dialectal es una variante del árabe en esta zona del Magreb y es la lengua predominante en todo el país pero tiene la dificultad de que se aprende oralmente, ya que ha sido desdeñada a favor del árabe clásico en la escritura. Aunque su pronunciación es diferente dependiendo de las distintas partes del país, sirvió para que berberófonos y arabófonos encontraran un

vehículo de comunicación común.

Pero aunque el árabe sea la lengua oficial, los dialectos beréberes se utilizan en más de la mitad del país. El beréber, también llamado *tmazirht*, comprende lenguas del tronco camito-semítico emparentadas con el árabe. Existen variantes según la zona, aunque hay dos grupos principales: el *zenete* y el *beréber-sheluj*. Se tiende a aglutinar en el primer grupo a aquéllas que imperan en zonas de montaña en poblaciones cercanas al mar Mediterráneo, en el Rif, y en algunas tribus de la zona septentrional contigua. Con este dialecto vienen los menores de origen montaños que pasan preferentemente a nuestro país a través de la ciudad de Melilla. El *beréber sheluj* se subdivide a su vez en dos grupos que se sitúan en las regiones centrales montañosas y en la zona presahariana. Son pocos los menores que proceden de aquí. Además de éstas, existen otras lenguas, como la *chachelhit*, o la *tamazight*, en las que la televisión marroquí emite varios pequeños telediarios al día, de alrededor de 10 minutos, después del oficial.

Como vemos, no hay un monolitismo lingüístico, sino zonas de convivencia de diferentes lenguas. Algunas de ellas se encuentran evolucionando y están actualmente muy vivas.

Respecto al menor emigrante no acompañado, su perfil lingüístico es muy complejo, por lo que lo abordaremos a lo largo de todo el desarrollo del libro desde diferentes puntos de

vista. Los menores, por norma general, hablan el árabe marroquí y suelen desconocer en su mayoría las demás lenguas del territorio nacional, incluso ignoran muchos aspectos del árabe clásico. Esto se debe a su bajo nivel cultural y a un fuerte absentismo escolar.

Según su procedencia, los que llegan a nuestro centro se dividen en dos grandes grupos: los del norte del país o los del centro o sur. Entre ellos hay diferencias lingüísticas en función de su propia utilización del árabe marroquí. El grupo que proviene del norte, por la relación histórica de este lugar con nuestro país, ha incorporado gran cantidad de palabras del español, las cuales se han modificado al pasar a la manera de hablar del marroquí. Este grupo tiene a veces, por ello, mayor facilidad para expresarse cuando llega. El segundo grupo proviene de la parte del antiguo protectorado francés y ha llevado a cabo la misma incorporación de palabras pero en este caso, evidentemente, del francés y del árabe clásico. Nos encontramos con la dificultad de que hay palabras iguales que se pronuncian de una

manera muy diferente ya sean los menores de una parte u otra del país. Este fenómeno, que ocurre generalmente con préstamos tomados de lenguas extranjeras, también sucede con palabras de origen árabe que han sufrido una diferente evolución en las distintas partes del territorio. Todo ello se ve agravado por tratarse de un país donde se viaja poco, o donde la televisión suele ser la que estandariza los acentos y la lengua oficial es otra.

Diremos también que los centros que recojan menores de cerca de Melilla se encontraran con que a menudo hablan el *tamazight* o *beréber* pues es una zona donde se da esa mayoría lingüística. El territorio colindante con la ciudad de Melilla es de mayoría berberófona y hay casos de personas que sólo hablan su lengua materna beréber y chapurrean holandés o alemán por ser países habituales de destino de los inmigrantes de la zona. En definitiva, la cuestión lingüística es muy importante entre ellos ya que a través del habla hacen sus amistades y muestran sus afinidades.

El sistema educativo marroquí y el nivel educativo del menor

El sistema educativo de Marruecos¹³ se apoya en una serie de principios. El primero está basado en el artículo 13 de la Constitución marroquí que establece el derecho a la

educación universal y gratuita, y estará íntimamente ligada a las necesidades socioeconómicas del país. Durante la etapa de colonización el sistema educacional se basaba en

13. *El sistema educativo marroquí*, Carlos Jurado Carmona.

el francés, pero después de la Independencia en 1956 se intentó eliminar la influencia colonial acentuando su carácter árabe y marroquí e intentando que los docentes fueran marroquíes y hablaran árabe. La reforma llevada a cabo un año después de la Independencia apostaba por una serie de cuestiones fundamentales:

- Unificación: principio por el cual se pretendía elaborar unos programas de escolarización comunes para las distintas redes educativas que se llevaran a cabo en el país.

- Generalización de la enseñanza, intentando que llegara a todas las partes del país. Esto se llevó a cabo con mayor intensidad en unas zonas que en otras.

- Marroquización: intento, como se ha dicho, de que los profesores y educadores fueran de nacionalidad marroquí, por lo que se hicieron planes para la formación del profesorado.

- Arabización, dando prioridad al estudio de la lengua árabe, aunque esto no se aplicó en los estudios superiores. Se basaba en la consideración de la lengua árabe (árabe clásico) como la lengua oficial del país, desplazando e incluso marginando a otras, como es el caso del tamazight o beréber, el cual sufrió una dura represión, aunque, sin embargo, actualmente tiene un auge importante.

El sistema educativo no ha sufrido muchos cambios desde entonces. Está bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación

Nacional, el cual tiene la misión de diseñar los programas y la metodología, elaborando el material escolar y los manuales. Paralelamente a la enseñanza pública existe en el país otra privada que supone el 4% del total y que también está tutelada por el Ministerio, siendo los métodos y los materiales los mismos para ambas.

La enseñanza obligatoria tiene una duración de 9 años y la obligatoriedad viene dada por una ley de 1963 que dice que «la enseñanza es obligatoria para los niños de los dos sexos desde la edad de 7 años hasta la de los 15».

El sistema educativo se entiende con una triple finalidad:

- 1) Cultural: la educación debe arraigar en la cultura nacional para que puedan abrirse con confianza a las otras culturas y civilizaciones del mundo.

- 2) Social: la educación es un factor de progreso social que permite a los ciudadanos participar mejor en la vida política, contribuir a la promoción del progreso social y al equilibrio demográfico y ecológico.

- 3) Económico: la educación es considerada como un factor de desarrollo.

También es importante la mejora de la calidad y el desarrollo de nuevos métodos de enseñanza, y la adaptación de los programas escolares y las herramientas educativas al ambiente local y a las necesidades socioeconómicas del país.

Estructura institucional

La red educativa tiene esta estructura:

La enseñanza preescolar. Tiene carácter privado. El Estado no se encarga de esta etapa educativa pero la exige para iniciar la etapa básica. Se desarrolla en dos tipos de centros:

1) Las escuelas coránicas. Son el lugar donde se imparte la enseñanza preescolar más extendida. Fundamentalmente se difunde una enseñanza de tipo tradicional renovado. Tiene una duración de los 5 hasta los 7 años. En estos momentos se vive un gran auge de dichas escuelas y el motivo fundamental es que son accesibles económicamente a las capas sociales más desfavorecidas, por lo que se ubican en su inmensa mayoría en barrios populares y en zonas rurales, sobre todo en las más apartadas. Otra razón es la defensa o reforzamiento del árabe ante el avance que estaban teniendo otros idiomas del pasado colonial. Ocupa gran parte de la enseñanza la memorización del Corán, antes de iniciar al niño en la escritura y en la lectura.

2) las escuelas maternas y jardines de infancia. Tienen la misma duración y contienen una enseñanza basada en métodos modernos. Suelen ser bastante caras.

La enseñanza fundamental. Es una etapa gratuita y obligatoria que comienza a partir de los 7 años y dura 9.

Está compuesta por dos ciclos: el primero se desarrolla en 6 cursos (1º a 6º) y el

segundo en tres cursos (7º a 9º). El primer ciclo se imparte en *l'école primaire* o *madrasa ibtidaia*, y el segundo ciclo en el *college* o *igdadia*.

El primer ciclo está distribuido en tres fases de dos años de duración cada una: fase de iniciación, fase de fondo y fase de enriquecimiento. Es una etapa esencial y tiene un doble objetivo: preparar el acceso a niveles de educación más altos y preparar para la vida activa. Las asignaturas que se imparten son: árabe, educación islámica, matemáticas, ciencias naturales, sociales, física, educación física, educación técnica, manuales y francés.

El profesorado tiene un horario de 30 horas lectivas en la primera etapa y de 24 en la segunda. El profesor para el primer curso, *instituteur* o *al-mu'alim*, tiene que estar diplomado por un centro pedagógico de Formación Educativa y el profesor para el siguiente curso, para el segundo ciclo, *professeur* o *ustad*, debe estar graduado por la Escuela Superior de Profesorado. El profesorado del primer ciclo está compuesto por el *al-muarrab* (arabizado) que está especializado en lengua árabe y religión, y por el *muzday*, bilingüe y especializado en francés y en asignaturas específicamente científicas.

El equipo directivo no imparte clases y es nombrado por el Ministerio entre los maestros y los profesores. La promoción es anual. La selección se hace atendiendo a criterios muy diversos: antigüedad, nota de

inspección, asiduidad, títulos universitarios, etc. El seleccionado se somete a una fase de formación y no se oficializa su situación administrativa hasta que presente un trabajo de investigación sobre algún aspecto de la vida escolar.

Al terminar el 2º ciclo los alumnos serán orientados hacia la enseñanza en los liceos o en las escuelas técnicas. Aquellos alumnos que no pasen al 2º ciclo pueden acceder a la formación profesional.

La enseñanza secundaria. Tiene una duración de tres cursos y va desde los 16 a los 18 años. En árabe es llamada *tanawia* y tiene dos ramas: la enseñanza general y la enseñanza técnica. Se imparte en el liceo y está subdividida en tres secciones: letras modernas, ciencias experimentales y ciencias exactas.

La finalidad de este ciclo es la de proporcionar a los alumnos una enseñanza general teórica, literaria y científica, con el objetivo de desarrollar sus potenciales intelectuales y prepararlos para los estudios superiores.

Las disciplinas impartidas son: instrucción islámica, historia y geografía, francés, árabe, pensamiento islámico y filosofía, matemáticas, ciencias naturales, ciencias físicas, traducción, tecnología y educación física. Aquí se comienza a impartir una segunda lengua extranjera. Al terminar estos estudios se obtiene el título de *baccalaureat*, con el que se puede acceder a la enseñanza superior.

La enseñanza secundaria técnica, comprende las siguientes secciones: ingeniería, economía y gestión, mecánica, eléctrica, civil, química, agrícola. Esta enseñanza tiene como objetivo dar a los alumnos una formación técnica, teórica y práctica con vistas a prepararlos para seguir sus estudios superiores en centros de formación especializada. Las disciplinas impartidas son todas las de la enseñanza superior junto a otras de tecnologías específicas.

La evaluación de la enseñanza secundaria se realiza mediante nueve exámenes, a razón de tres por curso.

La enseñanza superior. Después de la enseñanza secundaria los alumnos pueden proseguir sus estudios superiores en las Universidades, los Institutos o Escuelas Superiores, los Centros de Formación de Maestros o los Centros de Formación Profesional.

La formación profesional. Los objetivos de esta etapa educativa pueden resumirse de la siguiente forma:

- El desarrollo de la formación profesional como instrumento de superación y de promoción económica y social.
- La mejora constante de la calidad de formación, así como una mejor adecuación entre la formación y el empleo.
- La promoción del empleo entre los titulados y la organización y valoración de los oficios.

La formación profesional está estructurada en cuatro niveles: técnico especializado, técnico, cualificación, especialización.

Comparando el sistema educativo marroquí con el nuestro vemos que la enseñanza preescolar equivaldría a la división de los dos ciclos de tres años cada uno que tenemos en nuestra educación infantil, que abarca de los 1 a los 6 años de edad.

La enseñanza fundamental no coincide exactamente con la división de nuestro sistema pero viene a equivaler a toda la educación primaria, –dividida en tres ciclos de dos años cada uno– y también a la educación secundaria obligatoria, correspondiente a los cuatro cursos de la E.S.O.

Lo que en el sistema marroquí llaman enseñanza secundaria equivaldría en nuestro sistema a los dos cursos de formación profesional, bachillerato, o al 3º ciclo de la enseñanza de régimen especial de danza o de música o a los primeros cursos de la Escuela Oficial de Idiomas. Posteriormente vendría la prueba de acceso a la Universidad, a los grados superiores de Formación Profesional, Artes Plásticas, Música, Danza o Arte Dramático.

Nivel de estudios del menor

Algunos menores cuentan que cuando tenían que pasar de 4º a 5º, penúltimo curso de secundaria, no pudieron hacerlo por falta de recursos económicos y se vieron

abocados a algún tipo de taller para poder continuar algún tipo de estudios.

A la falta de recursos se une que el menor se considera ya en edad productiva, por lo que sus posibilidades de aprendizaje dependen del nivel económico de la familia, del número de hermanos, del estado civil de la madre, etc. Es evidente que los más perjudicados son los de las clases más desfavorecidas, los cuales buscan una mejora a corto plazo.

El menor suele estar desarraigado desde muy temprana edad de su familia, la cual atraviesa generalmente problemas económicos y necesita toda la mano de obra disponible. Lleva a sus espaldas un fuerte absentismo escolar, unas veces por no tener medios de acceder a la escuela y otras por proceder del medio rural, pero a veces es una decisión voluntaria. Así, nos encontramos ante muchos menores analfabetos, que no saben escribir ni sus propios nombres. Por regla general sus estudios no pasan de primaria, pues normalmente se ponen a trabajar o simplemente dejan la escuela.

Sería bastante difícil ahondar en todas y cada unas de las causas que hacen que el niño tenga un nivel cultural tan bajo, pues además del ámbito geográfico o de la situación económica hay que tener en cuenta también aspectos sociales. En este sentido, son reveladores los datos que proporciona Fátima Mernissi sobre las mujeres de una

zona del país que permanecen encerradas de por vida en sus casas¹⁴. No es nuestra intención hacer un estudio en profundidad sobre este aspecto, aunque sí poner de manifiesto el bajo nivel que arrastra el menor y la importancia de este hecho para aproximarnos a una posible integración.

Los que han vivido siempre en el campo no tienen ni el más mínimo conocimiento del lugar adonde han llegado, por lo que sólo buscan encontrarse con gente de su propio país para que les orienten hacia donde se deben dirigir para conseguir un trabajo o para llegar a algún otro lugar. Ante este desconocimiento parece necesario explicarles dónde se encuentran, cómo son nuestras leyes, etc. También tenemos otros casos, en un porcentaje apenas testimonial, de menores que con una idea clara del viaje, traen alguna libreta o folio con palabras traducidas del árabe al francés o del árabe al español.

Los menores capaces de comunicarse en francés han estado escolarizados más tiempo, por lo que posiblemente tendrán un mejor hábito de estudio y, por tanto, responderán mejor a la escolarización, si es que su motivación es la de quedarse en

nuestro país. Saben que todo lo que aprendan será positivo para su nueva vida aquí, pero la experiencia nos habla claramente de que los menores más próximos a la mayoría de edad vienen con la idea de seguir subsistiendo y aprovechar todas las oportunidades que pueda ofrecerle esta nueva sociedad, ya sea de forma regular o irregular. No hay que olvidar que aunque provengan de una cultura diferente, como conocedores de la sociedad europea, son parecidos a nuestros adolescentes en cuanto a sus pretensiones de mejora económica y a su reflejo en la adquisición de objetos. Son conocedores también de unos derechos de los que carecen en su lugar de origen, pero que al ser nuevos para ellos y no estar acostumbrados, puede que no sepan hacer un buen uso de ellos. Por lo tanto, es importante el trabajo de los educadores para hacerles ver la nueva realidad en la que están inmersos, para intentar que ese ansia de libertad, posiblemente mal encauzada, no les lleve a delinquir, para encauzarlos hacia una formación mejor que les ayude en su convivencia con los otros, y para encauzar de una manera más real sus pretensiones.

14. «Esta reclusión de la mujer crea, por otra parte, serias dificultades y obstáculos para la escolarización de los niños. Por eso los niños escolarizados no consiguen comunicarse con los padres si viven en una gran ciudad». *La mujer en la otra orilla*, Fátima Mernissi, pag. 59.

la familia

Ámbito familiar. Roles, chicas dentro/chicos fuera

Una quinta parte de las mujeres de Marruecos está divorciada o es viuda¹⁵, mientras que otras fuentes citan que el repudio alcanza a entre el 30% y el 40% de las casadas. Partiendo de esta base y ahondando en las características de las familias se pueden apreciar los diferentes perfiles de los hogares en Marruecos.

Aun teniendo en cuenta el progreso de la sociedad civil, lo cual se produce de forma más clara en los núcleos urbanos, en muchas partes del país, y en la conciencia actual de los marroquíes, predomina el modelo familiar patriarcal en el que sólo cuentan los miembros masculinos de la familia. Los hombres tienen una relevante posición frente a las mujeres, que nunca tienen una independencia total ya que están siempre tuteladas por algún miembro familiar masculino. Ésta es una cuestión fundamental a la hora de explicar el divorcio y de entender la situación en la que quedan la mujer y los hijos, aspecto este último de gran interés para nosotros.

Cada uno de los integrantes de la familia tiene sus quehaceres y sus obligaciones según el sexo, y su mantenimiento perpetúa la propia idea patriarcal. Esto afecta a la concepción tradicional que se hace sobre los niños de la casa. La mujer, o niña en este caso, debe asumir su rol, lo que conlleva permanecer dentro de la casa. Así, las mujeres apenas salen, por lo que la calle es de los hombres, que pronto pasan a ocupar ese espacio al que sus madres tienen un acceso limitado, quedando fuera del habitual control que deben ejercer

15. *La mujer en la otra orilla*, Aixa Belarbi, Fátima Mernissi y otros, pag.189

los padres sobre él. Además, el contacto con otros adolescentes mete en sus cabezas la posibilidad de la emigración clandestina y la viabilidad de su intento.

Este concepto de «chicas dentro chicos fuera» está menos marcado en las ciudades y en familias menos tradicionales, por lo tanto, dependerá del lugar y del perfil de la familia de donde procede el menor. Pero la diferenciación sexual de los roles es tan acentuada que la aprenden pronto. Esto es especialmente significativo si tenemos en cuenta las diferencias con nuestro país, donde la figura de la educadora es algo normal. Dentro de la realidad que traen consigo les cuesta mucho aceptar ese cambio de roles, lo que manifiestan de una forma clara y contundente. Esto se acentúa más si los menores, como ocurre comúnmente, son de origen humilde.

Los que provienen de la zona rural y del interior del país vienen con el viaje estructurado y sus propios familiares lo han pagado, por lo que saben perfectamente hacia donde se dirigen, pero muchos otros, provenientes de la zona norte, cuando llegan al centro y se les pregunta si sus padres saben donde se encuentran responden que no, pues en muchos casos, la idea de emigrar o más bien la posibilidad de emigrar se les ha presentado de forma inesperada.

Por otro lado, el menor, que no vive en un entorno protector sino más bien lo contrario, si su familia no es muy solvente eco-

nómicamente accede por norma general al mercado laboral a muy temprana edad, realizando labores manuales y de poca cualificación. Algunos entran en los negocios de su progenitor y otros donde pueden. La vinculación con la escuela es lo primero que se pierde, no sólo para trabajar sino también para no hacer nada. En Marruecos el paro afecta considerablemente a los hombres que, por otra parte, son los que acceden a los trabajos de responsabilidad, pero son las mujeres en muchos casos las que sustentan las casas con trabajos de poca cualificación y a menudo dentro de una economía sumergida, como la limpieza de casas, o actividades marginales como la prostitución o el contrabando. Y sin embargo, esto no está reconocido y será además a veces causa de malos tratos y abusos.

En el caso de la mujer rural es ella la que trabaja en el campo, cuida los animales, cuida de los niños y además consigue mediante las ventas de artículos de primera necesidad una ayuda económica muy importante.

En cualquier caso, ya al comienzo de la pubertad el niño pasa a ser un hombre al que de alguna forma debe someterse su madre, y sólo el padre podrá darle unas normas de educación. Esta situación familiar marroquí, tan diferente a la nuestra, y a lo que se unen las diferencias económicas con Europa, tendrá que ser tenida en cuenta en los centros para comprender mejor las circunstancias que rodean al menor.

Matrimonio, divorcio y poligamia

Matrimonio

Hasta hace poco la regulación matrimonial estaba muy ligada al estatuto especial de la mujer, enmarcado en la doctrina malikí imperante en Marruecos y que regía y rige, ahora en su última actualización, la relación entre hombre y mujer. La anterior ley, llamada Dahir del 28 de noviembre de 1957, conocida como la *Mudawana*, es la piedra angular de las luchas entre los progresistas y los islamistas. Esta ley, que iba en contra del artículo 8 de la Constitución marroquí, definía el matrimonio y el papel y las obligaciones de ambos cónyuges. Discriminaba a la mujer en muchos aspectos y hacía que los matrimonios se crearan bajo un débil fundamento que provocaba que acabaran rotos en muchos casos.

Para acceder al matrimonio una mujer debía tener el permiso de su padre, o en su defecto, del hermano mayor, y así sucesivamente por parte de los demás varones existentes en la familia. En el caso de que la mujer sea viuda o repudiada tendrá que pedir permiso a su hijo varón mayor. Como vemos nunca puede acceder al matrimonio por propia iniciativa¹⁶. Esta costumbre es preislámica, pero fue recogida por el islam en el Corán y en los Hádices y por la doctrina malikí.

La dote es un concepto también importante. Durante la época preislámica y aun en tiempos del Profeta, podía suceder que una familia que preveía que no iba a poder pagar la dote de una hija en el futuro, la enterrara viva tras su nacimiento.

Es de reseñar que la edad normal para el matrimonio en las mujeres que no acceden a estudios superiores, que son la mayoría, empieza a los 15 años¹⁷, mientras que las que sí lo hacen, debido a lo extenso de los estudios superiores, no consiguen casarse hasta los 27 o más años de edad, siendo esto un grave problema para ellas pues ya son consideradas mayores para el matrimonio. Estas mujeres, que apuestan por la independencia económica, sufren luego las consecuencias del paro femenino y tienen además la presión de que la mujer soltera está mal vista en Marruecos. Al varón, en cambio, le está permitido casarse sólo a partir de los 18 años.

Esta parte de la legislación marroquí, ahora reformada, estaba en contradicción con la Declaración de los Derechos Humanos, cuyo tratado ha sido firmado por Marruecos. Pero la aprobación del estatuto para la familia, a pesar de ir en contra de los

16. Antiguo art. 11 y 12 de la *Moudawana*.

17. Esto va en contra de la Convención del Menor y del artículo de la mayoría de edad de la Constitución marroquí.

tratados internacionales, fue una reforma progresista dentro de la realidad imperante en el país, sobre todo en las zonas rurales.

Divorcio

Respecto al divorcio, no existe como se entiende en occidente, pero se ve sustituido por la figura del repudio. El hombre puede repudiar a la mujer por multitud de causas mientras que a la inversa sólo se puede realizar en casos muy concretos y de dudosa probabilidad, como que el hombre sea cogido en flagrante adulterio.

La figura de la mujer repudiada es bastante común y es aceptada socialmente, de forma que no es raro que después de un matrimonio fracasado puedan volverse a casar. Pero esta situación suele ser muy mala para las mujeres pobres, ya que cuando en el mejor de los casos pueden volver a casa de los padres, éstos a menudo no quieren hacerse cargo de los hijos, por lo que intentarán sobrevivir de cualquier otra manera. Por otra parte, las condiciones pueden haber cambiado en su familia de origen, debido, por ejemplo, a la entrada de nuevas esposas para sus hermanos o algo similar. Así, hay muchas mujeres repudiadas con niños a su cargo que tienen un serio problema económico, lo que les llevará a intentar encontrar un trabajo fuera que les obligará a su vez a

dejar a los niños con alguna otra persona. Los hijos suelen permanecer con la madre hasta los 12 años o más, pero hemos podido comprobar por algunos menores que llegan a nuestro centro que cuando la madre vuelve a contraer matrimonio pueden ser desplazados de la nueva familia. Por lo tanto, tenemos una serie de menores que crecen con la falta de un referente paterno y que son educados conforme a los roles que a cada sexo le adjudica su propia sociedad. Niños que por la general son una carga emocional en la nueva familia, que acaban marchándose de ella y, vagabundeando, buscan ese sueño llamada Europa como remedio a sus penurias. Niños que, según donde nazcan, asumen los roles en que les educa su sociedad, dándose casos de hijos mayores, pero adolescentes aún, que tienen bajo su tutela a sus propias madres, desempeñando el rol de patriarca familiar. Las mujeres, en algunas zonas rurales del país, apenas salen a la calle, y lo hacen sólo para actividades específicas adscritas al rol de la mujer, como ir al *hamman* (baño público). Esto lo aprende el menor y pronto sabrá posicionarse en las cosas que no le interesan, ya que no habrá nadie para vigilarlo, porque el hombre (el padre) está ausente física y económicamente¹⁸.

En definitiva, el repudio deja a muchas mujeres solas y a muchos niños abandonados¹⁹.

18. Fátima Mernissi, *Marruecos visto por sus mujeres*, pag. 14

19. Fátima Mernissi, Aixa Belarbi y otros, *La mujer en la otra orilla*, pag. 114

La poligamia²⁰

La poligamia, que da lugar a una serie de dinámicas familiares de las que Europa carece de experiencia, fue instaurada por el Profeta, y establece que cada musulmán puede tomar hasta un máximo de cuatro mujeres siempre y cuando las mantenga y satisfaga a todas por igual. Esta práctica, regulada antiguamente de una forma muy dura y abolida hoy en algunos países musulmanes, sigue manteniéndose en la actualidad en Marruecos, aunque es realizada por un porcentaje minoritario de la sociedad y está sometida a un debate muy serio y profundo. La monogamia es muchas veces forzada, puesto que la poligamia es económicamente inviable en muchos estratos sociales. Por otro lado, una parte muy importante del país, la de origen beréber y que vive en las montañas, era monógama antes de su islamización y lo siguen siendo, pero son pocos los menores que proceden de aquí.

El marido tiene que informar a su primera mujer sobre su intención de tomar otra esposa²¹ y también es cierto que la mujer puede poner una cláusula en el contrato matrimonial por la que puede exigir al marido un régimen monógamo cuya violación es causa de divorcio, aunque hay un gran desconocimiento de este hecho.

La poligamia hace que algunos niños pertenezcan a familias muy numerosas en las que

no sólo hay un referente femenino sino varios. Los hermanos son todos los que pertenecen a un mismo padre, por lo que el concepto de familia es amplio, y más aún cuando esta palabra se aplica también a gente conocida cercana a la familia. Tenemos el caso de un menor en el centro que hasta que no recibió su libro de familia no sabía con seguridad cuantos hermanos tenía, pues el padre había tenido más hijos con otras esposas, algo que él desconocía.

Madres solteras

Otra figura importante es la de las madres solteras, algo que en la sociedad marroquí es aún un completo tabú pero que parece que se ha incrementado por la inmigración del campo a la ciudad. Estos niños nacen sin referente masculino y con una madre que, si no acaba por abandonarlos, no puede durante gran parte del día hacerse cargo de ellos. Muchos se meterán en los bajos de un camión, tras algún amigo o simplemente porque le dijeron que lo hiciera. En algunos casos estos menores son vejados por su procedencia.

Varios menores han comentado que la presencia de las madres solteras es bastante común, aunque no puedo afirmarlo con datos, ni sé si sólo se refieren a habladorías, pero es sintomático que hablen de muchas madres solteras y de Suk al-ʿarba, como un sitio que tiene fama de prostitución.

20. *Mudawana* o *Dahir* del 28 de noviembre de 1957, art. 29.2, 30, 31, 35.2

21. Antiguo art. 30.1 *Moudawana*

Migración femenina

Hemos hablado antes de las diferentes migraciones que se dan en Marruecos, pero aquí puntualizaremos sobre el caso de las mujeres, cuyo movimiento en la actualidad se produce de forma mayoritaria dentro de las fronteras del propio país. Esto lleva años produciéndose y supone sobre todo su traslado desde el campo a la ciudad, adonde irán a trabajar como criadas, limpiadoras, etc. Estas mujeres suelen tener un nivel cultural muy bajo, estando su analfabetismo en torno al 67%, frente al 43% de los hombres del medio rural. Ello hace que no conozcan bien cuáles son sus derechos y dónde están los límites de sus obligaciones, lo que trae como consecuencia a veces que se produzcan abusos y que pueden llegar incluso a convertirse en madres solteras. Pero ahora hay también cada vez más

niñas-mujeres marroquíes que intentan pasar el Estrecho, lo que se debe en parte al incremento de la demanda de trabajadoras de este tipo en nuestra sociedad. Algunas, en su mayoría del interior rural del país y divorciadas, intentan acceder a un país europeo acompañadas de sus hijos, lo que hace que éstos lleguen a muy temprana edad.

Nos encontramos también con otro perfil de mujeres divorciadas que tienen su situación regularizada en algún país de la Unión Europea e intentan después traer consigo a alguno de sus hijos, a los que mandan a veces atravesar de forma irregular la frontera. Esto se podría evitar si ellas conocieran que esta situación está prevista, en el caso del acogimiento familiar, en nuestra Ley de Extranjería.

Índice de natalidad. El niño como adulto y como bien económico

En Marruecos el promedio de hijos por unidad familiar se sitúa en 4 hijos, siendo el del medio rural de 4,5 y el de la ciudad de 3,9. Sin embargo, en el curso 2000-2001 el promedio de las familias de los menores recibidos en este centro fue de 5,5 hijos –media realizada a partir de 365 casos–, cifra que descendió en el curso 2004-2005 a 4,9, aunque como vemos, siempre por encima de la media nacional.

Después de lo suscrito por los Estados miembros de Naciones Unidas, se es menor hasta los 18 años. En las sociedades llamadas desarrolladas el niño se entiende como un bien de valor emocional, y esto se sobrepone a la concepción del niño como un bien de valor material. Pero en sociedades tradicionales, y en el caso de las capas más humildes de Marruecos, el niño es concebido como un bien material antes que como un bien afectivo.

tivo. Asegurará la vejez de sus progenitores cuando no puedan valerse por sí mismos, y éstos, a su vez, llegado el caso y aun a costa de vender parte o la totalidad de sus pertenencias, pagarán el billete de ida en patera de algunos sus hijos para que puedan mantener o ayudar a la familia. Sin embargo, sin detenernos en cuestiones de tipo religioso, al ser una sociedad donde conviven diferentes grados de desarrollo, la consideración del niño variará de unos sitios a otros y de unos estratos sociales a otros. Todo esto choca a veces con la edad en la que un menor puede, en el caso de que lo consiguiera, trabajar. En

general, mucho antes de la mayoría de edad se le considerará capaz de producir ingresos, o cuando menos, capaz de ayudar en el mantenimiento de la familia asumiendo una serie de responsabilidades y deberes muchas veces no acordes con su edad y madurez psicológica. Esto sucede sobre todo en las capas más necesitadas.

En este aspecto el educador debe valorar el estado en el que viene el menor, que puede variar mucho según los diferentes casos, aunque como veremos, por sus motivaciones están cortados por una serie de patrones específicos.

Características de las familias y de las casas del menor

La edad media de los padres de los menores-jóvenes que llegan se encuentra en torno a los 49,4 años de edad, mientras que la de las madres es casi 10 años menor, en torno a los 40.

Respecto a la familia, hay que tener en cuenta la presión que supone el elevado número de personas que viven en las casas. Como ejemplo extremo tenemos familias de 14 hijos, aunque han podido llegar a ese número por alguna relación anterior del padre, pero en estos casos, los lazos se crean de manera diferente. Los vástagos de la primera mujer quedan a cargo de ella desapareciendo los vínculos entre los cónyuges e incluso entre los hermanos, que en muchos casos no se conocen. Según el derecho marroquí, el padre debe pasarles una

cantidad de dinero para su manutención, pero el paro hace que en la mayoría de los casos no se cumpla. El Estado no suele intervenir en estos casos que, por otra parte, se deben también a la ignorancia de las mujeres, que desconocen hasta cuándo deben mantener a los niños y cuánto debería pasarles el marido por cada uno de ellos.

Otro aspecto importante a destacar es que con esa media de hijos y de edad, los padres y las madres suelen ser muy mayores cuando los últimos niños se acercan a la adolescencia, por lo que el control y la relación con ellos se realiza de una forma especial.

Podemos clasificar las casas de las familias de los menores en tres grupos: las ade-

cuadas por su habitabilidad, las que están hechas con materiales de poca calidad, y las chabolas propiamente dichas. Suelen tener como media 2,9 habitaciones por familia, pero hay que tener en cuenta que son familias que se componen, además de la pareja, de 5,2 hijos y con las que, en un importante número de casos, vive algún otro familiar.

Las casas alquiladas suelen costar de media 15 euros al mes, pero existen extremos de 3 a 6 euros en el supuesto de casas sin agua corriente ni luz. Hay también casas equipadas que cuestan 100 euros al mes. El porcentaje de familias con casa en propiedad es del 60,9%.

Respecto al equipamiento, en el 84% de los casos suele reducirse a un lugar para cocinar, lo que a veces supone sólo la simple presencia

de un hornillo para calentar la comida. Sólo el 28,8% de ellas tiene ducha, no encontrándose en muchas ningún tipo de elemento para el aseo diario, lo que se suple por regla general con la visita tradicional al baño público o *hamman*, que es además en esta cultura un lugar de sociabilidad. Agua corriente sólo tiene el 57,6%, lo que se suple con las fuentes cercanas desde donde se acarrea el agua a diario, sobre todo en el medio rural. El índice más alto de dotación lo tenemos en la electricidad, encontrando un 75% de casas que la tienen.

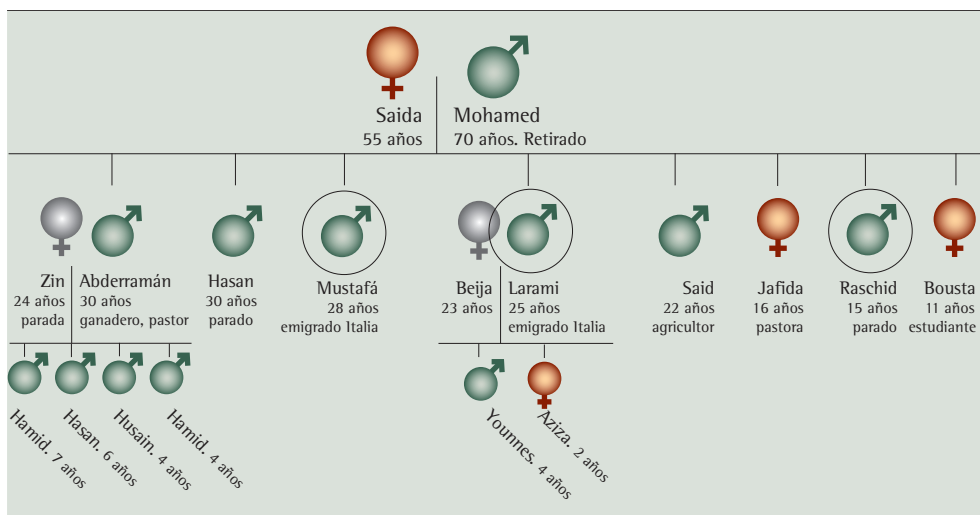
Nos ha llamado la atención que en un 6 % de casos la casa era del padre de uno de los cónyuges, sin que ellos vivieran en ella. Ya veremos los casos en los que la familia extensa vive en un mismo recinto familiar.

Conclusiones

Las dificultades para poder realizar una vida normal y la falta de sustento para todos los miembros hace que cuando el menor plantea la salida de la casa para venir aquí, esta idea se acepte por la familia como una vicisitud más, ya que, fríamente, es una boca menos que mantener en el día a día. De salir bien, al menor se le abrirán unas posibilidades que, por lo que han visto en sus allegados, serán siempre mejores que las que pueden conseguir permaneciendo allí.

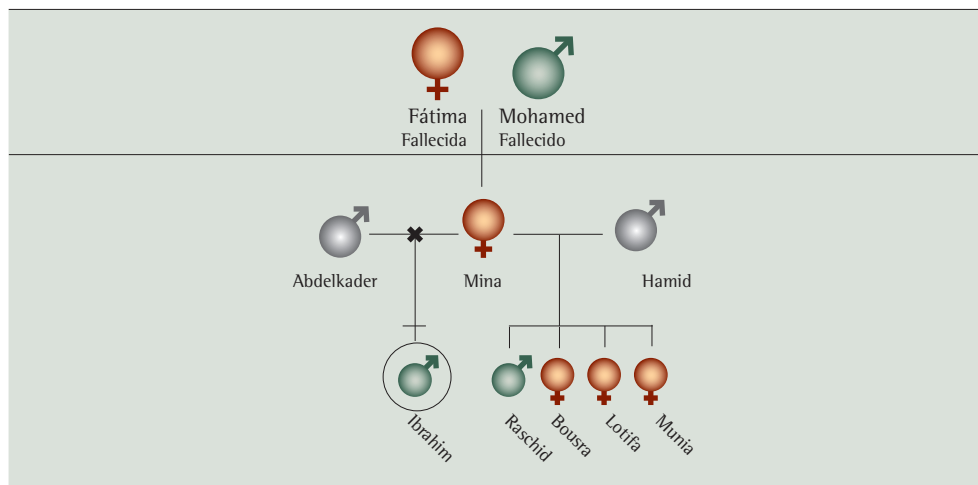
En definitiva nos encontramos con niños procedentes a menudo de hogares rotos, don-

de hay muchos hermanos, y por tanto muchas necesidades y privaciones. Son niños considerados adultos en su sociedad y educados en una diferenciación sexual más acentuada aún que en nuestra propia cultura, con referentes en su etapa infantil distintos a los nuestros y, por lo general, con la suficiente permanencia en la calle como para haberse empapado de las ideas y esperanzas que por ella circulan. Todo esto unido a ese estado de inconsciencia propio de la edad los llevará a esa aventura de la emigración que promete un mejor bienestar material.



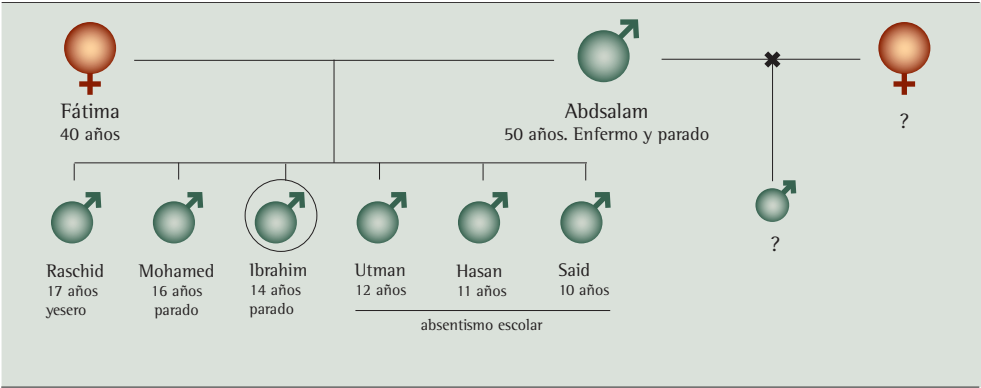
Familia tipo estructurada de origen agrícola

En todos los gráficos los miembros familiares remarcados con un círculo son los que no viven ya en el hogar.

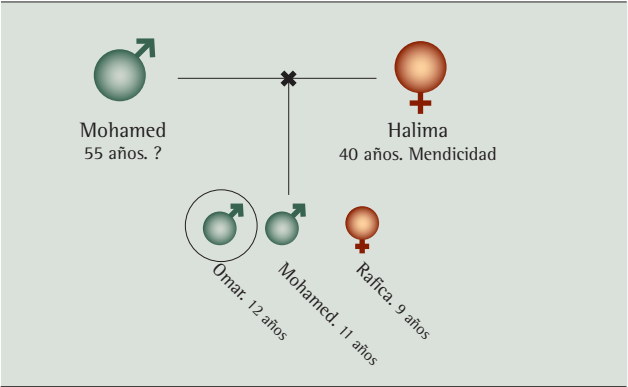


Familia tipo desestructurada severa de origen agrícola

En este caso, el menor que emigra, marcado con un círculo, es fruto del matrimonio roto de la madre



Familia tipo desestructurada no severa de origen urbano



Familia tipo desestructurada severa de origen urbano

el menor

Perfil del menor

Existe una gran heterogeneidad entre los menores marroquíes que llegan a nuestro país, pero se puede observar en ellos variantes más o menos flexibles. En primer lugar hemos establecido una clasificación en tres grupos teniendo en cuenta factores como la edad, la procedencia, las características sociales, las apreciaciones y respuestas que ofrecen, etc. Se plantean diversos ejemplos que, pensamos, permitirán a cualquiera persona dedicada a ellos reconocer casos con los que esté trabajando.

Grupo 1

Aquí se englobarían menores cuya edad está por debajo de la media de los que acceden a nuestro país. En su mayoría proceden de la zona norte de Marruecos y vienen solos, siendo menos los casos de grupos que hacen el viaje juntos desde el interior del país. A veces tienen ya familia en Europa.

Suelen ser huérfanos que han pasado por orfanatos o miembros de familias desestructuradas. Son menores abandonados en las calles, no escolarizados, que venden cigarros sueltos, caramelos, chicles, *klinex*, o cosas así y cuyo dinero entregan luego a algún adulto que no tiene por qué ser de su familia, que son víctimas de explotación infantil, etc.

Es el tipo de menor que acaba metiéndose en los bajos de un camión o en el maletero de un autobús. Es lo que ellos llaman ser un *harraga*, literalmente en árabe «el que se quema», el que apuesta todo en busca de un futuro mejor. Es una manera de sobrevivir sin un objetivo claro, de forma que no tienen un conocimiento ni siquiera aproximado de lo

que se van a encontrar aquí, pero sí de cómo funcionan algunos de los mecanismos administrativos.

Antes de llegar su vida fue deambular por las calles de Tánger, pidiendo, delinquiendo y, en definitiva, sobreviviendo de cualquier manera. Viven con un desapego a todo muy acentuado producido por su situación familiar y económica, el absentismo escolar, las condiciones de vida de su lugar de procedencia, etc. Al final acaban deambulando por el puerto, sobreviviendo por allí con otros chavales de su edad y en muchos casos aprendiendo la forma de llegar hasta nuestro país para iniciar una aventura que dé solución a su situación.

También son menores que suelen arrastrar un perfil de toxicomanía, siendo la más característica el esnifar silicona o pegamento. Esto se detecta a simple vista cuando llegan por la falta de apetito, el reflejo de ello que traen en la cara o simplemente por el síndrome de abstinencia. A menudo tienen pequeñas cicatrices en los brazos como consecuencia de lesiones que se provocan ellos mismos. El pegamento es utilizado para colocar los parches en las bicicletas; saben dónde encontrarlo y cuánto vale. El silicona es un disolvente o aguafuerte en bote que muchos por su profesión de limpiabotas llevan siempre encima. Dicen que lo utilizan para no pasar hambre. Lo untan en un calcetín cortado por la mitad, o en su defecto en bolsas de plástico, trapos, botellas peque-

ñas, en las mangas de las camisas o en las propias manos, y se lo acercan a la nariz. Cuando lo advierten otros inmigrantes que llevan ya un tiempo en el centro, lo comunican a los educadores para rebajarlos.

Respecto al alcohol, los que ya son adolescentes suelen estar iniciados en su consumo.

Conocen a la perfección cuánto cuestan las botellas de bebidas alcohólicas en su ciudad y saben perfectamente donde las pueden encontrar. No tienen reparo en decir que ellos lo han probado más de una vez y que, aun con su estatura y condición de menores, pagando, consiguen que se lo vendan.

También conocen el hachís aunque no hacen ninguna referencia a si lo tomaban.

Su objetivo es llegar a Madrid o Barcelona pero tienen un desconocimiento total de dónde se encuentran, de qué es España; ni siquiera entienden que es un país diferente, e incluso da la impresión de que para ellos es sólo una idea y que ha perdido incluso su significado como nombre de un país diferente al suyo.

Este tipo de conversación es habitual:

–¿Es esto Madrid? –pregunta el menor

–No, esto es Algeciras

–¿Y dónde está España? –añade en su confusión geográfica.

En otras ocasiones el diálogo se plantea así:

–¿Dónde está tu amigo? –indaga el cuidador del centro.

–En Italia.

–¿En qué ciudad de Italia?

–En Madrid o en Bolonia, no sé –contesta el muchacho.

Cuando son devueltos, estos menores intentan por todos los medios no regresar a su casa para no tener la sensación –tanto él como su familia– de haber fracasado, por lo que seguirán vagando y lo intentarán de nuevo.

Los mayores, en muchos casos, parecen haber comenzado la aventura de una forma totalmente improvisada ya que olvidan los enseres más elementales, como la cartera; esa cartera donde suelen apuntar los contactos en la otra orilla o los números de teléfono de algunos familiares. Por ello, lo primero que quieren es llamar a casa o algún conocido para avisar de su situación actual y para que les den el teléfono de algún contacto.

El concepto de aventura está muy presente en este grupo, así como la idea de emigrar en el momento que alguien grita: eh! ese camión es bueno, ¿queréis ir a Europa?

Se han escapado de sus casas y en la mayoría de los casos ni siquiera las personas próximas a la familia lo saben, incluso lo siguen ignorando a los varios días de su desaparición. Cuando llaman a la familia, si es que tienen con ella un vínculo fuerte, ésta no puede creer donde están; algunas se alegran y sobretodo existe la sensación del paso del menor como un triunfo.

En cualquier tipo de menor está presente la idealización de Europa y el tema de la emigración. Desde la muerte del rey Hassan II la prensa aborda esta cuestión habitualmente, y aunque a finales del año 2000 estos periódicos fueron cerrados por el primer ministro, volvieron a salir poco tiempo después con un nombre diferente²². Incluso en teatros se han presentado obras que tratan de ello sin ningún tipo de tapujos. Es decir, que el niño o adolescente está escuchando todos los días los parabienes de la sociedad occidental e intentará el paso.

Grupo 2

Otro grupo claramente diferenciado está constituido por los que vienen del interior del país, de provincias como Beni Mellal, Jenifra, Joribga, Azilal, Kalá'a Serhagna, de ciudades pequeñas, desde las aldeas más recónditas y de zonas tradicionalmente agrícolas donde la idea de la emigración esta muy presente por la cantidad de gente que lo ha hecho ya y que lo ha conseguido. Traen unos hábitos de vida completamente diferentes a los nuestros y les cuesta más trabajo adaptarse porque, además, no han conocido nunca otras formas de vivir diferentes a la suya. Son los más susceptibles de ser engañados (*'urubia*).

Dentro de este grupo está el menor cuya familia se ha esforzado y ha ahorrado para que el primogénito varón intente dar

22. *El País*, lunes 4 de diciembre de 2000. Sección internacional.

el salto. Éste puede tener familia aquí ya. Luego está aquél cuya pobreza es extrema e intenta el paso viajando hasta la ciudad de Tánger y viviendo en el puerto hasta que encuentra la posibilidad de viajar oculto en algún camión. Hay otros menores que han tenido problemas familiares y han sido desplazados, ya sea por el mismo padre o por otro miembro de la familia, y abandonan la casa abocados a la emigración.

Hay niños que han trabajado antes de llegar, como campesinos, mecánicos..., y cuya familia ha empeñado todo para que puedan partir hacia Europa pensando que luego ellos podrán mandarles dinero desde allí. Éstos, evidentemente, son más mayores y muchos rondan la mayoría de edad.

Si han ido durante un tiempo a la escuela puede que hablen francés, pero si su zona es beréber hablarán sólo alguna de las variantes de esta lengua.

Este grupo viene claramente con un plan de viaje, por lo que traen números de teléfono de contactos que les ayudarán a conseguir sus objetivos. Recordemos que para ellos no es sólo un empeño personal, sino de toda la familia, la cual no escatimará esfuerzos y pagará incluso a las mafias para que los coloquen definitivamente en el Levante español, o en algún país europeo, donde la mayoría de los niños suele tener algún pariente.

Estos menores pueden haber pasado días o incluso meses en una casa de las afueras de Tánger esperando la partida, la cual, gracias

a los contactos que llevan, puede realizarse a veces incluso metidos en el maletero de algún coche.

Las familias, por lo general, están dispuestas a ir por ellos donde estén, y a encontrarles un trabajo para que les devuelvan la inversión que han hecho en su viaje, algo que hemos comprobado cuando han venido a recogerlos desde lugares remotos de Italia o de Bélgica.

Como todos los demás, han oído de otros emigrantes que aquí se gana mucho más dinero que en su país, idea ésta fundamental y que es corroborada por marroquíes que trabajan tanto en su país como fuera de él.

Grupo 3

Otro grupo pudiera estar formado por aquéllos que vienen a España con el único motivo de vivir una aventura. Proviene de familias que no tienen problemas económicos, son jóvenes y quieren vivir entre nosotros porque les han comentado o han visto en los medios de comunicación cómo vive nuestra juventud. Éstos pagan el viaje o bien tienen fuerza de decisión para ocultarse en los bajos de un camión. Han tenido o tienen un trabajo en su ciudad, e incluso algunos llevan consigo una fuerte cantidad de dinero. Vienen de ciudades como Rabat, Casablanca, Tánger... generalmente no de los suburbios, y por lo tanto tienen un perfil urbano.

Este grupo suele estar muy cerca de la mayoría de edad, pero si no es así, puede que sean menores que primero han huido

de la escuela, luego de su casa y posteriormente del país.

Como hemos dicho, su móvil es la aventura y la búsqueda de nuevas perspectivas, lo que a su edad, en muchos casos, sólo significa el poder acceder a bienes materiales. Son los que primero quieren conseguir lo que pretenden y por lo tanto los más susceptibles de que sea vulnerada su propia autoestima. El referente económico es para ellos muy importante y creen que aquí la abundancia es tal que se puede conseguir dinero fácilmente. En cuanto a nuestros centros, lo único que les importa es el dinero que se les da cada semana, por lo que algunos lo invertirán en seguir su camino. De hecho se quejan de las actividades que

se realizan por no generarles dinero. Buscan la libertad que han podido percibir por las vías de comunicación ya descritas, esa diferente forma de relacionarse, esa novedad que se les muestra en sus incipientes años de juventud. Buscan ese referente idílico llamado Europa, aunque no saben nada sobre ella. Se sorprenden de los medios materiales que tienen los colegios y la policía, y del trato que les dispensan. Evidentemente, aunque les mueve la aventura, la mayor motivación se encuentra en la mejora de sus expectativas de vida.

La partida de estos menores es interpretada a veces por sus familiares como una nueva fuente de problemas que pondrá en peligro todos los logros conseguidos.

Abdelrahim, natural de Tánger, ciudad de la que viene escondido en el maletero de un autobús de turistas españoles. Puede comunicarse un poco en español. Su familia está compuesta por su padre, de nombre Amin, de profesión cantante, su madre, Fátima, y un total de cinco hermanos, de los cuales dos son varones, todos domiciliados cerca del barrio de Char Ben Dibam. No parece venir de un ambiente marginal. Aparte de esta familia dice tener un tío en Barcelona o en Madrid, aunque no sabe realmente dónde se encuentra, pero sí que trabaja en la agricultura y que sus tres primos también residen en España, pero hace mucho que no sabe nada de ellos y no conoce en qué situación administrativa se encuentran. Estuvo hasta el 6º nivel en la escuela, pasando posteriormente a realizar trabajos esporádicos con el padre. Ha venido aquí porque ha oído que éste es un buen país, donde muchos marroquíes han podido mejorar su futuro. Su familia desconoce su paradero, se ha escapado.

Cuando se les entrevista se encuentran en un estado de gran excitación pues lo que han visto cuando han llegado colma sus expectati-

vas de aventura y se corresponde a la idea preconcebida que tenían de lo que iban a encontrar. Por ello, dan gracias continuamente.

Otra estructuración del perfil del menor

Hay otros parámetros para analizar a los menores que recibe el centro, y en función de ellos se puede plantear otra clasificación en otros cuatro grupos. Éstos no constituyen compartimentos cerrados por lo que las características de unos se pueden dar también en los otros.

Hay que recordar llegados a este punto que normalmente conocen la diferencia entre ser considerados como menores de edad a la hora de ser detenidos o no, y que ante la imposibilidad manifiesta de poder certificar su edad, ante la duda, ellos lo afirman y acceden así al sistema de protección. Por eso, algunos han sido incluidos en las estadísticas sin ser realmente menores, por lo que los datos relativos a la edad son aproximativos y en todo caso subjetivos y no concluyentes.

Grupo 1

Características: provienen del interior agrícola y tienen necesidades económicas pero no traen un objetivo claro para mejorar su situación. Lo único que son capaces de transmitir es que vienen en busca de los «papeles», ya que éstos representan un viaje de ida y vuelta, la posibilidad de volver con éxito; en principio, la idea es mejorar, pero con la vista puesta en un posible retorno, retorno que podría considerarse un éxito. La iniciativa de emigrar, sobre todo en la época

estival, parte de ellos mismos tras el éxito de otras personas de su aldea. La familia accede a su marcha ya que, además de suponer un alivio económico, si tiene éxito se puede convertir en una importante fuente de ingresos.

Nivel socioeconómico: pertenecen a *aduars* (aldeas) donde las casas no tienen habitualmente ducha ni cuarto de baño. Conocen por propia experiencia lo que es trabajar, en el campo generalmente, y la diferencia de sueldos con nuestro país. Ganan del orden de 7 euros máximo al día. Los padres se dedican a la venta precaria en los zocos, a trabajos de acarreo y a la agricultura. El padre es mayor y esta circunstancia empuja a los varones a buscar alguna otra alternativa.

Autonomía y responsabilidad: son disciplinados y atienden a un sistema de normas de manera positiva. No tienen un proyecto determinado para la consecución de sus objetivos y desconocen la legislación o el marco nuevo del lugar donde se encuentran. Con respecto a los demás menores no son conflictivos ni presentan por norma general conductas antisociales.

Forma de entrada: son un grupo que suele venir en camión desde Tánger después de haber pasado un tiempo indeterminado en las

calles de dicha ciudad. La relación con la familia no es tan estrecha como para que el padre les ayude económicamente en su partida.

Escolarización: hay una gran heterogeneidad pero, en general, han dejado la escuela antes del comienzo de la secundaria, con 15 años. Tienen un nivel cultural muy bajo.

Grupo 2

Características: grupo de la misma zona que el anterior pero cuya característica distintiva es la de ser primogénitos varones de una familia en la que el padre, única persona que aporta dinero a la casa, empieza a ser mayor. Algunos rozan o superan la mayoría de edad. El niño es considerado un bien material y se entiende que está ya preparado para producir. Ayudan económicamente al menor. En algunos casos hay algún otro familiar que también ayuda, o es el propio menor quien tiene algo ahorrado de sus trabajos durante los veranos o por temporadas.

Estas familias, tienen más recursos económicos que los del primer grupo pero aún así no son suficientes. La partida del menor en una embarcación neumática les hipoteca. Su meta no se reduce a España sino que también suelen aspirar a ir a Italia y en menor medida a Francia, lugares donde es habitual que tengan familia, por lo común en zonas agrícolas.

Nivel socioeconómico: pertenecen asimismo a *aduars* del interior pero en este caso los padres son propietarios de algún terreno, aunque no siempre.

Autonomía y responsabilidad: tienen perfectamente definido el proyecto del viaje e incluso pagado el resto. Les esperan familias que les ayudarán a conseguir sus objetivos. Son considerados personas ya maduras en su sociedad y ellos son conscientes de ser el objetivo de sus esperanzas, ya sea por su salida de la casa, ya por su futuro aporte económico.

Con respecto a los demás menores, no son conflictivos ni presentan por norma general conductas antisociales, pero a su llegada al centro están ansiosos por llevar a cabo sus pretensiones, lo que condiciona su etapa en el centro. No quieren quedarse en una escuela, aunque son disciplinados y atienden a un sistema externo de normas de manera positiva.

Forma de entrada: vienen en embarcaciones neumáticas desde Tánger después de haber pasado un tiempo indeterminado en el campo, esperando a ser embarcados. La realización solitaria de su periplo deja a las claras que han sido considerados como adultos, ya que han viajado solos y con una fuerte cantidad de dinero desde su aldea o ciudad hasta Tánger. La llegada de estos inmigrantes suele ser mayor en verano.

Escolarización: encontramos una gran heterogeneidad. Como norma general han permanecido en la escuela hasta 8º curso, hasta los 15 años de edad. Podemos fijar esta fecha como principio de la edad adulta. Responden muy bien al recurso educativo.

Grupo 3

Características: provienen de la periferia de ciudades grandes (Tánger, Casablanca...). Saben del éxito de la emigración y en el ambiente de ociosidad en que se encuentran (abandono escolar, abandono del trabajo, familia por lo general ocupada), apuestan por ella.

Son menores más despiertos en los que el referente económico está presente en el sentido de una mejora personal, no familiar. Conocen el marco jurídico de nuestro país porque tienen amigos aquí, pero no suelen tener familiares en España.

Buscan la mejora personal a través de la regularización, por lo que sólo se van cuando logran colocarse en un lugar donde saben que lo pueden conseguir. Suelen tener experiencia en trabajos de tipo manual, como los de carpintería, herrería, mecánica..., donde comenzaron a muy temprana edad, y siempre hablan del escaso sueldo que recibían.

Nivel socioeconómico: proceden de familias de la periferia de ciudades que viven en pisos y por lo tanto tienen costumbres urbanas. El padre suele ser obrero eventual. Hay

desapego a la familia y falta de control por parte de la madre.

Autonomía y responsabilidad: se manejan bien en la vida de la calle. Tienen claro que es en las grandes ciudades donde conseguirán sus objetivos (Madrid, Barcelona). Prefieren trabajos relacionados con el sector servicios y en talleres textiles, ya que ellos tienen experiencia en este sector. Son individualistas y pugnan por mantener una posición relevante dentro del grupo, lo que puede traer problemas. Suelen poner en evidencia a otros menores por su origen rural.

Forma de entrada: pasean habitualmente por el puerto, así que la posibilidad de salir es continua y se puede presentar de forma repentina. Sus opciones son el camión y, en menor medida, el autobús. También se dan casos de polizones. No tienen una época determinada para el paso; lo intentan durante todo el año.

Escolarización: dentro de la heterogeneidad existente, hay una mayoría entre 7º y 8º curso (14 y 15 años), lo que corresponde a una edad ya productiva. En los recursos escolares reaccionan con desgana, ya que no es su objetivo pasar las mañanas en una escuela.

Grupo 4

Características: grupo de menor edad que el resto, proceden tanto de Tánger como de otras ciudades o puntos del país. Son víctimas del más absoluto abandono y llevan años en la calle o, en el mejor de los casos, han pasado un tiempo en algún centro en Ceuta. También se pueden incluir en este grupo a otros menores no tan desamparados que han abordado la emigración como una moda a la vista de lo que han hecho otros chavales más mayores de su barrio. Ellos ven una proeza en llegar y conseguir regularizarse.

Nivel socioeconómico: provienen de familias desestructuradas en las que la madre tiene que sobrevivir realizando trabajos en la calle y desatendiendo de esta manera a los hijos. Otros son víctimas de una nueva relación de la madre en cuyo caso el padrastro los ha desplazado en beneficio de los nuevos niños tenidos en común o de los que él aporta.

Autonomía y responsabilidad: se manejan bien en la vida de la calle. Suelen tener problemas de toxicomanía y viajan en compañía de otros menores sin que ello sea óbice para emprender otros periplos de forma individual. Piensan en las grandes ciudades

para conseguir sus objetivos y quieren una regularización que les permita quedarse en este país sin por ello cambiar de hábitos. Llevan su forma de vida de la calle al centro y por ello reaccionan mal a cualquier tipo de disciplina (horarios, escolarización...). Han realizado trabajos muy precarios como la venta de cigarrillos sueltos, *klinex*, caramelos etc., y son víctimas de la explotación por otros.

Forma de entrada: como primer paso, mientras consiguen pasar a la Península, van a la ciudad de Ceuta, pues allí suelen conocer a alguien. Su llegada por lo general se realiza en camiones, autobuses o remolques, o como polizones. No tienen una época determinada para pasar y lo intentan durante todo el año. No tienen ningún contacto en la Península.

Escolarización: lo más común es que nunca hayan estado escolarizados. En el mejor de los casos, si lo estuvieron, fue en una escuela coránica donde no permanecieron más de dos años. Reaccionan mal al recurso de la escuela y son incapaces de mantener la concentración sobre algo. Los menores de este grupo desconocen dónde se encuentran, qué distancia hay entre los lugares que conocen y qué es España.

Ejemplos de menores que recibe el centro

Aun sabiendo de la complejidad que supone hacernos una idea de los menores que recibimos a través de pocos ejemplos, vamos a presentar en primer lugar dos casos seleccionados en función de su origen, rural o urbano. Luego se adjuntan genogramas de familias tipo para mejorar esta primera percepción.

Ejemplo de caso de un menor de origen rural

Natural de Kala'a Sreghna, dice estar domiciliado junto a su familia en la aldea Douar Karaoui, siendo el teléfono más cercano a su casa el de su cuñado. Dice haber salido de su casa en dirección a la ciudad de Tánger sin permiso de sus padres. Allí ha estado unos seis meses viviendo de la mendicidad, tiempo suficiente para aprender la forma de pasar el Estrecho. Una noche se ocultó en los bajos de un camión y así llegó hasta Algeciras donde fue detenido por la Guardia Civil.

Dice que tiene 15 años de edad, pues nació el día 3 de junio de 1989, pero no tiene ningún documento que lo acredite (por norma general este dato es falso, ya sea porque quieren ocultar la verdad o porque realmente no lo saben).

Su familia está compuesta por su padre, Mustafa, de 48 años, enfermo y sin trabajo, su madre, Fátima, que trabaja en las labores del hogar y tiene 39 años. Tiene cinco her-

manos y él es el más pequeño: Larabi, de 28 años casado, y vive en casa con su mujer, aunque tiene una sastrería; Mayoub, de 26, casado, y vive en casa con la mujer también, hacen azulejos; Asís, de 23 años, obrero; Karima, de 21, casada desde hace cinco años, vive en casa con su marido; Abdelhakim, de 19, también hace azulejos. La casa para estas nueve personas, donde no hay ducha ni agua corriente, sólo tiene cuatro habitaciones. La tienen en propiedad.

Tiene un primo en España pero no tiene datos sobre él (suelen tener un familiar cercano o lejano, a través del cual reciben cierta información, distorsionada en muchas ocasiones, sobre Europa).

Estuvo matriculado hasta el 7º curso, habiendo repetido un año. Dice que dejó los estudios por necesidades económicas y por no poder comprar los libros. Luego trabajó en la fabricación de azulejos durante un año y medio con un horario de 7 de la mañana a 6 de la tarde, por lo que cobraba 10 euros semanales. Dice haber empezado a trabajar a los 13 años.

Quiere papeles para trabajar y no tiene un plan determinado para conseguirlo; le da igual la clase de trabajo y donde realizarlo. Su proyecto migratorio es indefinido y sin parámetros claros. Sigue los mitos de otros que vinieron, como la regularización, siempre como camino de vuelta y de éxito de su propio proyecto.

Ejemplo de caso de un menor de barrio periférico de ciudad

El siguiente caso no se refiere a un menor tipo que proviene de Tánger, pero sirve para hacernos una idea de ellos. Dice que su familia vive en un barrio periférico de Fez, y que tienen en casa un teléfono móvil, lo cual no es raro aun cuando la familia carezca de necesidades básicas.

Asegura haber nacido el 11 de febrero de 1987, por lo que tendría 16 años de edad, pero no puede certificar este dato porque evidentemente entre sus pertenencias no se encuentra ningún documento.

Su padre, que se llama Larbi, es vendedor de zapatos en la parte de la medina conocida como Sharatbilin. Pero cuando salió de su casa estaba parado y era la madre, Fátima, la que mantenía a la familia limpiando pisos o cuidando niños. Mohamed dice tener dos hermanos, un varón y una niña, y que los dos viven en casa con la familia y son más pequeños que él. Cuando la madre tenía que salir para trabajar los niños se quedaban en casa de sus abuelos, que viven cerca. Viven en un piso alquilado que les cuesta 200 dh al mes (alrededor de 20 euros), en un bloque de tres plantas. Se compone de una habitación donde se incluye la cocina y otra habitación donde está el baño. Ahí viven las cinco personas.

La relación entre el padre y la madre no es buena. El menor repite que su padre golpea con asiduidad a su madre y que ha

visto a su abuelo defender muchas veces a su madre. También le ha golpeado a él en numerosas ocasiones y a la pregunta de con quién se lleva mejor no duda en contestar que con su madre.

Tiene un tío en Huelva que ha pasado por centros de protección de menores, por lo que su padre conoce a través de él las posibilidades que éstos ofrecen y le dijo antes de venir que se quedara en una escuela o en un centro.

Estuvo matriculado en la escuela primaria de forma irregular hasta los 10 años. Luego fue llevado a un centro de acogida de menores en la ciudad de Marrakech, en Bab Gamât, llamado Bab Tifel, donde permaneció los tres años siguientes. Comenta que había muchos niños mayores que abusaban de los menores y que por eso quiso abandonar el centro, lo cual comunicó a su madre, que fue quien lo sacó de allí. Durante esos tres años sólo había visto a su madre en la fiesta del final de Ramadán y en las vacaciones de verano. No parece guardar un buen recuerdo de aquella época. Pero su padre insistió en que tenía que volver al centro o irse para España de manera irregular para que la policía lo llevara a un centro donde le solucionarían el problema de la documentación. Dice que él sí quería venir a España pero que la madre se oponía a dicho plan por ser aún demasiado pequeño y pensaba que había que esperar hasta los 15 años. Pero el padre insistió y pidió un préstamo a un banco para pagar el viaje.

Una vez obtenido el dinero, con la oposición de la madre, partieron él y el padre en un autobús que, tras nueve horas de viaje y múltiples paradas, les llevó a la ciudad de Tánger. En esa ciudad su padre entró en contacto con alguien de la mafia de los inmigrantes, pagó el importe del viaje y lo dejó con él, solo y sin dinero, ya que a partir de aquí ellos se encargarían de mantenerlo. Esta persona lo llevó en un taxi a una casa en el campo cerca del mar, al sur de la ciudad, en una zona llamada Sidi Kancouch, lugar donde el menor vio por primera vez el mar y donde, cuenta, empezó a pasar miedo. Allí permaneció ocho días mientras la casa y las inmediaciones donde dormía en el mismo campo se iban llenando. Uno de esos días llegaron dos personas adultas de su barrio y un primo suyo de su edad. Él mantiene actualmente contacto telefónico con este primo, que consiguió llegar a España pero pidió volver a su país y actualmente se encuentra sin hacer nada en su casa, ya que según el menor, el padre, su tío, no quiere que vaya a la escuela.

Una noche lo despertaron y le avisaron de que era el momento esperado para la marcha. Los dejaron a todos en la orilla mientras se acercaba una zodiak de ocho metros y, tras ella, una patrullera de costas de la policía marroquí, que se paró cerca. Hacia ella se dirigió uno de los de la mafia, al parecer el encargado de comprar las embarcaciones y los motores, les entregó dinero y los otros se marcharon. Cuenta que en ese momento al-

guien empezó a golpearles y a decirles que se fueran acomodando, y que cuando le llegó el turno sintió miedo y así, mientras le golpeaban iba reculando, hasta que fue uno de los últimos en subir. Antes de recibir el último golpe alguien con mucha fuerza lo cogió y lo metió en la zodiak, y de esta manera le tocó un sitio muy cerca del marinero que llevaba la embarcación. Partieron con 68 personas a bordo, todos marroquíes.

Una vez en el Estrecho la embarcación se paró y él vio cómo el motor estuvo a punto de caer por la borda. Como no podía estarse quieto el marinero empezó a darle patadas y casi consiguió tirarlo al mar; se salvó gracias a que uno de los adultos de su barrio se levantó y golpeó al marinero. Mientras esto sucedía, él se escabulló hacia el centro de la embarcación y se echó en el suelo, lo que le produjo quemaduras muy intensas por el contacto con el agua salada y la gasolina.

Al final continuaron el viaje pero al poco un barco pasó cerca de ellos y provocó una serie de grandes olas que casi los hizo zozobrar. Él gritó ¡yá, Rabbi! (¡oh Dios Mío!) y los mayores gritaron también e incluso uno de ellos se puso a recitar el Corán. Pasado ese trance se fueron acercando a las inmediaciones de la costa española y entonces, de repente, llegó la lancha de la Guardia Civil. Ésta los tranquilizó y les dijo que iban a llevarlos a puerto, mientras que el marinero los amenazaba con que les esperaría cuando volvieran a Marruecos si lo delataban.

Según narra el propio menor, llegaron a un «sitio donde se ponen los barcos» (le cuesta mucho encontrar la palabra puerto), y una vez allí, uno de sus compañeros le propuso echar a correr, a lo que él se negó. Luego, unos médicos los atendieron y los curaron antes de llevarlos «a un sitio muy grande donde había muchos colchones para que pudieramos dormir un poco» y de allí fueron trasladados muchos de ellos al centro.

No duda en ningún momento de los datos que da y reconoce que su situación actual es la mejor que ha tenido nunca. Mantiene un contacto regular con su casa.

En el centro tenemos un variopinto grupo formado por 23 menores. Señalaremos los casos más llamativos tomando patrones diferentes aunque separados por edades, ya que muestran unas pautas comunes perfectamente definidas. Si podemos acercarnos a la individualidad de cada uno de ellos mejorarán nuestras posibilidades, pues nuestros recursos se adaptarán a las diferentes necesidades y objetivos que ellos traen.

El grupo de los más pequeños

Mohamed: lleva ocho meses en el centro y es por su edad, 13 años, el que recibe mayores atenciones de los educadores con diferencia. Sin embargo esta semana estaba realmente enfadado, y él puede mantener el enfado hasta finales de la semana, cuando de nuevo dejará que se le hagan bromas. Pero

incluso en esta situación de enfado consigo mismo, o contra el colegio, no se le pasa por la cabeza irse o escaparse; finalmente se le pasa la crisis. Ésta pudo estar provocada por la «absorción» de uno de los más mayores, posiblemente uno mayor de edad.

Badr: sólo lleva tres días aquí y su perfil está bastante más definido. Su padre se fue de su casa, su madre se casó con otro y éste no le quiere. Su madre le animó a que saliera de la casa y lleva ya fuera un año y medio. Al llegar nos pareció un chaval muy tímido, apenas habla ni se integra. Parece muy contento con su situación actual y no creemos que se quiera escapar, aunque el contacto con otro menor puede provocar su huida. Sabe que un hermano suyo está en Alemania y reunirse con él aparece claramente como su objetivo.

Otman: presenta también un perfil claro. Su madre, que fue abandonada por su padre, intentó llegar con él desde el Ayun hasta Las Palmas; lo consiguieron pero fueron devueltos después de doce horas en la patera. Ahora lo han intentado desde Tán-ger, pero los volvieron a coger y esta vez, por traer droga, los detuvieron y el menor pasó a disposición del centro. Una vez en libertad la madre se marchó a Murcia y por el momento no parece tener intención de recuperar al niño, seguramente porque prefiere que al menos su hijo pueda quedarse si la devuelven a ella otra vez. Él es un

chaval normal, que juega con los pequeños, aunque es bastante inexpresivo. Parece relativamente contento con su situación y no manifiesta ninguna inquietud.

Mohamed: debe padecer algún tipo de retraso, pero aun así es capaz de mentir a quien le hace la entrevista. Nada despierto, es sintomático que este menor, sin ningún tipo de recursos, haya podido viajar desde Agadir hasta Ceuta en los bajos de un camión siguiendo la inercia de lo que allí ha aprendido. Es tratado por el resto de forma despectiva, le llaman cateto, se mofan de él... Puede haber sido víctima de todo tipo de abusos.

El grupo de mayor edad, entre 15 y 17 años o más

Ahmed: típico caso de menor que viene en patera y que está muy seguro de sí mismo porque cree que ya ha conseguido su objetivo. Sabe a la perfección que su familia está bien posicionada dentro de nuestro país y que tienen trabajo (cuatro hermanos trabajando en Logroño), por lo que se aprovecha de su situación. Se escapa cuando quiere, no acepta normas, es indisciplinado.

Mohamed: procede de Beni Mellal y soporta bien la mofa del resto de sus compañeros por su procedencia, aunque se meten menos con él porque tiene un cierto nivel de conocimientos y se le ve preparado para su edad y que fue buen estudiante. Según

una carta que escribe a su familia, su aspiración es llegar hasta Italia donde parece que tiene algún pariente.

Bachir: tiene el aspecto de ser de campo y sin ningún tipo de recursos, pero llega hasta nuestro país con un móvil. No parece capaz de estar integrado en una mafia de tráfico ilegal aunque su perfil indica lo contrario. Al día siguiente de llegar manifiesta que se quiere volver. Quizá las mafias lo utilicen para un viaje sólo de ida y posteriormente el menor se ve bastante fuera de lugar y decide que lo mejor es volver.

Reduan y Hussain: son dos jovencitos vecinos de uno de los barrios más populosos de Tánger. Viajan juntos hasta Ceuta y están allí entre dos o tres semanas, después se meten debajo de un camión y aparecen en el centro. Desde el momento en el que llaman a la puerta vemos que el haber llegado hasta España supone ya para ellos una proeza que quieren contar a todos sus conocidos. Tienen como objetivo llegar hasta ese sueño dorado que es Madrid, donde por lo visto conocen a alguien.

Otro grupo estaría formado por los que parecen ser mayores de edad. No quieren estar aquí, sólo seguir corriendo, y saben que la mejor forma de permanecer en el país es con su familia, por eso intentan ponerse en contacto con ella.

Como vemos, en una semana pueden convivir menores con diferentes objetivos, procedencia, edad... Su conocimiento pare-

ce fundamental para el aprovechamiento del recurso y para la prevención de situaciones de conflicto.

Pateristas

Este término, que no está recogido en el diccionario, lo utilizamos para denominar a los menores que trabajan en el tráfico de drogas o en el propio tráfico de inmigrantes. Este tipo de menor ha llegado a los centros sobretodo entre los años 2001-2003, años donde el tránsito era más regular y la legislación más permisiva con estos casos.

Víctimas de las mafias, proceden, por regla general, de sociedades tradicionales del sur del país, de zonas rurales, y son de origen humilde y poco nivel cultural.

Los menores que dicen venir en patera y son naturales de la ciudad de Tánger o de sus inmediaciones, Ksar Seguir etc., han sido posiblemente absorbidos y empleados por las propias mafias de inmigrantes. Trabajan para ellos pasando información o incluso llevando ellos mismos las pateras. Por su condición y por lo bien pagado que está este trabajo piden inmediatamente ser devueltos junto a su familia. Muchas veces vienen equipados con un teléfono móvil y traen mucho dinero²³.

Por lo tanto, puede tratarse de uno de ellos el menor que al poco de llegar pretende volver rápidamente, aunque hay que diferenciarlos claramente de aquellos otros que, obligados en muchos casos por la familia, viajan, pero les abrumba tanto la nueva realidad que les rodea que piden regresar cuanto antes. Es lo que se ha dado en llamar casos de añoranza²⁴. También están los que, abocados a la aventura, cuando se encuentran en el centro y en nuestro país, comprenden que aquello no se corresponde con lo que esperaban y quieren volver a sus casas.

Hemos comprobado por boca de algún menor que existe también un conocido tráfico de vuelta. Éste se da normalmente en casos de personas mayores de edad y se debe muchas veces a otras motivaciones, como las derivadas de actividades delictivas.

Pero los pateristas desean ser devueltos cuanto antes porque se dedican a algún tipo de «trabajo de ida y vuelta»; es decir al tráfico en pateras, tanto de hachís (hay menores que vienen pilotando pateras con 300 kg de ha-

23. *El País*, domingo 14 de mayo de 2001.

24. *El País*, martes 16 de mayo de 2000, sección Andalucía.

chís) como de inmigrantes. Son utilizados por las mafias porque saben que después de ser apresados pueden volver y ser utilizados para otro viaje por un precio suponemos menor.

También están los que aun no viniendo en patera pasan hachís y saben perfectamente lo que les sucederá si los apresan en la frontera. Estos menores suelen tener un perfil de orfandad o han estado mucho tiempo abandonados en la calle.

Se han dado casos de menores ingresados en el centro cuya patera la llevaba otro menor sin ningún tipo de formación marítima, por lo que iban completamente a la deriva, no sabiendo a ciencia cierta hacia donde se dirigían, si hacia América, hacia Portugal o hacia las costas de Cádiz, tardando en hacer un viaje que dura entre cuatro y

siete horas (a veces menos) tres días.

Es recomendable hacer un estudio del medio del que proceden para tener una visión clara de lo que les une o les diferencia, en algún caso como medida preventiva pero, en general, para darles una mejor atención.

Hemos constatado que existe una diferenciación y una exclusión del grupo de los menores de origen argelino, aunque tenemos pocos datos para basarnos pues son pocos los niños de este origen que llegan hasta nuestro centro. Aunque hay quienes dicen que son de ese lugar o incluso de Libia para ganar tiempo, ya que presienten la dificultad que supone averiguarlo, y por no haber entre ellos y nuestro país tratados de extradición, lo que sucede también en el caso de los países subsaharianos.

Mohamed, natural de la ciudad de Ksar Sguir, cercana a Tánger, desde donde proviene en una embarcación tipo zodiak. Es de complexión delgada y pelo negro rizado. Decía haber nacido en 1986, desconociendo el mes y el día, por lo que según él tenía en aquel entonces 14 años de edad (presumiblemente tenga alguno más). Su familia está compuesta por su padre, de nombre Mohamed, que hace labores agrícolas temporalmente, su madre, Fátima, y un total de siete hermanos, cuatro de ellos mujeres. No estuvo apenas en la escuela, sólo en la coránica, y no reconoce ninguna profesión como propia. Lo único que desea es un trabajo en la Unión Europea, sin tener claro cómo conseguir su objetivo. No diferencia ni lugar ni medio para poder ganarse la vida.

Al poco de terminar la entrevista se puso a llorar para que lo mandaran de vuelta a su país. Debido a su perfil y sobre todo a que proviene de la ciudad de Tánger y ha llegado en patera, se podría pensar que trabaja para

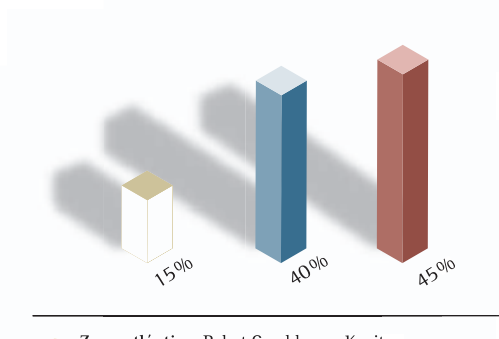
las mafias del paso del Estrecho, posiblemente como piloto, extremo que no confirmó.

Actualmente, y tras la nueva Ley del Menor, han aumentado los casos de menores que son utilizados no sólo para tripular las pateras

sino también para el pequeño tráfico de hachís entre Marruecos y la Península, procediendo estos menores habitualmente de la ciudad de Ceuta y siendo, a veces, de nacionalidad española aunque de religión musulmana.

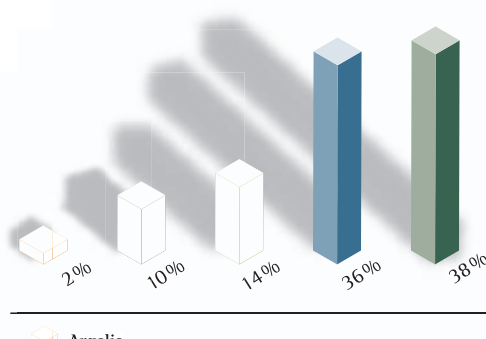
Este perfil tan concreto de menor es difícil encontrarlo en centros que no estén cerca de la frontera, pero los traemos aquí como ejemplo de la variedad con que nos encontramos.

Procedencia del menor



-  **Zona atlántica:** Rabat, Casablanca, Kenitra, Safi, Al-Yadida
-  **Zona norte:** Tánger, Tetuán, Larache, Ksar Sguir, Chauen, Alhucenas
-  **Zona centro-sur:** Beni Mellal, Kala'a Sreghna, Tedla, Settati, Rachidia, Fez, Khoribga, Zagora

Zona de procedencia de los menores en 2002



-  **Argelia**
-  **Resto urbano:** Agadir, Fez, Mekines, Ayounne, Safi, Ouazazart, Essaouira
-  **Zona atlántica:** Tánger, Tetuán, Larache, Ksar Sguir, Chauen, Alhucenas
-  **Norte:** Tánger, Asilah, Larache, Tetuán, Oujda, Nador, Ksar Kebir
-  **Otros:** Beni Mellal, Kala'a Sreghna, Tedla, Settati, Rachidia, Fez, Khoribga, Zagora

Zona de procedencia de los menores en 2003

En este estudio se ha trabajado diferenciando a los menores que vienen de zonas agrícolas del país de los que vienen de las

capitales de provincia, ya que el carácter urbano influye en su mayor o menor religiosidad. Los menores de las zonas de Beni

Mellal y Kala'a Sreghna son en su inmensa mayoría de aldeas agrícolas.

En nuestro centro, los menores que proceden de Tánger representan más del 40% del total (más exactamente el 42% en el año 2001, y un 36% en el 2002) apuntaremos

por tanto una serie de barrios de las afueras de esta ciudad de forma orientativa: Char Ben Dibam, Fátima Zohra, Ber Chifa, Beni Macada, Aouama, Merllane, Msalla, Hay Had-dad, Hafa, Casabarata.

Objetivos de los menores

Para empezar vamos a reproducir una carta que uno de los menores, de aproximadamente 12 años, escribió a su casa, carta a la que pudimos tener acceso porque él quiso que se la supervisáramos, ya que no estaba seguro de las faltas que podía haber cometido a la hora de escribir en árabe clásico.

Padre 'Ali, Madre Kabira

En el nombre de Dios el Clemente el Misericordioso.

Te ofrezco para ti padre y te doy las gracias, te mando esta carta desde España. Yo ahora estoy en Algeciras y te pido que alcan-ces la paz (que estés bien) y que también este bien mamá y 'Abd al-fatah, Sa'id, Yasin, Fati-ma, Jalid, Fuad y 'Abd al-Sema-a, Mohamed, 'Adil, 'Ali y la madre de 'Ali, Rafiq, Ruqia, Ra-chid, 'Abd Hakim, Zahra, Jalyma, mi querido tío, mi abuelo, Jamisa y 'Asam mi tío materno (esto es habitual en todo tipo de cartas).

Yo ahora estoy en España y os echo mu-cho de menos. Estoy en una escuela en Algeci-ras, cuando crezca saldré de la escuela y tra-

bajaré en España ganaré dinero y compraré ropa y un coche nuevo, yo ahora realizo mi sueño en España y espero realizar los vues-tros. Cuando pueda os enviaré una carta y os mandaré dinero.

Buenos días y señor

Desde España que la paz esté con vosotros

Ibrahim señor

(su nombre y una palabra que ha apren-dido el mismo día)

Ya ha conseguido mejorar, está en Espa-ña y en una escuela.

Después de la carta de Said vamos a mostrar otra serie de casos, en relación a los grupos descritos, como ejemplo de la idea idílica que tienen de lo que van a encontrar aquí, para ver la diferencia entre perfiles y para contrastar la disparidad de objetivos.

Con referencia al grupo 1:

Said, natural de la población de Tánger, desde donde dice que llegó dentro de la caja de los bajos de un camión. Presenta ciertos

síntomas de desnutrición y afirma que vivía sólo con su madre puesto que su padre se fue cuando él era pequeño. Pasaba la mayor parte del día sólo, por la calle, y ha estado en la escuela sólo los primeros años de primaria. Después la dejó y ha estado en la calle realizando diversos trabajos de mecánica o carpintería hasta que comenzó a ir por su cuenta de betunero. Su conocimiento de las diferentes marcas de pegamento atestigua que estuvo varios años esnifando. Un buen día, junto a un amigo, decidió venirse a España. Su madre no sabe donde se encontraba en el momento de llegar al centro.

Con referencia al grupo 2:

Abdelrrahim, menor de edad con muchísima familia en nuestro país, en diferentes ciudades, y por lo tanto conocedor de manera indirecta de las posibilidades a las que puede acceder aquí. Nos enseña como algo positivo un folio que lleva en su cartera con palabras usuales en castellano y en árabe, números, partículas interrogativas, etc., y al lado su pronunciación aproximada en nuestro idioma pero escrito en caracteres árabes. Aparece siempre como colaborador en el ambiente que le rodea.

Como ya dijimos, éstos tienen puestas sus miras en conseguir un trabajo, que es para lo que han venido, para lo que se han preparado y por lo que están en muchas ocasiones hipotecados.

Con referencia al grupo 3:

Abdou era un niño diferente a los demás. Parecía provenir de un nivel económico y social superior, lo cual se confirmó cuando su familia llegó al centro. Su madre, casada en segundas nupcias con un comerciante de ropa que trabaja en su propio país y en Italia, posee un más que aceptable nivel cultural, conocía Francia y había estado viviendo allí. Por lo visto, el niño faltaba de su casa desde hacía tres meses, se había escapado de la escuela y se había ido sólo a Tánger para intentar en solitario llegar a Europa. Uno de los familiares comentó que los niños oyen todo el tiempo a los mayores hablar sobre cómo van a intentar salir del país y cómo se hace, lo que, a veces les empuja a intentar por si mismos la aventura. Uno de los niños que ha coincidido con él dentro del colegio cuenta que, al parecer, Abdou había llegado a Tánger con un amigo y que era éste el que pensaba viajar y había pagado a un camionero para que lo pasara a nuestro país. Pero llegada la hora de partir desapareció y ante la amenaza del camionero de irse solo, Abdou decidió venir en lugar del amigo. La madre nada más ver al niño cuando llegó al centro, le dio una bofetada.

Imad, natural de Tánger y domiciliado en el barrio de Char Ben Dibam, dice venir desde la citada población en la caja de herramientas de un lateral de un camión que

le trajo hasta el puerto de Algeciras, donde fue detenido por la policía. Éste era su segundo intento; la otra vez fue devuelto. Dice tener 16 años, pero desconoce su fecha exacta de nacimiento. Su familia se componía de su padre, que se llama Mohamed y es comerciante de ropa, y de su madre, que se llamaba Lotifa pero murió hace seis años, por lo que él junto con un hermano menor pasaron a la casa de la abuela. Ésta es la que los ha mantenido con la ayuda de un tío suyo que vive en Canarias. Éste lleva treinta años en España, tiene una empresa y le va bastante bien. No ve al padre desde hace un año. Estudió hasta el 8º nivel y no reconoce ninguna profesión como propia. Viene por que le han dicho que en los colegios de España se está bien y que le darán papeles para poder trabajar.

Esto es lo primero que manifiesta cuando se le hace la entrevista, después de buscar a su familia, en este caso a su tío que es su referente más claro. Cuando hablamos con el tío expresó una gran alegría por el trato que se le estaba dando y nos comentó que es uno de los miembros preferidos de su familia, pero que no tenía por qué haber venido a España de esa manera puesto que aquélla está bastante bien en Marruecos, tiene propiedades y él les ayuda mandán-

doles dinero. Finalmente dice que el menor ha intentado el paso a la vista del éxito de su primo, que hizo mucho dinero y volvió como un triunfador. Él admira a su primo y se cree capaz de conseguir lo mismo. El emigrar es una manera de triunfar en la vida, algo que no creen poder conseguir en su país.

Aparte de estos menores hay que tener también en cuenta, como ya hemos visto, a los que forman parte de mafias²⁵. Entre ellos es famosa la mafia marroquí en Italia, en la que todos o en su mayoría provienen de la ciudad de Beni Mellal, y que se dedican a la venta de cocaína, producto, por otra parte, nada típico de su país.

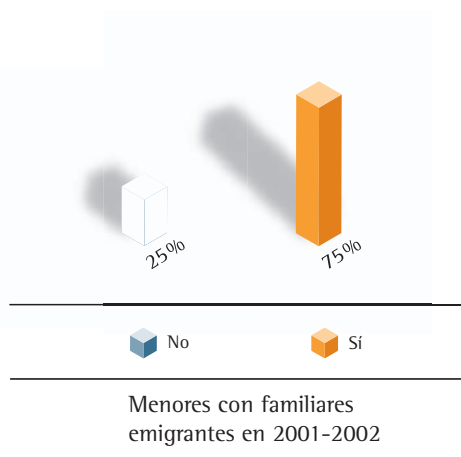
Abderrahman, natural de la ciudad de Casablanca, aunque residía en Italia junto con su familia, la cual, según dice, se dedicaba al tráfico de cocaína. Los padres fueron asesinados por la mafia turca tras una serie de luchas internas, lo que provocó la huida de toda la familia. El menor, que dice tener 16 años, se escapa con un amigo del padre hasta Francia y desde allí, dos días después, salen para Argelia, donde pasan algún tiempo. Posteriormente, con el ambiente más calmado, deciden volver a Italia, a la región de Reggio Emilia, donde tiene el menor unos

25. Hemos comprobado en conversaciones con otros colegas, en este caso del Ministerio Federal de Familia, Tercera Edad, Mujer y Juventud, que este mismo fenómeno se produce allí con menores de diferentes lugares como Vietnam, Paquistán, etc.

tíos. En Francia también tiene familia, un primo y un tío que se encuentra de vacaciones en Casablanca. Además dice haber tenido tres hermanos, uno que murió de enfermedad, otro que vive en Francia y una hermana que vive en Marruecos. El menor es de complexión delgada y tiene el pelo largo, moreno y liso. Jamás pasó por la escuela, siendo su profesión la de peluquero. Tiene una cicatriz de una operación en el abdomen. Viene para reunirse con su familia de Italia. Protagoniza una fuga tras un menor que le roba unas zapatillas *nike*. Por la ropa que trae no parece pasar penurias económicas. Vuelve por sus propios medios al centro.

Como primera medida se debe abandonar la idea paternalista de que todos escapan de la miseria y de que no pueden comer, si bien es cierto que algunos sí lo hacen y que vienen a España en una huida que no saben a donde les lleva, sólo apoyados en la idea de que en Europa todo es fácil. Pero también es cierto que muchos son correos de las mafias, y se dedican al tráfico de hachís o de inmigrantes y se aprovechan del recurso y de la ley, de forma que llegan al centro sabiendo que se tienen que hacer cargo de ellos y se quedan allí el tiempo que estiman necesario. Este tipo de menor viene exigiendo.

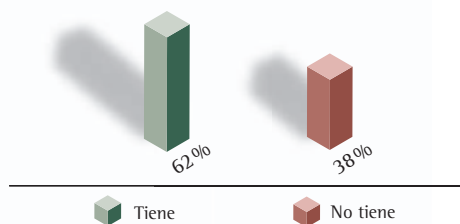
Menores con familia dentro de la Unión Europea y de los territorios Schengen



La mayoría de los menores que llega tiene algún familiar en Europa, por lo que siempre han contemplado la emigración como algo cercano; conocen sus dificultades, sus parientes y poco de su verdadera realidad, en parte ocultada por sus propios familiares.

Pero la familia puede o no ser el referente y la motivación del viaje. Cuando no lo es se debe normalmente a que se encuentra demasiado lejos o a que su ayuda no es determinante para la realización de sus objetivos. Sí tiene bastante importancia, sobre todo a la hora de buscar trabajo, para los menores de ambiente rural, analfabetos, etc.

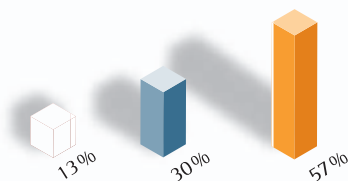
■ ACERCAMIENTO AL MENOR INMIGRANTE MARROQUÍ



Menores con familiares dentro de la U. E. en 2001-2002

Podemos observar también que las referencias que traen respecto a distintos países europeos están en función de la presencia de sus compatriotas en ellos; así destacan, por orden, Italia, Francia y Bélgica.

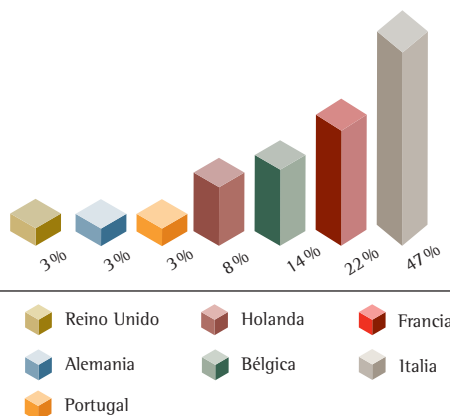
Basándonos en la experiencia vemos que los menores procedentes de Casablanca, o de su provincia, intentan dirigirse hacia Francia, mientras que los del interior suelen ir tanto a Francia como a Italia, pues son esos los lugares donde se da la mayor concentración de inmigrantes de sus zonas de origen.



En España y en otros países de la U. E. (12)
Fuera de España (28)
En España (53)

Menores con familiares en España y en otros países de la U. E.

Las provincias españolas más nombradas son, evidentemente, aquéllas donde se da una mayor concentración de inmigrantes magrebíes; así, aunque no tengan familiares allí, hablarán de Murcia, Almería, Madrid o Barcelona. También en estos casos se aprecia que la elección del lugar depende del perfil del menor. Los desarraigados, de procedencia urbana, etc., y también los más mayores cuya motivación es la aventura, eligen las grandes ciudades, mientras que los que son de ambiente rural buscarán dirigirse a Murcia, a Almería, o a los campos de cultivo de Cataluña, sobre todo porque allí tienen la familia.



Menores con familiares en otros países de la U. E.

	TOTAL	ESP Y UE.	ESP
Italia	19	7	12
Francia	9	4	5
Bélgica	6	1	5
Holanda	3	-	3
Portugal	1	-	1
Alemania	1	-	1
Reino Unido	1	-	1

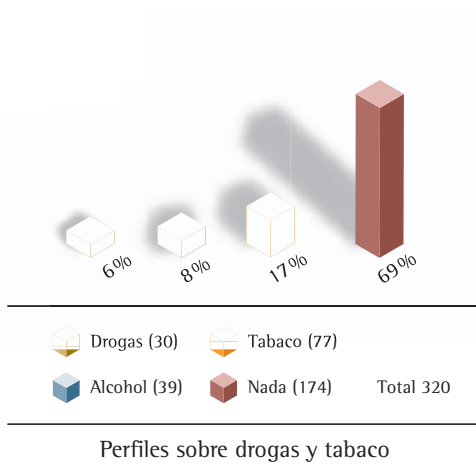
Toxicomanías

Es obvio que muchos de los menores que ingresan en los centros fuman, toman, han tomado, o probado, drogas o son adictos a alguna sustancia estupefaciente.

Al hablar de esta cuestión habrá de tenerse en cuenta que los datos de que disponemos proceden sólo de los menores que reconocen su adicción o sus hábitos respecto al alcohol, tabaco o drogas en la entrevista que se les realiza recién ingresados en el centro de la mano de la policía. Se basan en menores que no dudan a la hora de responder, pero, por las circunstancias, es evidente que la mayoría prefiere mentir sobre este asunto. Los datos son por tanto sólo orientativos.

A través de ellos podemos apreciar un aumento en el consumo del tabaco. Algunos, (17%), no tienen ningún reparo en admitirlo en un primer momento, pero otros no lo confiesan hasta que pasada la experiencia con la policía y superada la comprensible desorientación con que llegan al centro se relajan, por lo que este porcentaje es sensiblemente superior.

En lo que se refiere al alcohol, a los más pequeños sobre todo les da mucha vergüenza admitir que lo han probado, pero, y siguiendo la misma dinámica de los que fuman, posteriormente, en conversaciones más relajadas, te hablan de dónde se puede conseguir, cuáles son sus precios y qué variedad hay, tanto en las tiendas que no se



dedican a este tipo de comercio pero las tienen como en el mercado negro. Hablan del consumo que han hecho de él o el que han visto hacer, que es siempre desmedido, por lo que lo asocian, aparte de a algo ilegal y fuera de su religión, a una forma de escapismo de la realidad similar a la de drogarse.

Hay un 6% que habla francamente de su relación con las drogas porque es evidente que las han utilizado y las siguen intentando utilizar. En estos se dan también casos de «añoranza», pues se ven abocados a una nueva realidad en la cual no saben funcionar y lo que buscan es escaparse o volver a su país para seguir drogándose.

Ismail y Abdelkarim son dos menores que han venido juntos, se conocen de la calle en Tánger y arrastran problemas de toxicomanía. Uno de ellos, Ismail, ya estuvo aquí, pero quiso volver con su familia por un «caso

de añoranza». Esta vez viaja con otro menor, más pequeño que él, y le ha utilizado para llegar hasta aquí. No tienen nada claro su futuro en España, están acostumbrados a la vida en la calle y no tienen ningún objetivo salvo el de llegar hasta algún colegio de Madrid, ciudad que tienen idealizada gracias posiblemente a lo que les han trasladado los adultos. Ismail, una vez en el colegio, piensa que Abdelkarim ya no le sirve y que sólo le dará problemas, por lo que lo veja hablando de su toxicomanía y de que deja que otros abusen de él. Quizás también por eso viajan juntos, porque quizás le haga favores sexuales. Sin embargo, cuando se han escapado, dos veces, se han ido juntos y han vuelto juntos.

Cierto es que estos dos menores llegan hasta el centro directamente, por sí mismos, después de haber completado su viaje con éxito, sin haber sido detenidos. Por lo tanto saben que aquí estarán bien, o al menos tienen de alguna manera al centro como punto de referencia. Son poco disciplinados, no

aceptan la existencia de normas en el centro y se escapan y vuelven cuando quieren.

Los menores Ismail y Omar conocen a la perfección cuánto cuestan las bebidas alcohólicas en su ciudad, saben perfectamente dónde las pueden encontrar y además no tienen reparo en decir que las han probado más de una vez. También hablan de que aun con su estatura y condición de menores, pagando, consiguen que se las den. También conocen el hachís aunque no hacen ninguna referencia a si ellos lo tomaban.

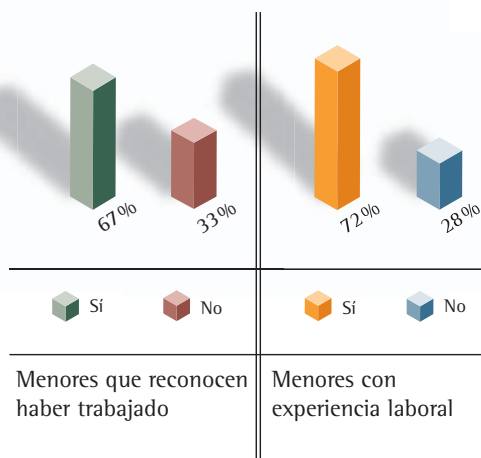
Los menores hablan también de que no tienen ninguna oportunidad dentro de su ciudad, cuentan que las cosas que han vivido, como la escuela, eran muy malas, que los profesores cobran poco y que no realizan su trabajo como deberían, sólo los mandan a por cosas todo el día: tráeme esto, tráeme lo otro... al final acaban saliendo de allí. Acaban en la calle despreocupados de sus madres, llegando a casa incluso a las dos de la madrugada.

Relación con el medio laboral

En este apartado vamos a seguir las diferentes etapas o trayectorias que menciona Casal²⁶ (1999) y que desgrena Chacón en su artículo «Desafíos de la juventud in-

migrante en la España inmigrante», en Inclusión de la juventud emigrante, Revista de Estudios de Juventud, publicada por el Injuve.

26. Casal, J., Modalidad de transición profesional y precarización del empleo, en L. Chacón, *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, Valencia, 1999, Ed 71 mig, pags. 151-180.



Casal nos habla de varios tipos de trayectoria durante el proceso de integración de los jóvenes en el mercado laboral. Se defiende en este epígrafe que por las condiciones de su sociedad y economía, en lo que afecta a los *m.e.i.n.a.* (menores emigrantes indocumentados no acompañados), ciertas características de estas trayectorias se dan en los jóvenes marroquíes. Así, por ejemplo, en la diferenciación entre «joven burgués» y «joven trabajador» parece fácil distinguir que el menor marroquí pertenece al segundo grupo, ya que burguesía como tal no existe en su sociedad de origen por no haber habido una revolución industrial ni un desarrollo económico que haya dado lugar a tal hecho.

En cualquier caso, hay que volver a la cuestión de cuándo se inicia la etapa de juventud en Marruecos. En nuestra sociedad el concepto

de juventud se asocia a una fase evolutiva que legalmente corresponde a una edad concreta en la que se supone que la persona está ya formada y preparada para iniciarse en el mercado laboral. Sin embargo, en otras sociedades, y más concretamente en una tradicional como es la de Marruecos, esta edad es variable. Los *m.e.i.n.a.* son menores cuyo papel o rol familiar no significa ser sólo un bien afectivo sino también un bien económico. Viene a sustentar al resto de la familia y a garantizar el retiro de los padres, ya que el Estado en su estrato social no lo hace. Por lo tanto, según Cachón, este tipo de menores pertenece claramente a la «trayectoria obrera», en la cual los jóvenes están orientados hacia trabajos tradicionales manuales. Aceptan el pertenecer a una clase social en la que, por no tener ninguna formación, sólo se puede acceder a este tipo de trabajos. En el mejor de los casos podrán disfrutar de una etapa prolongada de aprendizaje con un maestro.

La escasa cualificación básica y profesional determinará los límites de su vida laboral y marcará la diferencia con el estrato inmediatamente superior, que equivaldría en occidente a la «trayectoria precoz», donde se accede a las nuevas tecnologías. Esta «trayectoria precoz» no se corresponde forzosamente con una etapa de jóvenes licenciados. Estos jóvenes estarían catalogados en la «trayectoria de aproximación sucesiva». La

27. Seguimos a I. Chacón.

aproximación sucesiva²⁷ es una modalidad definida por las altas expectativas de mejora social y profesional y sólo se da en clases que pueden tener acceso a estudios.

En los *m.e.i.n.a.* la pronta incorporación al mercado laboral está provocada por una manifiesta necesidad de ayuda económica a su familia. Hemos conocido a menores de 9 años que ya habían estado trabajando en su país, con un horario a veces de 8 de la mañana a 2 de la tarde y 2,30 a 8 de la tarde, aun especificando el código de trabajo marroquí que la edad legal para trabajar comienza a los 12 años, algo que, incluso así, está en contra de la Convención de la Organización Internacional del Trabajo, en lo que respecta al trabajo infantil, y de la propia Convención de los Derechos del Niño ratificada por Marruecos el 20 de junio de 1993.²⁸ Así, es bastante común que los menores entre 15 y 17 años de edad que llegan a nuestro centro lleven años trabajando. La entrada en el mundo laboral se produce generalmente al finalizar los estudios primarios o bien cuando se les considera capacitados para realizar alguna actividad.

En la estadística presentada podemos ver cuántos menores estaban trabajando antes de llegar a nuestro país, ya sea de forma temporal o continua, y de cómo allí se inicia la

edad laboral antes. Hay que señalar que no aparecen los que según nuestra legislación estarían ya en edad de poder trabajar, es decir los de más de 16 años, y hay que tener en cuenta también que el no haber estado trabajando no significa que necesariamente estuvieran escolarizados. Como dato de comparación diremos que en España el aprendizaje de un oficio no se puede realizar antes de los 16 años y hasta entonces es obligatorio estar escolarizado. Luego hay una serie de mecanismos, muchos de carácter público, para que estos jóvenes se inserten laboral y socialmente. Entre estos mecanismos destaca el de las Escuelas Taller. Para acceder a ellas es obligatorio estar dado de alta en el INEM y superar un baremo determinado, puesto que estos cursos tienen, en lo que se refiere al Campo de Gibraltar, una demanda de 10 personas por cada puesto. Tienen una duración de uno o dos años y una remuneración de hasta 361,4 euros al mes, lo que hace que en una provincia con un índice de paro alto sean muy solicitados.

Siguiendo con Chacón, se habla en un tercer momento de las «trayectorias de adquisición familiar», relacionadas con las empresas de tipo familiar. Quizás en el caso del joven-menor marroquí emigrante y no acompañado podría decirse que ellos mis-

28. Jiménez Álvarez, Mercedes, «Menores Inmigrantes. Apuntes para un análisis trasnacional de los procesos migratorios de los menores no acompañados de origen marroquí en Andalucía», en *III Seminario sobre la inversión de la inmigración extranjera en Andalucía*. Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación, pags. 109-122. En este mismo artículo se lee: «El trabajo infantil es una dura realidad en Marruecos».

mos son de alguna manera el «negocio» familiar. El proyecto migratorio se hace con el consentimiento de la familia y con la inversión económica de ésta y luego, una vez en el país de adopción, en un amplio porcentaje de casos se buscará la ayuda de algún familiar ya instalado allí para conseguir el primer empleo.

En la «trayectoria de precariedad», y siempre que hablemos de familias no desestructuradas, participan de forma general todos los miembros de la familia del menor. En ellas la ocupación laboral tanto del padre como de la madre está aún muy ligada a los ciclos naturales de lluvias o de recogidas de cosecha. La trayectoria de precariedad consiste en situaciones intermitentes de paro, de rotación laboral fuerte y de subocupación. Entre los oficios más habituales del padre se encuentran: obrero eventual de la construcción, vendedor en el mercado o comerciante, agricultor por cuenta propia, vendedor de lo que cultiva, camarero, ganadero, carretero, agricultor por cuenta ajena, mecánico, pescador, conductor (taxi, autobús, etc.), fontanero, carpintero, guardacoches, repostero, trabajador del ramo textil, panadero, carnicero. Dentro de los oficios realizados por la madre tenemos: limpiadora eventual de casas, agricultora por cuenta ajena, trabajadora del ramo textil, peladora de gambas.

Es curioso comprobar cómo la mujer entra en el mercado laboral a la misma edad

que el varón aunque no en la misma medida. Es de destacar que el trabajo de ellas es bastante estable en esta fase de forma que, a veces, es la única entrada de ingresos en la familia. Pero en el momento de acceder al matrimonio, aunque podrían conservarlo por lo anteriormente dicho, lo suelen abandonar para dedicarse a la crianza de los hijos.

El 92% de los *m.e.i.n.a.s.* tenía algún tipo de experiencia laboral en alguno de estos trabajos: carpintería, mecánica, textil, venta, agricultura, soldadura. También aparecen profesiones como cargador, tapicero, pastor, camarero y obrero de la construcción (los más mayores). En cualquier caso, habría que tener en consideración, como hemos repetido en otras ocasiones, la procedencia urbana o rural del menor, pues el acceso al mercado laboral y a los distintos tipos de empleo es diferente. Así, los trabajos de carpintería, mecánica y hostelería son comunes en menores de origen urbano mientras que los relacionados con el campo o con el comercio lo son en los de origen rural. En general, los oficios realizados por los menores se caracterizan por su poca cualificación y por ser de carácter manual, para los que no hace falta estudiar y donde impera el aprendizaje a muy temprana edad. Es curioso que las faenas relacionadas con la agricultura no son consideradas por ellos como un trabajo, lo que probablemente tenga algo que ver con el significado de la propia palabra trabajo en árabe dialectal. Por lo tanto, y en lo que res-

pecta al gráfico, puede ser que en el grupo de menores que dicen no haber trabajado, los haya que sí lo han hecho en el campo.

Los sueldos suelen oscilar entre los 3 y los 8 euros a la semana, aunque los menores que han trabajado en empresas, firmas o fábricas han cobrado 10,25, e incluso 300 euros, siendo el sector textil el que mejor paga seguido de la carpintería. Pero en el caso de los aprendices nos podemos encontrar con todo tipo de arbitrariedades, como que no exista remuneración alguna por su trabajo o que cobren 5 euros la semana. Para hacernos una idea, un adulto que trabaja en una fábrica textil en Tánger cobra unos 250 dh al mes, lo que equivale a 25,6 euros, y un guardián o portero de casas 300 dh, 30,7 euros mensuales.

Todas estas circunstancias desembocan en la «trayectoria de desestructuración», cu-

yas características son la baja posición social de partida, la corta y errática vida escolar y las calificaciones negativas (si es que las hay). Esto les lleva al paro crónico, a la baja cualificación laboral, a la prostitución muchas veces en el caso de las mujeres y, en última instancia, a la emigración, la cual debe ser considerada en este ámbito como una fase más dentro de las trayectorias comentadas.

El acceso a este escalón les llevará a otro tipo de trayectorias en otros contextos condicionados por el proyecto migratorio en sí. Dependiendo de la cantidad de recursos económicos de la familia serán las probabilidades de éxito de dicho proyecto. También hay que destacar que el fracaso del proyecto lleva a la familia a la ruina, lo que origina una presión muy fuerte en cualquier emigrante, y más si estamos hablando de menores-jóvenes.

Conclusiones

Sin pretender profundizar mucho vemos cómo el factor económico es el determinante en el caso de la emigración de los menores. Tienen dentro de sus familias la consideración de bien económico en contraposición a la de bien afectivo que impera en nuestra sociedad.

Aun con la heterogeneidad que muestran sus perfiles, poseen una serie de ca-

racterísticas comunes respecto a su estrato social, al tipo de familia del que proceden y a su formación e iniciación al trabajo, independientemente de si pertenecen a un entorno agrícola o urbano.

También vemos cómo año tras año se repiten los lugares de procedencia dentro de Marruecos. Tienen una visión idílica de Europa que no se corresponde con la realidad.

el viaje

Como veremos en el gráfico, el método más utilizado para llegar a la Península por los menores es el camión, aunque también es usual que entren ocultos en furgonetas, en el barco sin la documentación necesaria, en coches aprovechando las épocas de mayor paso de inmigrantes, en yates, en barcos de pesca, etc.

Para el análisis de este epígrafe hemos utilizado los 400 últimos casos que hemos recibido en nuestro centro, cantidad que consideramos suficiente para poder extraer conclusiones.

¿Cómo llegan hasta nosotros? ¿Qué es lo que llevan ya de bagaje en lo que podríamos denominar «cruzar el Estrecho»? Haremos la exposición del viaje desde el momento en que salen de sus casas, si las tienen, o de su país, hasta que son ingresados en un centro de menores.

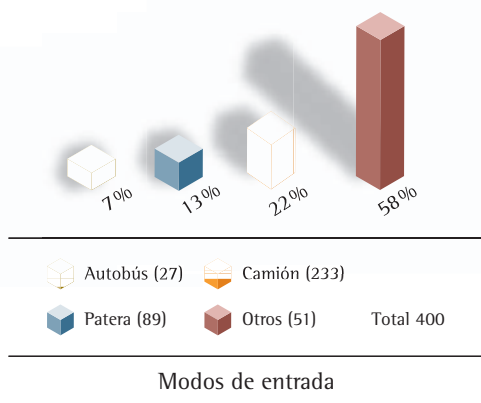
La primera parte del viaje

En este apartado veremos cómo las mafias captan a los potenciales inmigrantes y los itinerarios que hacen y cuales son los precios de los transportes dentro de Marruecos.

Las mafias de las pateras y la espera en Tánger

Hay personas pertenecientes a las mafias que viajan de población en población intentando reclutar potenciales emigrantes que quieran llegar hasta nuestro país en patera o *zodiak*. Mientras están en las poblaciones se dejan ver para que así se difunda su presencia en el lugar.

■ ACERCAMIENTO AL MENOR INMIGRANTE MARROQUÍ



Si alguien está interesado debe abonar el importe total del viaje en el acto y luego se les avisará del momento en el que debe dirigirse a Tánger, ciudad en la que pasarán varios días hasta el embarque. Hay casos en que se paga a la llegada a Tánger, sobre todo en el caso de los menores, que suelen ir allí acompañados por algún familiar que es el que lleva el dinero.

De esta forma se van acercando desde los lugares más dispares de Marruecos hasta la plaza Tetuán, lugar donde se encuentra la estación de autobuses. Allí, sin conocer a nadie, esperan a que los recojan, ya de noche, para llevarlos a algún lugar desconocido donde los encierran. La comida les es suministrada por la mañana, momento en el que alguien les pregunta si necesitan algo, en cuyo caso le pagan y esta persona se encargará de comprar lo solicitado para que nadie tenga que salir de la casa.

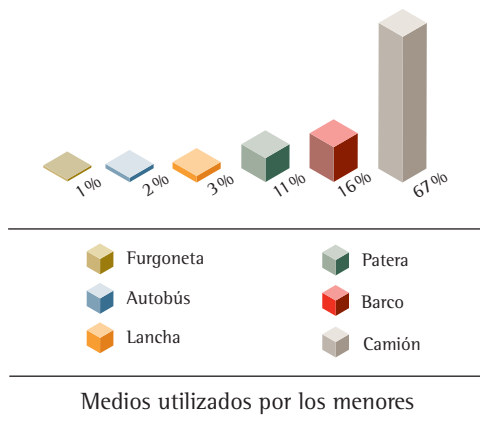
El traslado desde la casa hasta alguna playa cercana se realizará también de no-

che, para desorientar a los viajeros, de forma que cuando se les pregunta dónde han estado sólo saben que es en las inmediaciones de Tánger, donde hay montañas, en una casa en el campo. Otros, a la espera de la salida de la patera, son alojados dentro de la ciudad en hoteles concertados.

Cómo puede afectar psicológicamente a los menores este tipo de viaje es algo que deben valorar los psicólogos. Muchos saben lo que han arriesgado y que no hay vuelta atrás.

Como ya hemos visto, hay muchos menores del interior, y éstos suelen utilizar el autobús para llegar a Tánger o a sus inmediaciones (también Ksar Seguir y Larache).

Hay dos tipos de empresas de autobuses dentro de Marruecos, las de carácter regular y las que no lo son tanto. Las primeras parten siempre de las estaciones de autobuses, tienen vehículos muy modernos y un horario regular. Entre ellas se encuentran la ONCF, que pertenece a la empresa de ferrocarriles



del país, y la CTM, que trabaja los puntos en los que no llega el tren. Las otras empresas se encuentran a veces fuera de las estaciones de autobuses e inician el viaje cuando se llenan. Estos autobuses son sensiblemente más antiguos y por lo general son más utilizados por la gente puesto que los precios son más populares, lo que les hace susceptibles de ser utilizados por los potenciales emigrantes que luego invertirán importantes sumas de dinero en el viaje en la patera. Generalmente no viajan solos sino acompañados por personas del mismo lugar.

Los itinerarios más frecuentes de nuestros menores y los precios de los billetes de autobús son los siguientes: Tedla-Tánger, 100 dh (10 euros), Kala'A-Tánger, 150-100 dh, Beni Mellal-Castillejos, 120 dh, Marrakech-Tánger, 100 dh, Fez-Tánger, 110 dh (tren), Kala'A Sereghna-Tánger, 150 dh. A estas cantidades habrá que sumarle lo que se puede gastar en Tánger, tanto si el alojamiento es en una pensión dentro de la ciudad o en una casa en la montaña, y las compras que se realizarán durante la espera.

¿Por qué el camión o el autocar?

Hay muchos menores que no pueden pagar un viaje en patera o comprar un visado en el mercado negro²⁹. Suelen optar por llegar a la ciudad de Tánger o a Ceuta, que son los puntos marítimos de conexión con la Pe-

nínsula, y esperar allí, sobreviviendo como pueden, el momento oportuno para abordar un camión o un autocar de turistas.

La numerosa presencia de camiones en estos puntos viene dada por las altas cifras de importación y exportación entre nuestros países.

El 33% de las importaciones españolas de Marruecos corresponde a productos alimenticios, bebidas y tabaco; la misma proporción de las ventas españolas tienen que ver con productos de origen textil. España compra a Marruecos productos de confección, crustáceos, moluscos y marisco en general, fosfatos, géneros de punto, pescado fresco, en salazón, ahumados y en conserva, mineral de zinc, hilos y cables eléctricos y artículos sanitarios. Mientras, vendemos energía eléctrica, telas de algodón y fibras sintéticas, gasóleo y fuel, productos químicos y maquinaria, y aparatos diversos.

Desde 1990 este intercambio ha aumentado un 140%, registrándose un incremento notable en las exportaciones españolas a la zona. En 1999 las importaciones superaron los 200.000 millones de pesetas y las exportaciones cerraron el año con 130.254 millones de pesetas. De esta manera España se ha convertido en el segundo inversor en Marruecos, sólo superado por Francia, aliado tradicional del país vecino y al cual le liga también gran parte de su historia reciente.

29. Un visado falso suele costar en torno a 3.000 euros en Tánger. *Diario de Cádiz*, 25 de marzo de 2001.

Estas cifras tienen su traducción en cuanto al transporte en los aproximadamente 100.000 camiones que cruzan todos los años el Estrecho de Gibraltar, cifra que se ha incrementado hasta el mes de abril de 2001 en Algeciras en un 21,93 %³⁰.

Harraga

Harraga es un término controvertido por los distintos matices que conlleva y por las diferencias lingüísticas que se dan dentro del país. En numerosas conversaciones con marroquíes hemos podido ver cómo existen diferentes acepciones si bien todas con un significado profundo común.

El término puede provenir del árabe clásico, de la raíz árabe «hrq», y, aunque no se ponen de acuerdo, dicha raíz significa en primer lugar «quemar», siendo éste el sentido que se da a *harraga*: persona que quema su vida en el intento de pasar a Europa, que no tiene nada que perder, a la que le va a ser muy difícil la vuelta y que ha puesto todo el empeño, sus esperanzas y su dinero en este paso. Tiene también un sentido de aventurero y así mismo hace referencia a aquéllos que se dedican al tráfico de personas.

Uno de los menores que admite estar cerca de las mafias de la frontera nos ha comentado que los *harragas* se dirigen normalmente desde Marruecos hacia Europa, tanto para emigrar como por pura aventura,

pero que también hacen el viaje a la inversa, es decir, desde Europa hacia Marruecos. En este último caso las motivaciones son diferentes y se relacionan generalmente con actividades ilegales. En algunos casos, como ya hemos comentado, esperan en el propio centro a ser devueltos por propia iniciativa para proseguir con estas actividades en su país.

Estos menores, al igual que muchos mayores, deambulan por las calles de Tánger teniendo siempre presente la posibilidad de salir de allí en camión o en autocar, y viendo cuales son los más apropiados, los mejores y más seguros para conseguir llegar hasta Europa sin ser vistos. Prefieren en primer lugar el autocar por la mayor seguridad que supone ir en el interior de un vehículo. Eligen unos huecos que están justo al lado del motor, aunque comentan que el mejor sitio aunque no el más seguro es el propio maletero, lo prefieren porque no es una parte donde puedes ser descubiertos con facilidad o donde puedan, en el peor de los casos, caerse.

Respecto a los camiones, los menores hablan de marcas e incluso de empresas; algunas tienen fama puesto que, según dicen, tienen huecos bastante inaccesibles. Según sus dimensiones, pueden ser utilizados por personas mayores o sólo por menores. Al parecer hay modelos que pueden llevar hasta 16 ó 17 personas.

30. *Europa Sur*, 25 de mayo de 2001.

Sin tener en cuenta los espacios para viajar que requerirían de la complicidad del conductor, vamos a detallar los más habituales donde realizan el viaje:

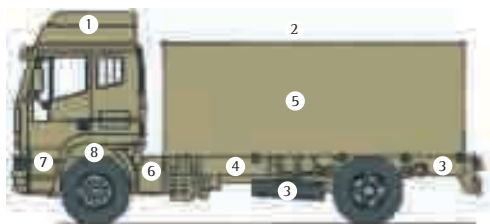
1. en la parte superior de la cabina, en el derivabrisa o paraviento. No es un lugar por el que muestren predilección puesto que si hay un frenazo brusco pueden golpear sin querer el plástico y ser descubiertos. Por otra parte, es un hueco de dimensiones muy reducidas que puede dar lugar a problemas de asfixia en función de la estatura de la persona que se meta allí.

2. encima del contenedor o de la carga.

3 la rueda de repuesto debajo de la carga o al final del vehículo que llevan algunos modelos proporciona una plataforma medianamente segura. Este lugar les parece bastante cómodo, aunque se corre el riesgo de quedarse dormido.

4 en la caja de herramientas situada entre las ruedas de la plataforma de la carga. De dimensiones relativamente grandes, puede ser utilizada por una o dos personas. Suele tener algún seguro para evitar que se fuerce, pero esto no parece ser un problema para ellos. También se puede ir, dependiendo del modelo, encima de esta caja.

5. en la carga propiamente dicha. Tienen preferencia por aquellos modelos en los que la mercancía se introduce por los laterales, porque es más fácil de forzar. Es posible también introducirse en el hueco que hay entre la carga de un contenedor y la plata-



forma que lo lleva, o en el interior del propio contenedor. Es cierto que a veces se paga por venir en esta parte del camión.

6. en lo que se denomina «el puente», es decir entre la carga y la cabina, o entre dos plataformas cuando el camión tiene más de un módulo.

7. en la parte inferior de la cabina, cerca del motor, donde suele existir un hueco, y también justo en la parte posterior de la escalera de acceso a la cabina.

8. entre las ruedas y el guardabarros, pero son los menos los que eligen este lugar.

Identifican determinadas empresas que tienen intereses en el país vecino con una mayor facilidad a la hora de acceder a un hueco dentro o encima del camión. En estos, la carga se introduce por los laterales y las puertas no son rígidas sino que llevan cerramientos de diferentes materiales fácilmente manipulables. En el caso de no poder forzarlas intentarán rajarlas con algún tipo de arma blanca. En cualquier caso, es importante la estatura, llegando algunos inclu-

so a vanagloriarse de su pequeño tamaño, lo que les permite viajar más cómodos y tener mayores probabilidades de éxito.

Como consecuencia de esta forma de viajar son muchos los que han sufrido síntomas de asfixia por la inhalación de gases procedentes de la combustión del motor o por causa de la propia carga. En algunos casos se han quedado dormidos y se han caído en marcha, o han venido en camiones frigoríficos y antes de su ingreso en el centro han tenido que pasar por el hospital con síntomas de hipotermia. En general, cuando los descubren, se encuentran en unas pésimas condiciones de cansancio y suciedad, a veces empapados y cubiertos por sus propios excrementos. Su entrada, además de irregular, se ha producido por una vía de riesgo. Ciertamente es que después del último cambio de la Ley de Extranjería, en la que se implica a los transportistas y a las empresas de transportes en el cuidado de la carga, los menores encuentran más dificultad a la hora de hacer todo el viaje dentro del mismo vehículo. Por eso intentan, una vez ya en la bodega del barco, cambiar de vehículo pues consideran que así es más difícil que les descubran. Esta nueva circunstancia ha hecho también que empiecen a esconderse durante la travesía dentro de las chimeneas de los barcos, donde existe un doble casco.

Es sintomático que sus familias, que normalmente no saben dónde se encuentran ni que han hecho, cuando se les informa de que están en España, rápidamente suponen cuál ha sido su forma de viajar, lo que indica que esta forma de salir es algo común y está en la mente de las personas de menos poder adquisitivo del país. Algunos *harragas*, que están en el límite de la mayoría de edad, tienen por tanto más datos y más experiencia de lo que dicen. Alguno ha llegado incluso a afirmar que si tienes tres millones de francos³¹ tienes acceso a un visado, si sólo tienes uno o uno y medio, te ves abocado al viaje en patera, pero si no tienes nada, tendrás que burlar la vigilancia del puerto, después al conductor para acabar ocultándote en los bajos de un camión o de un autobús. Evidentemente es sólo una manera simplista de exponer las cosas, pero es bastante indicativo de lo que allí se piensa. Guarda también relación con lo que piensan del Majzen y es, a las claras, que teniendo tres millones de francos tienes el acceso a un visado. Esta cifra tan desorbitada esconde algo más: si tienes capacidad económica para pagar el visado, seguramente tendrás una posición económica y social que te permitirá quedarte en el país para el que has solicitado el visado, mientras que los más desfavorecidos están condenados a la inmigración ilegal.

31. Se corresponde con la noticia antes citada de 350.000 pesetas por visado (2.100 euros). *Diario de Cádiz*, 25 de marzo de 2001.

La segunda parte del viaje

Está claro que muchos de los menores que atraviesan el Estrecho, en su mayoría sin conocimientos del castellano, buscan el apoyo de los de su propia cultura, tanto si llegan sin ser interceptados por las fuerzas del orden como cuando se ausentan definitivamente de los centros de acogida³².

Según cuentan ellos mismos, sus paisanos les orientan dependiendo de los objetivos que traigan, los ponen en contacto con su familia aquí o en cualquier país de la Unión Europea, cuando la tienen, o bien les informan sobre los medios de transporte

para llegar adonde quieren, utilizando a veces camiones desde el propio puerto de Algeciras o desde alguna gasolinera. Evidentemente esto es fácil en el Campo de Gibraltar puesto que hay una importante población marroquí. La ayuda que les prestan es, pues, no sólo para cruzar la frontera sino que continúa en la segunda parte del viaje.

El transporte irregular no se limita tampoco al viaje de salida de Marruecos, sino que hay inmigrantes que, si no tienen su situación regularizada, siguen desplazándose de esta forma por toda Europa.

Rachid, natural de la ciudad de Kenitra, desde donde viajó en un barco durante seis días hasta la ciudad italiana de Génova, donde estuvo trabajando dos años. Luego se metió en un camión que pensó que le llevaría a Inglaterra pero apareció en Barbate. En la comisaría dijo ser menor de edad pero una vez en el centro reconoció tener 20 años. Es de complexión delgada y de pelo rizado y negro, y dice hablar un poco de italiano. Su familia está compuesta por su padre, de nombre Mohamed, ya fallecido, su madre Fátima y un total de cuatro hermanos. Dice tener familia en Cádiz y también en Francia, aunque su intención es llegar hasta Inglaterra, donde vive un tío suyo. Estuvo hasta el 9º curso (secundaria) en la escuela, y en Italia ha trabajado como limpia coches en un garaje.

Tras el viaje en patera y la llegada a la costa, el viaje continúa la mayoría de las veces a pie, campo a través, de lo que quedan como testimonio los numerosos restos de ropa, bolsas y demás utensilios que se pueden encontrar en las sierras cercanas a las costas de Tarifa. La

desorientación es la norma general en estos viajes de forma que muchos llegan completamente confundidos ya que han optado en su marcha por una dirección errónea. La mayoría pretende dirigirse hacia la parte oriental del país, Almería, Murcia, Valencia o Cataluña.

32. *Europa Sur*, 27 de diciembre de 2000.

La travesía por el campo se lleva a cabo por dos caminos: 1) los valles de las zonas cercanas que están comunicados unos con otros, puesto que la orografía primera que se encuentran es muy abrupta. Estos menores suelen llegar con gran cantidad de pequeñas heridas producidas por algún tipo de planta urticante, o con los pinchos que proliferan por la zona; 2) las vías públicas de comunicación, como hacen en su propio país, donde es habitual ver gente andando de un lugar a otro recorriendo distancias muy largas para nosotros. Esto les hace acabar en puntos muy lejanos de donde llegaron. Las vías del ferrocarril les sirven como camino en un primer momento y también les dan la oportunidad de subir como polizones a algún tren, que puede ser de pasajeros o de mercancías, de los que hay muchos en esta zona por la cercanía del polo químico e industrial de la bahía de Algeciras. Esta opción se ha vuelto mucho más difícil después del 11-M por el incremento de la vigilancia en las vías. Respecto a las carreteras, la nacional 340 Cádiz-Barcelona, entre Algeciras y Estepona, es la más utilizada puesto que, al ser paralela a la costa, les resulta fácil orientarse. En esta carretera, tanto en dirección Málaga como en

dirección Barbate, se produce el mayor número de detenciones por parte de las fuerzas de orden público y por parte también de las mafias que operan por la zona y que en algunos casos se dedica al secuestro.

A veces pasan mucho tiempo escondidos y desorientados en el campo, hasta que son detenidos o alguien les orienta, de forma que nos han llegado menores que llevaban incluso siete días perdidos. Consiguen sobrevivir con lo que les da la gente que encuentran por el camino, pastores o personas que viven en zonas aledañas al Parque Natural de los Alcornocales. Pero, en general, ésta es una zona poco habitada, ya que a los terrenos protegidos por Medio Ambiente, donde está prohibido construir, se unen los declarados zona militar, desde Punta Carneiro hasta prácticamente Punta Marroquí.

Después de la implantación del Plan Integral de Vigilancia Española, el conocido como SIVE en agosto de 2003, esta relación ha descendido, apareciendo un nuevo fenómeno desde entonces de la «menorización» de las pateras. Zodiaks repletas de menores de edad, o de personas que la rozan a sabiendas obviamente de los posibles beneficios de esta circunstancia.³³

33. *Europa Sur*, 11 de septiembre de 2003, 4 de octubre de 2003.

modos de actuación

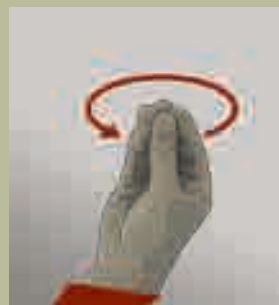
Comunicación

Parece importante conocer las diferentes formas de comunicación de los menores, no tanto la oral, de la que ya hemos hablado, sino también cómo se expresan a través del cuerpo, los gestos, etc. Éstos son diferentes a los que manejamos en nuestra cultura y crean entre ellos un espacio común de entendimiento. Es evidente que cada cultura tiene unas formas de expresarse a través de gestos, formas de estar etc. que reflejan distintas situaciones, estados de ánimo, etc.

A pesar de que normalmente van acompañadas de una comunicación verbal, creemos que es importante para poder acercarnos a ellos el conocimiento de estas formas de expresión. Hablaremos de cómo suelen hablar o discutir, y de la comunicación a través de los gestos.

Los gestos

1. Este gesto con la mano hacia arriba, con los dedos juntos y haciendo un movimiento circular suele significar *poco a poco*, o *poquito*.





2. Este gesto suele ir acompañado de palabras que indican *mucho, lleno, repleto...* Se hace pasando el pulgar de la mano derecha por debajo de la barbilla, desde dentro hacia fuera, terminando fuera de la cara.

3. Acercamiento de la mano derecha al pecho después de saludar, estrechando la mano, a una persona.



4. Gesto que expresa vergüenza por algo. Consiste en pasar el dedo índice por la mejilla y con ello muestran su desacuerdo con alguna cuestión en concreto, o con un trato que no les parece justo, considerándolo vergonzoso.



5. El arqueo del dedo índice con el resto de la mano cerrada y la posterior muestra al oyente suele significar algo que es malo, o que se han enfadado con la persona de la que hablan o con quien hablan.





6. Tocarse de manera repetida el lóbulo de la oreja derecha con el índice de la mano derecha a modo de golpecitos (se suele hacer una o dos veces) expresa que el oyente debe tener cuidado, que la próxima vez que actúe será para aplicarle un correctivo físico o comenzar una pelea.

7. Ofrecer la mano para que el otro se la choque con su palma se hace cuando se produce una situación graciosa o se ha contado algún chiste u ocurrencia. Este gesto tan característico expresa complicidad y por extensión que hay una cierta camaradería y que aceptan al que hizo la gracia. Se suele hacer en situaciones de confianza. Cuando la otra persona no responde al gesto, es decir que no choca su palma, expresará que ni le ha hecho gracia ni piensa entrar en ese juego; desdén y quizás una cierta antipatía.



8. Los besos de bienvenida o despedida, sobre todo entre ellos, tienen diferentes significados según el número. Pueden llegar hasta un total de cuatro, y cuantos más se den significará que se sienten más cercanos, que son familia o que llevan tiempo sin verse. Antes del beso normalmente se estrechan las manos.

9. El que personas de un mismo sexo se cojan de las manos o de los hombros, gesto que sorprende a los españoles, no supone ningún tipo de inclinación sexual sino que es una muestra de confianza. Es habitual ver a hermanos o amigos en Marruecos agarrados de la mano.

10. El golpearse dos veces los labios con los dedos de la mano derecha abierta significa *por favor, te lo ruego*. Este gesto va acompañado en ocasiones con una expresión que intenta crear complicidad o compasión. Se utiliza siempre para pedir un favor y se hace desde una relación de dependencia de una persona con otra.



11. Hacer un giro de 180° con la palma de la mano derecha semiabierta significa que no se comprende una situación, una pregunta, un contexto, por lo que se demanda una explicación. Viene también a significar algo así como *¿qué? ¿cómo? ¿qué pasa? y a veces ¿dónde?*

12. El mismo gesto anterior pero con el codo llevado casi a la altura del hombro y por lo tanto la mano a la altura de la cara, a una relativa distancia de ésta, significa que de quién se habla no está bien de la cabeza, está un poco loco o tonto, bien por falta de nivel cultural o por haber sido consumidor de alguna sustancia tóxica.





13. La palma de la mano derecha abierta y los dedos juntos girando la muñeca de un lado al otro significa más o menos, *un poco, ni mucho ni poco, regular*.

14. Proyectar los dedos de una mano cerrada en puño, de dentro a fuera, abriéndolos hasta casi terminar de abrir la mano y repetirlo unas cuantas veces significa *qué bonito* o *qué bueno*.



15. El gesto de llamar a un niño con la mano tendrá distinto sentido si lo hacemos con la palma hacia arriba o hacia abajo. Con la palma hacia arriba y haciendo el gesto de que se aproxime entenderá justo lo que queremos expresar, pero si lo hacemos con la palma hacia abajo, estaremos manifestando una cierta autoridad sobre él.

16. A veces, al hablar con un menor, éste inconscientemente baja la cabeza, y esto no significa que intente escabullirse de la reprimenda sino sumisión y respeto³⁴.

En este apartado sólo hemos recogido aquellos gestos que nos parecen más útiles para nuestra comunicación con los menores, pero existen otros muchos dentro de la rica gesticulación marroquí. Es evidente que su cultura es mucho más proclive al acercamiento y al contacto físico que la nuestra y esto puede extrañar, e incluso violentar a veces, a educadores no experimentados. Cuando se nos acercan, no es que quieran molestarnos, muy al contrario, nos indican que nos dejan entrar en su espacio, que hay la suficiente confianza como para dejarnos estar más cerca, e incluso ellos mismos empezarán a tocarnos.

34. Para otra serie de gestos que no nos parecen tan relevantes puede ser útil consultar, *La mujer en la otra orilla*, Aixa Belarbi..., pag. 36.

Discusiones y peleas

Los menores, y en gran medida los marroquíes en general, suelen hablar muy alto, acompañándose siempre de muchos gestos y aspavientos.

Así, para alguien que no esté acostumbrado a tratar con ellos, puede parecer que están discutiendo o manteniendo una discusión bastante grave, cuando en realidad no lo es tanto y no suele tener relevancia. Esto se ha podido constatar en conversaciones mantenidas con educadores españoles de otros centros que también tenían población marroquí, y parece haberles llamado la atención.

En general, entre los marroquíes es mucho más frecuente el contacto físico que entre nosotros, y ello se puede constatar en los menores que llegan a los centros. Se puede observar que

muchos conatos de peleas o incluso golpes que para menores españoles serían una provocación que daría lugar al comienzo de una pelea, para ellos es sólo una advertencia, una forma de medir sus fuerzas y colocarse jerárquicamente. Un golpe no tiene por qué acabar necesariamente en una pelea seria. Esto se debe en parte a la forma en que han sido educados, en la que es habitual la utilización de correctivos físicos, pequeñas tortas, «cogotazos» etc. y a su vida en las calles.

A pesar de ello, en este sentido y dada la forma que tienen de solucionar sus problemas, es importante como medida de seguridad, aunque parezca obvio, que no tengan acceso a objetos punzantes y cortantes pues el desconocimiento de su lengua hace que no se sepa hasta qué punto pueden ser graves sus discusiones.

La religión

La práctica religiosa

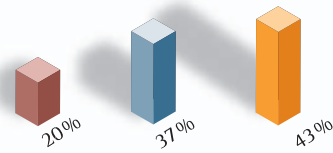
En primer lugar hay que decir que aunque la religión está en auge en Marruecos, sobre todo por la política imperante en el país, hay que entender que estos menores, cerca ya de la adolescencia, sufren las mismas crisis de fe que los nuestros, estando en una etapa en la que lo que buscan sobre todo es mejorar sus condiciones de vida, y la mayoría, cuando ya tienen cubiertas sus necesidades básicas, divertirse.

Trataremos en primer lugar las características religiosas y culturales en que se desenvuelven, ya que, aunque en algunas capas sociales no exista un espíritu religioso tan acentuado como en otras, la presencia de la religión es tan fuerte que impregna todos los ámbitos de la cultura. Es importante también para nosotros conocer algunos aspectos básicos de su religión porque puede afectar la vida en el centro y es indispensable para la comprensión y para la relación con estos menores.

Si observamos el gráfico, basado en los 150 últimos casos que hemos recibido, podemos observar que la mayoría, un 43%, reconoce no ser practicante. Es un dato bastante fiable puesto que lo afirman en la primera entrevista que les realizamos, aun siendo para ellos algo negativo, por lo que se podrían sentir cohibidos y responder que sí lo son. El 37% se declara muy practicante aunque por las circunstancias del viaje hayan dejado de serlo durante un tiempo. El resto se considera poco practicante, es decir que reza de vez en cuando y va a la mezquita los viernes, pero no cumple al completo todos los preceptos. Este último porcentaje puede ser el menos fiable, ya que aquí se encuentran menores que por no decir que no cumplen los preceptos de su religión, cuentan que lo hacen poco o sólo de vez en cuando.

A ningún menor se le ocurre decir que no es creyente. Esta dicotomía, tan presente en nuestra sociedad, se reduce a casos apenas significativos de personas maduras y fundamentalmente «ilustradas».

Respecto a la relación que puede haber entre una mayor o menor religiosidad con el lugar de procedencia, podemos observar que aquella es más acentuada en menores que provienen de un ambiente rural, de la 'urubia, o de la periferia de alguna ciudad concreta como Casablanca. Por el contrario, los que llegan de la mayoría de las grandes ciudades, serán los que afirmen rotundamente que no son practicantes, o que son poco religiosos.



Poco practicante (27)

Muy practicante (49)

No practicante (56)

Reconocimiento religioso de los menores (2001)

Pero el que no sean muy religiosos no quita para que se reconozcan como musulmanes y siempre que se plantea alguna comparación o se discute algún aspecto diferencial entre su religión y la católica, predominante en España, por ejemplo, dejarán clara su postura como musulmanes. Muchos, aunque no sean practicantes, harán el Ramadán y animarán a los indecisos a hacerlo.

La oración

En la entrevista que se les realiza al llegar, cuando responden con franqueza, pocos son los que afirman rezar todas las veces que les exige su religión, -cinco obligatorias y una voluntaria de madrugada-. Esta respuesta llama la atención puesto que en esta entrevista suelen mentir sobre otros aspectos, y, además, el decir que no rezan les produce vergüenza, tanto más cuanto que la oración es uno de los actos más importantes a realizar dentro de la religión islámica.

En contadas ocasiones hemos podido observar que siguen este precepto, pero en el momento en que alguno lo hace suele arrastrar a otro menor. Por lo general, los más pequeños no están interesados y ni siquiera saben cómo se reza, mientras que los mayores están más preocupados por modificar su situación y cumplir sus expectativas.

Sólo hemos tenido uno que seguía verdaderamente todos los preceptos de la oración, y para ello no necesitaba siquiera un lugar especial; cualquier sitio era bueno para rezar. Así, cuando estaba en el centro, rezaba orientado hacia la Meca en cualquier habitación que en ese momento estuviera libre, sobre una toalla cualquiera puesta en el suelo.

Como ya hemos dicho, la práctica de la oración es uno de los pilares o axiomas principales del Islam y se debe respetar y realizar siempre, incluso si se está enfermo, inclinando sólo los párpados de los ojos si fuese necesario. En Marruecos se observa generalmente, pero hay también mucha gente que no es practicante.

El cerdo

La prohibición de comer cerdo, algo llamativo si lo comparamos con nuestra cultura, aparece en el Corán, en las azoras (capítulos) y versículos 2(173), 5(3), 6(145), 16(115).

Se suele dar dos explicaciones para fundamentar esta prohibición: la falta de agua en el desierto, que repercute de manera muy notable en la crianza de dicho animal,

por lo que Dios a través de Mahoma lo prohibió para poder dedicar este bien básico a otros menesteres, y lo fácilmente que se corrompe la carne de cerdo con el clima del desierto, lo que daba lugar a enfermedades que llegaban a convertirse en plagas.

Aun reconociendo que no son muy religiosos y que no observan el precepto de la oración, gran parte de ellos no consiente en comer cerdo, aunque otros lo han probado o son adictos a otras sustancias prohibidas por el Corán.

En lo que se refiere a nuestro centro, puesto que la mayoría es marroquí o magrebí, se hace la comida respetando este principio. Podemos observar cómo, ante cualquier duda, preguntan si lo que van a comer es cerdo, y las dudas son frecuentes ya que, por su desconocimiento, llegan incluso a confundir un calamar con cerdo.

Bien es cierto que algunos lo prueban por curiosidad, como puede probarse a su edad cualquier cosa que les han dicho que no es buena, o por complejo de inferioridad, o por autoestima. Por el contrario, los que no lo hacen, repudian esta actitud.

Hay que señalar que sobre la prohibición de comer cerdo se ha generado una serie de leyendas que, suponemos, surgen para convencer a los niños: que comiendo esa carne se pierde fuerza, se pierde la vista....en definitiva, que es mala para la salud.

Para ellos, cualquier animal que vaya a ser utilizado como alimento debe ser sacri-

ficado según el rito musulmán, con el que se obtiene una carne de color blanquecino que les lleva a recelar de la carne de aquí.

El Ramadán

Esta palabra indica que estamos en el noveno mes del calendario musulmán. Este mes tiene carácter sagrado –aparece en el versículo 2(185) del Corán– y, junto con la oración, es otro de los principios básicos que se deben respetar para ser un buen musulmán. Durante los 28 días que dura se tiene que ayunar desde «el-Fayr» hasta «el-Magreb», o lo que es lo mismo, desde el amanecer hasta el anochecer. Al ser uno de los doce meses del calendario lunar musulmán, varía cada año respecto a nuestro calendario, con una aproximación de menos 15 días respecto al año anterior.

Esta circunstancia debe ser tenida en cuenta por los trabajadores del centro para respetar la voluntad del menor, pero también éste debe adaptarse a las necesidades del centro, entendiendo que ya no está en territorio musulmán. Es necesario tener en cuenta que esta práctica no es habitual fuera del contexto musulmán, fuera de los propios países musulmanes o de sus comunidades.

La experiencia desde nuestro centro es que algunos que se empecinaron en observar este precepto, cosa que fue respetada dándoles de comer a la caída del sol, acabaron acogiéndose a nuestro horario habitual

de comidas, más acorde con la realidad nueva que están viviendo y siempre ayudados por los educadores que les transmiten la idea de que ellos se encuentran de alguna manera aún de viaje, por lo que pueden dejar de hacer el Ramadán.

Quedan exentos de su cumplimiento los niños pequeños y las mujeres durante la menstruación o el embarazo, aunque éstas deben realizarlo o terminarlo cuando finalice la circunstancia que les impidió en su momento cumplir con esta obligación.

El *Aid el-Kbir*

Hablar de todas las fiestas que se pueden observar en Marruecos y de su repercusión en los menores sería demasiado extenso para esta publicación, pero sí daremos algunos datos sobre la de el *Aid el-Kbir*, por ser de gran importancia para ellos.

El ayuno del Ramadán se rompe con la matanza de un cordero y éste es un día alegre y festivo. Dos semanas y diez días después se realiza otra fiesta en la que se mata otro cordero; es la matanza pequeña. En cualquier rincón de Marruecos se puede observar que en esta fiesta los niños van vestidos con sus mejores ropas y llevan el dinero que les han dado los familiares durante su visita en estos días. Pasan el día jugando con niños de su edad y comprando helados o caramelos, y es quizás una de las fiestas más felices para ellos pues parecen sentirse los protagonistas.

Como se celebra cuarenta días después del Ramadán, está relacionada también con el calendario lunar y por tanto la fecha de celebración varía cada año.

La importancia de esta fiesta para ellos es tal que, viendo que se aproxima la fecha, menores huérfanos, o con gran desapego a la familia –entendida ésta en el sentido del término árabe *a-ila*, que abarca una serie

de relaciones tanto de parentesco como de proximidad mucho más amplio–, e incluso algunos con problemas de toxicomanía, expresan su deseo de volver urgentemente a su país. Aunque, generalmente, están pensando regresar de nuevo a España, a pesar de que lo tengan que hacer de nuevo en los bajos de un camión, lo que demuestra su inconsciencia y el poco respeto que le tienen al peligro.

Hábitos, costumbres y cultura

Las comidas

En este aspecto existe también una serie de diferencias con nuestras costumbres que es necesario conocer para evitar malas interpretaciones, y también para poder afrontar las distintas situaciones que surgen. Normalmente tienen una raíz cultural pero a veces también se deben a motivos económicos.

Como rasgo cultural propio está la tendencia a comer con las manos, más exactamente con la mano derecha ya que la izquierda se utiliza para otras labores consideradas tradicionalmente impuras. Tenderán a comer con los dedos índice, anular y pulgar de esa mano, ayudándose con un trozo de pan si la comida se presta a ello.

En el comedor intentan de todas maneras aceptar el modelo que se les ofrece de comer con cubiertos, aunque se aprecia claramente las dificultades que tienen en su manejo. La acción de cortar es la que les

provoca mayores problemas, y es curioso el empleo que hacen del tenedor y el cuchillo ya que los suelen coger a la inversa que nosotros, probablemente debido a la connotación de impureza que lleva consigo la mano izquierda.

Hay otras diferencias que se producen en función del nivel económico del país y que se acentúan según el estrato social de donde procede el menor. Existe de forma general la costumbre en su país de comer un solo plato en cada comida, a veces acompañado de una salsa de alubias. Pero a este respecto, rápidamente se adaptan a nuestros hábitos sin mayor dificultad.

Es llamativa la cantidad de pan que consumen en comparación con un niño criado en España, y ello se debe a que en Marruecos acompañan cada bocado con un trozo de pan.

Además, cuando estaban allí, a veces era lo único que comían ya que se podía con-

seguir gratuitamente. Por todo ello, el pan acaba siendo el elemento más respetado y fundamental de la comida y es normal que estén todo el tiempo con el pan en la mano, sólo soltándolo para coger otro trozo.

Otra diferencia a destacar es la falta de hábito para sentarse correctamente a la mesa. Con esto no queremos decir que deban adaptarse a la manera occidental por una valoración positiva de nuestras costumbres respecto a la de ellos, sino indicar que el no sentarse adecuadamente, el no comer a una distancia correcta del plato, les impide disfrutar de ese momento con tranquilidad y comodidad. La distancia a la que se sitúan de la mesa y de los cubiertos dificulta en exceso el acto de llevarse la comida a la boca, provocando numerosas caídas de restos a sus ropas o al suelo. También es cierto que, según la costumbre musulmana, se debe comer en una postura que oprima ligeramente el estómago, pues no es de buen musulmán comer en exceso³⁵.

Llama también la atención cómo colocan el vaso junto a los cubiertos, a la derecha del comensal, con lo que se dificultan los movimientos de los brazos, cortar, pinchar, desmenuzar, etc.

El momento de las comidas es importante en los primeros días para que el menor se dé cuenta de dónde está y de las diferencias culturales con las que se va a encontrar.

Bien es cierto que, respecto a los alimentos, salvo en lo ya comentado de la cantidad, no son muy distintos en cuanto a los ingredientes, (excepción hecha del cerdo), aunque sí es otra la manera de cocinar los platos, existiendo una gran diferencia sobre todo en el uso de las especias, muy abundantes en la cocina marroquí y escasas en la nuestra.

En el desayuno suelen tomar té acompañado o no de una torta, y en pocos casos de tostadas de pan con aceite.

Junto a las horas de clase, es en el momento de las comidas cuando perciben de una forma más intensa que todo ha cambiado para ellos. Y por eso, en éste como en otros muchos aspectos, debemos salvar, en mi modesta opinión, todo proceso de aculturación aunque trabajando en la línea del afianzamiento y del conocimiento de unos nuevos modos, de un nuevo aprendizaje, y lo que es más importante haciéndoles ver que esta situación ha sido una elección suya.

La figura del profesor

Hemos de tener en cuenta, en principio, que los profesores son figuras más respetadas allí que aquí. En Marruecos se imparten clases magistrales y se fomenta la asimilación de contenidos por memorización, características que están muy presentes en todos los niveles de estudio y en todas las

35. Salah Jamal, *Aroma árabe*, pag. 194.

edades, incluso en la Universidad. El respeto no tiene indefectiblemente que estar unido a la calidad del profesor.

Por tanto la figura del profesor que ellos tienen podría ser, poniendo un ejemplo a *grosso modo*, la que se daba en nuestro país en los años 50 ó 60 del siglo XX. En cambio, en el país vecino, y según palabras de Aixa Belarbi³⁶, «el reciclado muy reducido de los maestros, impide cualquier creatividad en el terreno pedagógico».

Esto es algo a lo que podemos sacar partido de alguna manera y situarnos de forma que el menor sepa claramente que rol desempeña cada uno.

En cuanto a las clases propiamente dichas, hemos comprobado el interés en muchos de ellos de aprender y de participar en la realización de todo tipo de tareas. Esto se debe en gran medida a la escasa escolarización que traen y al ansia de aprender todo, y al agradecimiento que muestran ante la visión de unos medios materiales que posiblemente escaseen en su país. Evidentemente la actitud de los maestros ante ellos influirá en su desarrollo.

Pero hay que señalar también la falta de interés de algunos debido a la ausencia de hábitos escolares, aunque siempre respetan y aceptan la figura del profesor y su clase. Éstos son los que requieren de un mayor esfuerzo por nuestra parte para adaptarlos a su nueva situación.

Luego están los que no muestran ningún interés ya que piensan que no han hecho este viaje para «perder el tiempo» en un aula; son los que se consideran y son considerados por su familia aptos para producir.

Diremos que los menores, incluso sin incitarles a ello, hablan de su corta estancia en el colegio.

Se interesan por lo que gana un profesor aquí para compararlo con lo que cobra un profesor en su país y de esta manera relacionarlo con la calidad de la enseñanza que dan. Así, dicen que esos sueldos exiguos que presuponen que reciben repercuten en cómo les atienden, lo que da como resultado que no hagan nada, que los manden a hacer recados y que finalmente se desanimen y se vean abocados a dejar la escuela. Evidentemente esta apreciación es totalmente subjetiva; son las razones que esgrimen para justificar en parte lo que han hecho, aunque por lo reiterado, hemos querido recogerla aquí. También es evidente que el importe del sueldo difiere dependiendo del sitio y del grado de enseñanza que se imparta, siendo también un dato a tener en cuenta que ellos valoran el puesto que desempeña la persona, la calidad con la que realiza su trabajo y lo que gana. Suelen estar muy satisfechos con el trato y la atención del profesor aquí.

Por otra parte, como ya apuntamos al hablar de los roles según los sexos, se pro-

36. Fátima Mernissi, Aixa Belarbi y otros, *La mujer en la otra orilla*, pag. 132.

ducen roces y tensiones cuando les atienden mujeres educadoras. A pesar de que la mujer como encargada de la educación de los niños y como maestra habitual en sus primeros años es una figura muy respetada en la cultura musulmana, no admiten la autoridad que pueda ejercer sobre ellos en un centro para su integración. Esta diferencia está muchas veces sustentada por los propios libros de texto del sistema educativo marroquí, como bien recoge Aixa Belarbi³⁷.

Como hemos visto en otros apartados, los menores llegan con un bagaje cultural diferente al nuestro, con una diferenciación de roles según sexos que no es la nuestra, con la influencia de una estructura social basada en una familia que atraviesa en general numerosas dificultades, todo lo cual les hace actuar de una forma concreta. Así, en lo que respecta a la figura de la educadora, encontrará dificultades a la hora de entender su papel, aunque es importante hacerle notar y aceptar las diferencias.

Servidumbre

Se observa en los chavales de menor edad una especie de servidumbre en su trato con los de mayor edad. Cuando éstos acaban de comer, aquéllos les retiran los platos o bien les van sirviendo lo que quieren mientras comen para que no tengan que levantarse. Aunque es cierto que ocurre

en contadas ocasiones, intentamos corregir esta actitud sobretodo para ir acostumbrándolos a la idea de que todos y cada uno de los menores que se encuentran en el centro son iguales.

Esta servidumbre se da también entre menores que previamente se conocen de su paso por el puerto de Tánger, o en menores que provienen de la misma ciudad, son amigos y hacen la aventura juntos.

Apuntes sobre la sexualidad y su dinámica

En las fugas de algunos menores que posteriormente han vuelto al centro se han detectado situaciones que nos parece importante mencionar. En primer lugar hay que aclarar que se trata de situaciones que se han presentado a chavales que se pueden considerar ya adolescentes y cuya motivación para venir fue la aventura. Son los que vienen soñando con las grandes ciudades y con las posibilidades que se les abrirán cuando estén allí; sueñan con aquel «dorado» que es para ellos la obtención de «los papeles», donde creen que está el final de todos sus problemas. Sólo tienen una idea, seguir adelante, y no alcanzan a ver las posibilidades que les ofrece el centro de mejora a largo plazo a través de unos valores diferentes que en muchos casos son difíciles de apreciar y de comunicar y a los cuales no vienen predispuestos.

37. Fátima Mernissi, Aixa Belarbi y otros, *La mujer en la otra orilla*, pag. 131.

Estos chavales, cuando se escapan, tienen muchas probabilidades de ser abordados por personas que quieren explotarlos sexualmente a cambio de regalos o de dinero. Para ellos el dinero significa una mejora de su situación y tener acceso a bienes materiales que a su edad valoran en demasía y que muchas veces identifican con una mejora de su estatus social.

La explotación, el abuso o la práctica sexual por dinero o por algún favor es, así, algo que contemplan como una posibilidad más que aceptable, y lo admiten con una pasmosa tranquilidad. Incluso cuando cuentan sus historias se justifican en base a que en su cultura hay una serie de matices en las relaciones sexuales, tanto heterosexuales como homosexuales, que no se dan en la nuestra.

Comentan que ir con una persona de gustos homosexuales y pocos escrúpulos y ser pagados por ello no es algo tan grave como podría quizás pensar un adolescente educado en nuestra cultura, ya que el sexo entre hombres sólo se considera como práctica homosexual según el rol que se ocupe dentro de la relación. Ellos desdeñan ese rol, el cual jamás contemplan, y siempre dentro de lo que se presupone una práctica esporádica.

Esta actitud evidentemente es muy diferente a la que tendría un adolescente educado en nuestra cultura, y si algo parecido le sucediera, o lo hiciera voluntariamente para tener acceso a bienes materiales, no lo contaría con esta absoluta tranquilidad.

Como conclusión podríamos decir que estamos ante una diferencia más entre nuestras culturas, pero lo importante no es sólo eso sino que el menor, en algunos casos, contempla esta posibilidad como una forma más de poder seguir adelante, como forma de acceder a lo que quiere con su viaje.

Los centros del interior del país que reciben menores tendrían que tener en cuenta que algunos de los que les llegan pueden haber utilizado este método para viajar y que puede que lo sigan utilizando. Por lo tanto, la reconstrucción de unos valores que no se corresponden con los nuestros y el transmitirles las posibilidades reales sobre su vida a Europa son dos aspectos en los que debiéramos detenernos y sopesar a la hora de trabajar con este tipo de población.

Limpieza corporal, hábitos higiénicos

En contraposición a lo expuesto en el epígrafe anterior, la experiencia en el centro nos ha hecho ver que, en su inmensa mayoría, son muy vergonzosos en lo que respecta a mostrar sus partes íntimas, incluso en situaciones naturales como puede ser la ducha, y más aún en aquellos menores que se han desarrollado ya. Esto se acrecienta aún más si la que se encuentra en ese momento con ellos es una mujer educadora, negándose en la mayoría de los casos a que permanezca o entre en el baño, ni tan siquiera para dejarles la ropa.

Al abordar la limpieza corporal no queda más remedio que hablar de la falta de há-

bito que tienen en este campo, lo que conduce a la frecuente aparición de todo tipo de hongos, pies de atleta, tiña, etc. También hay que mencionar la costumbre tan poco higiénica que traen de bañarse o ducharse siempre con los calzoncillos puestos.

Aunque parece fácil corregir estos hábitos, a veces nos damos cuenta de que en realidad no le prestan mucha atención. Así,

Al-jería

Éste es un concepto que también nos hace ver las diferencias culturales, la desorientación con la que llegan y la aceptación de su nueva realidad.

El primer contacto que tienen los menores en nuestro país es con las fuerzas de orden público, ya sea en el mismo puerto de Cádiz, en Algeciras, en la playa o en la carretera, lugares habituales donde son detenidos. Éste primer contacto, generalmente, por un lado les abruma y por otro satisface de alguna manera las expectativas que traen, pues les impresionan los medios de que disponen las mencionadas fuerzas del orden respecto a su país y el buen trato que reciben.

Tras los trámites oportunos, ingresan en el centro y se les explica en qué consiste éste, que corresponde a un centro de protección de régimen abierto. Tras esto, cuando llaman a sus familias para explicarles donde se encuentran y para que éstas se puedan

por ejemplo, después de pedir un cepillo de dientes viendo que el resto lo tiene, acaban cogiendo uno cualquiera cada vez que tienen que hacer uso de él.

Pero por lo general, responden muy bien a la enseñanza de nuevos hábitos de limpieza corporal, siendo un aspecto que valoran mucho y que incluso contraponen y comparan a su etapa anterior.

hacer una idea del lugar, les dicen que están en una *al-jería*. Este término significa casa de paso, comedor de caridad, un sitio donde se ofrece ayuda pero no la posibilidad de integración, donde no tienen responsabilidades. En su país equivaldría a dependencias de caridad de alguna asociación de ámbito religioso o a un colegio de huérfanos; es un lugar donde no se paga por tener derecho a cama y comida.

Esta idea lleva a que surjan malentendidos puesto que en nuestros centros sí se espera de ellos una aceptación de las normas establecidas, lo mismo que si fuera un colegio o una escuela. Cuando llegan, no son capaces de percibir las diferencias porque no tienen referentes de este modelo en su sociedad, por eso es importante trabajar con ellos en el sentido de que reconozcan las características del lugar al que han llegado, y a los más pequeños hay que transmitirles la

idea de hogar, hacerles partícipes de todo lo que les rodea para que asuman como responsabilidad propia todas las cosas que hay dentro de ella.

El menor, cuando ha estado en alguna institución de ese tipo en su país, la compara con nuestro centro, y expone las cosas negativas que tienen allí. Es curioso comprobar como éstos necesitan más el contacto físico que otros.

Pero en la actualidad existen en Marruecos asociaciones con características similares a nuestros centros, incluso con recursos tecnológicos y páginas web en internet, algunas muy cercanas al Majzen y por lo tanto de carácter público, aunque a pesar del

incremento que han tenido en los últimos años no son aún suficientes para atender a la gran cantidad de menores que se encuentran en las circunstancias que hemos ido describiendo a lo largo del libro.

Si el menor se acomoda a una situación que le es completamente diferente y que considera mejor que la vivida en su país de una forma que puede considerar transitoria, acabará por iniciar un pulso a sus educadores y profesores para saber hasta dónde puede llegar con ellos. Y si en algún caso la cosa se complica siempre se tendrá la opción de escapar para ver qué ocurre, y si esto no es satisfactorio para sus aspiraciones, acabará por ser ingresado en un centro de otra ciudad.

Aspectos curiosos y útiles

La Nochevieja

Es digno de señalar la atracción que supone para estos menores esta fiesta, sobre todo para los que son de mayor edad y buscan un poco de libertad o un marco más desahogado socialmente, a la vez que llamativo y novedoso. Les atrae el aspecto más libertino de la fiesta. Les llama poderosamente la atención el desenfreno con que se vive y lo arraigado que está socialmente; la relajación de las medidas coercitivas del Estado y el papel de la mujer en todo aquello. A su edad, muchas las cosas llamativas y ellos pretenden vivirlas como imaginan que son.

La moneda

La moneda actual del reino de Marruecos es el dirham, representado por las iniciales dh, antigua moneda de plata de los países árabes que luego se ha convertido en la moneda oficial del país, al igual que otros países cogieron la palabra que daba nombre a las monedas de oro para designar su moneda oficial. Sin embargo, ésta no suele ser la moneda con la que el marroquí de a pie se maneja en el día a día, sino con dos fracciones de la misma, y son en su mayoría a las que se refieren los menores cuando hablan de lo que les costaban

las cosas o de cuanto les pagaban por algún trabajo.

Tenemos también el franco, denominado por ellos en su lengua franc, aunque utilizan siempre el plural, al ser una unidad de ínfimo valor. Su correspondencia con el dirham es de 1 a 100; un dirham son 100 francs, y 100 francs, aproximadamente 0,1 euros.

Hay otra división de la moneda, más dificultosa, que se hace en riales. Su correspondencia viene a ser de 1 a 20, 1 dirham serán 20 riales, con todas sus posibles equivalencias en cualquier división o moneda.

Entrevista

Incluimos aquí la entrevista que se suele realizar a los menores y el perfil de algunos de los entrevistados por si ello fuera de utilidad para otros centros.

Se ha intentado definir esta entrevista buscando una profundización en aspectos que nos hablan sobre lo que les llama la atención de nuestro país, sobre sus vidas allí, o sobre sus pretensiones y sobre sus motivaciones más profundas. Se ha partido en este caso de varios puntos de referencia, como pueden ser la diferencia de edad o la diferencia del periodo de permanencia en el centro y por lo tanto en nuestro país. Esto condicionará la visión que pueden tener de esa nueva realidad que les rodea desde hace poco o no tan poco. Es común a estos menores el proceder de una misma ciudad, haber

pasado en los bajos de un camión y buscar una mejora en sus vidas, y, en muchos casos, que esto repercuta también en la de sus familiares.

Mohamed, estancia en el centro seis meses, 13 años de edad, tangerino, el padre, maestro de profesión, y la madre murieron en un accidente de tráfico. Llega a España buscando algo mejor. Ha realizado todo tipo de trabajos, ha vendido en la calle, ha vendido y limpiado pescado y ha trabajado en una fábrica de ropa. Ha llegado a dormir durante dos años dentro de un contenedor de transporte de mercancías en las inmediaciones del puerto.

Farid, estancia en España y en el centro tres días, 17 años de edad, tangerino, analfabeto, llega a España para buscar trabajo. Conoce la migración de manera indirecta porque su padre estuvo de inmigrante en Holanda durante mucho tiempo, pero enfermó y volvió a su tierra a pasar la enfermedad, periodo en el cual caducaron sus papeles y perdió la posibilidad de volver. Actualmente trabaja remendando ropa y zapatos por la calle. Los hermanos también ayudan económicamente.

Yassin, ingresa en el centro el 1 de marzo de 2001 acompañado por la policía autonómica, que lo trae del hospital de Cádiz

donde ha sido operado de un quiste en los pulmones. Es natural de la ciudad de Larache, aunque reside en Castillejos. Lleva en España cinco meses. Fue ingresado en el hospital de Tetuán aquejado de una dolencia pulmonar, pero allí sólo se le medicó. Unos conocidos de la familia lo pasaron por la frontera para que fuera operado aquí. Habla bastante bien el castellano y dice tener 17 años de edad, aunque desconoce su fecha exacta de nacimiento. Sus padres fallecieron hace seis años, se llamaban Larbi, y Fátima. Además tiene cinco hermanos de los cuales tres son varones. Todos residen en Castillejos, menos una hermana ya casada que vive en Larache. Sólo estuvo un año en la escuela y reconoce haber estado trabajando desde hace tres años en un garaje de electricista de automóviles. Sabe que si no le hubieran ayudado a pasar la frontera ahora estaría muerto.

¿Qué es lo que más te gusta de España?

Mohamed: que las ciudades son más limpias, que la comida es mejor, que los maestros son mejores, que te enseñan más cosas y mejor, que son mejores en el trato.

Farid: que todo parece más limpio, que los colegios son mucho mejores.

Yassin: todo en general, la salud que ahora tengo, que aquí hay muchas cosas buenas y bonitas.

¿Qué es lo que notas que es más diferente con respecto a tu país?

Mohamed: que existe una serie de horarios para cada trabajo, y que no hace falta que la gente sea corrupta para que tenga dinero. Por ejemplo, en Marruecos, si tienes un coche pero lo has comprado sin papeles, la policía te para para poder sacarte dinero; hay corrupción. Que un maestro te enseña peor y está trabajando todo el día hasta la noche.

Farid: hay muchas cosas diferentes. La policía en mi país está corrupta, te pegan, tienen falta de medios, las cárceles son muy sucias.

Yassin: hay mucha gente pobre, que no se ayudan unos a otros. Mis padres no tienen dinero, por eso yo no he podido ir a la escuela.

¿Qué es lo que te gustaría hacer de mayor?

Mohamed: ser electricista, yo he hecho muchos trabajos, como por ejemplo el de carpintero, pero no me gustaba, si yo fuera electricista no podría dejarlo.

Farid: (después de pensarlo mucho) trabajar con la escayola.

Yassin: electricista, por que es lo que hice en mi país.

¿Cuál es la fiesta que más te gusta de tu país?

Mohamed: Aid-el-Kbir (también habla de las rupturas de las noches de Ramadán).

Farid: Aid-el-Kbir y Aid-es-Seguir (las dos rupturas que se celebran con la matanza de un cordero).

Yassin: el Aid-el-Kbir, porque es muy bonito.

¿Cuál es la fiesta que más te gusta de España?

Mohamed: las Navidades y las vacaciones de verano.

Yassin: el Carnaval que he conocido en Cádiz, me ha impresionado mucho, la gente en la calle....los vestidos....

Si te devolvieran a tu país ¿volverías a intentar venir?

Mohamed: sí, sin duda, después de conocer cómo es España volvería después de que pasaran tres días.

Farid: sí.

Yassin: sí, me gusta España, en mi país no tengo oportunidades y los sueldos son muy bajos, no me gustaría volver allí de ninguna manera; sé que he tenido suerte de que me operaran en España.

¿Qué recuerdo tienes de tu venida a España?

Mohamed: que se me quemó el chaquetón en los bajos del camión. También recuerdo cuando vendía pescado porque me gustaba mucho.

Farid: el estar en los bajos del camión.

Yassin: la llegada al hospital y que el médico me enseñara las placas de rayos x y me dijera que me tenían que operar.

¿Esnifabas pegamento? ¿Tomabas hachís o kif?; si no lo hacías ¿conocías a alguien que lo hiciera? ¿qué piensas de ellos?

Mohamed: no, tenía amigos, se dedican a robar, algunos tienen sus propias casas con sus padres pero no van dormir a ellas. Yo cuando dormía en el contenedor muchas noches tuve que echar a muchos de ellos de allí.

Farid: no, conozco mucha gente, pero no me gusta estar con ellos.

Yassin: no lo he hecho nunca, ni tampoco conozco a nadie.

Hubo dos preguntas más que se les iban a realizar, ¿qué te parecen los profesores? ¿son muy diferentes a los de tu país?, pero fueron pronto desechadas ya que la calidad de la enseñanza, de los maestros y de los educadores era uno de los primeros aspectos positivos que destacaban respecto a su país. Ciertamente es que la diferencia de medios tiene que jugar algún papel, pero, independientemente, parecen apreciar la metodología de enseñanza.

Respecto a los comentarios generales que hacen, llama la atención que tienen muy presente lo traumático que fue para ellos el momento de meterse en los bajos de un camión sin saber a ciencia cierta lo que les

podía pasar. También consideran, aunque hayan visto aún poco, que les ha merecido la pena «quemar el Estrecho», haber arriesgado tanto, sólo por haber conseguido llegar; les gusta donde están ahora y dicen que volverían a intentarlo si fuesen devueltos. Quieren conseguir un trabajo que les per-

mita vivir, sin mostrar una preferencia clara por alguno ni desdeñar ninguno. Hablan de los que conocen, que suelen ser de tipo manual y tradicional dentro de su país. Es una aventura de la que esperan sacar beneficio de cualquier manera, pues han hecho mucho por llegar y no se pueden ir de vacío.

Bibliografía

BELARBI, Aixa, MERNISSI, Fátima y otros: *La mujer en la otra orilla*. Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 1996.

BLANC, Francois-Paul y ZEIDGUY, Rabha: *Moudawana, code de Estatut Personnel et des Sucessions*. Sochepress, 2000-2001.

CORTÉS, Julio: *El Corán*. Editorial Herder, Barcelona, 1992.

COULSA, Noel J. *El Derecho Islámico*. Biblioteca Islam Contemporáneo, Ediciones Bel-
laterra, Barcelona, 1998.

BENGUEDOUZ, Abdelkrim: *Le Maroc culpable d´emigration et de transit vers l´Europe*. Burkili Impresion, Kenitra, 2000.

BENGUEDOUZ, Abdelkrim, *La Communité Marocaine a l´etranger et la nouvelle marche marrocaïne*. Burkili Impression, Kenitra, 1999.

DELCAMBRE, Anne-Marie: *Mahoma, la voz de Alá*. Editorial Aguilar, Madrid, 1989.

DIEGO AGUIRRE, José Ramón: *Guerra en el Sahara*. Ediciones Istmo, Madrid, 1991.

JAMAL, Salah: *Aroma árabe, relatos y recetas*. Editorial Zendrera Zariquiey, Barcelona, 1999.

LAMGHARI MOUBARRAD, Abdelaziz: *la Nouvelle Constitution marocaine de 1996*. Editorial Remald, Serie Themes Actuels, Rabat, 1995.

LAROUÏ, Abdallah: *Historia Contemporánea del Magreb*, Editorial Mapfre, Madrid.

MERNISSI, Fátima: *Marruecos a través de sus mujeres*. Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 1990.

PERRAULT, Gilles: *Nuestro amigo el rey*. Plaza & Janes, Barcelona, 1991.

TURQUOI, Jean-Pierre: *El último Rey. Crepúsculo de una dinastía*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.

VV.AA.: *Marruecos*. Acento Editorial, Madrid, 1993.

Artículos

JURADO CARMONA, Carlos: «El sistema educativo marroquí», en *Andalucía Educativa*, nº 19, febrero de 2000.

— «Marruecos abre la puerta a nuevos inversores», en *Expansión*, suplemento del 27 de septiembre de 2000.

SOUAD EL-HADRI: «La situación de las mujeres en Marruecos».

CHAFAI, Leila «Mujeres sujeto de marginación en Marruecos».

CASAL, J.: «Modalidad de transición profesional y precarización del empleo», en L. Chacón, *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*. Ed. 7i mig, Valencia, 1999.

JIMÉNEZ ÁLVAREZ, Mercedes: «Menores Inmigrantes. Apuntes para una análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores no acompañados de origen marroquí en Andalucía», en *III Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*. Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación.

VERNET, Juan: «Los orígenes del Islam», en *Historia* 16. Madrid.

